



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Económicas  
Escuela de Estudios de Posgrado



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Económicas  
Escuela de Estudios de Posgrado  
**MAESTRÍA EN HISTORIA ECONÓMICA Y DE LAS  
POLÍTICAS ECONÓMICAS**

TRABAJO FINAL DE MAESTRÍA  
LA REDUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD DE  
INGRESO EN BRASIL, 2003-2008

AUTOR: LICENCIADO MARCO BASTOS JUNIOR

DIRECTOR: DRA. NOEMI BRENTA

MAYO, 2016

## **Dedicatoria**

A mis padres, que hicieron que esto pudiera ser verdad.

## Agradecimientos

Agradezco antes de todo a mis padres, Marco Antonio Silva Bastos y Ondina Saidy Medeiros, que jamás ahorraron esfuerzos en ayudarme. Les seré eternamente agradecido por toda la ayuda. A mi familia consanguínea, que ha compartido mis alegrías y angustias – debo mencionar especialmente a Raimundo Medeiros. Creo que ellos nunca terminaron de comprender que es un magister en Historia Económica, pero su gran prueba de amor fue apoyarme aun así. A mi compañera Gabriela, mi novia, mejor amiga y crítica – “quien inventó la distancia no sabía qué era *saudade*”.

A la familia que dejé en Buenos Aires. Gracias a Leandro Ottone, Nicolás Dvoskin, Vanesa Albarenq, Andrea Miluska Pacheco, Alberto Berrizbeitia y Pablo Oribe puedo decir que soy un poco argentino, venezolano y uruguayo. Como Pablo solía repetir “estuvo todo muy rico espero que se repita”. A Daniela Ottolenghi, quien hizo mi español parecer mejor de lo que realmente es.

A la Profesora Noemi Brenta, un ejemplo de integridad intelectual y científica. A todo el personal del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, que siempre ha atendido mis dudas incluso cuando mi acento de Rio de Janeiro hacía las llamadas por Skype todavía más difíciles de comprender. A los funcionarios de las muchas bibliotecas donde las muchas páginas de trabajos de esta Maestría fueron escritas. Añoro especialmente la Biblioteca Nacional y su vista del Rio de la Plata al atardecer y la Biblioteca del Congreso con la sede de las Madres de Plaza de Mayo en la misma vereda.

A Emiliano Travieso, quien me invitó a la Summer School de la Universidad de la República en Montevideo donde pude desarrollar mis ideas respecto a desigualdad de ingreso en América Latina con un equipo de alto nivel de participantes y Profesores.

A aquellos que contribuyeron de alguna forma para que este momento sucediera mis muchas gracias. No hay trabajo individual, sino una suma de voluntades y circunstancias.

## Resumen

La tesis hace un repaso del debate teórico acerca de las causas de la reducción de la desigualdad del ingreso que se dio en Brasil entre 2003 y 2008, período que comprende el gobierno del presidente Luis Inácio Lula da Silva. Sin embargo, este no ha sido un fenómeno brasileño aislado, sino una tendencia en el continente latinoamericano, en países con distintas estructuras económicas y con gobiernos de distintos matices ideológicos. Por eso, muchos autores, de la corriente “viento de cola” opinan que la reducción de la desigualdad brasileña es debida a un movimiento más amplio, la enfermedad holandesa causada por el súper ciclo de commodities. Esta dinámica sería la siguiente: Los saldos exportadores aprecian los tipos de cambios reales volcando los recursos que estaban en los sectores transables hacia los no transables. En el caso latinoamericano esto significó creación masiva de empleos en los sectores de servicios de baja productividad, como el comercio minorista, lo que llevó a una mayor demanda por estos empleos y, todavía según el planteo viento de cola, redujo la desigualdad salarial, principal motor de la desigualdad de ingresos. Otros autores, en cambio, plantean que no se puede eludir el impacto que el programa de redistribución Bolsa Família tuvo en el consumo de los hogares más pobres, así como en zonas más rezagadas creando una abultada nueva demanda por productos y servicios básicos. En el caso brasileño apuntamos todavía el exponencial aumento del crédito y del salario mínimo como vectores de la reducción de la desigualdad de ingresos a partir de políticas gestionadas desde el Estado. Finalmente, ofrecemos como conclusión preliminar que el matiz ideológico del partido o coalición gobernante sí puede jugar un rol en cómo se reduce la desigualdad. Países gobernados por coaliciones de izquierda o centro-izquierda presentan una tendencia hacia que la redistribución tenga peso más importante en la reducción de la desigualdad del ingreso, que en los países gobernados por coaliciones de centro o centro-derecha.

**Palabras clave:** Brasil, desigualdad, Lula da Silva, commodities.

<u>Capítulo 1. Introducción a las desigualdades en Brasil.</u>	<u>7</u>
<u>    Introducción.</u>	<u>7</u>
<u>    Desigualdad y nivel de ingreso en el mundo.</u>	<u>7</u>
<u>    ¿Cómo llegó Brasil a 2002?</u>	<u>10</u>
<u>    Trayectoria de las desigualdades en la Nueva República.</u>	<u>12</u>
<u>Capítulo 2. El debate teórico acerca de la desigualdad.</u>	<u>16</u>
<u>    Introducción.</u>	<u>16</u>
<u>    Las ideas acerca de la desigualdad.</u>	<u>16</u>
<u>    Diferentes formas de medir la desigualdad.</u>	<u>17</u>
<u>        El Coeficiente de Gini.</u>	<u>17</u>
<u>        El Índice Palma</u>	<u>18</u>
<u>        Los Ingresos de la Vasta Mayoría de Anwar Shaik</u>	<u>18</u>
<u>        La Distribución Funcional del Ingreso</u>	<u>18</u>
<u>    Diferentes fuentes para medir desigualdad.</u>	<u>19</u>
<u>        Datos tributarios.</u>	<u>19</u>
<u>        Análisis de datos tributarios en Brasil.</u>	<u>19</u>
<u>    Desigualdad: un rasgo definidor de América Latina.</u>	<u>20</u>
<u>    La desigualdad y el comercio internacional.</u>	<u>21</u>
<u>        Desigualdad y Liberalización Comercial.</u>	<u>22</u>
<u>Capítulo 3. La reducción de las desigualdades en Brasil entre 2003 y 2008.</u>	<u>24</u>
<u>    Introducción.</u>	<u>24</u>
<u>    Apuntes sobre el 40% más pobre en Brasil en la última década.</u>	<u>25</u>
<u>    Color de piel y acceso a la educación.</u>	<u>27</u>
<u>    Cambios en el mercado laboral.</u>	<u>30</u>
<u>        a) el aumento de puestos de trabajo</u>	<u>31</u>
<u>        b) el aumento de puestos de trabajo con bajas remuneraciones</u>	<u>33</u>
<u>        el aumento de la formalización</u>	<u>34</u>
<u>        d) el aumento de la escolaridad de la fuerza de trabajo.</u>	<u>34</u>
<u>    Anexo estadístico.</u>	<u>36</u>
<u>Capítulo 4. Conclusión: explicaciones para la reducción de la desigualdad en Brasil.</u>	<u>38</u>
<u>    El Súper ciclo de commodities</u>	<u>38</u>
<u>    Súper Ciclo de Commodities y la reducción en la desigualdad</u>	<u>41</u>
<u>    Conclusiones.</u>	<u>43</u>
<u>Referencias</u>	<u>47</u>

# Capítulo 1. Introducción a las desigualdades en Brasil.

## Introducción.

Esta tesis trata de la reducción de la desigualdad de ingreso en Brasil entre los años 2003 y 2008. El período seleccionado abarca la primera presidencia en la historia brasileña de un partido de izquierda y una brutal alza del precio de las materias primas exportables - que se conoce en la literatura como “superciclo de las commodities”. La idea original para esta tesis era verificar qué rol tuvo este fenómeno internacional en la locación de recursos en la sociedad brasileña en dicho período. Según veremos, muchos observadores han planteado esta como la causa primera de los mayores ingresos de los más pobres en América Latina en este comienzo de siglo - esta corriente de pensamiento se conoce por *viento de cola*. Sin embargo, la discusión se profundizó al tener en cuenta otras miradas que ponen de relieve el rol de las políticas en ámbito nacional. Estas discusiones están detalladas en los capítulos 2 y 4.

En este primer capítulo el lector encontrará una descripción del nivel de desigualdad de ingreso en Brasil *vis á vis* otros países del mundo, así como un comparativo del poder de compra. Ambas informaciones tienen como fuente reportes del Banco Mundial. Aun a sabiendas de que los análisis del Banco despolitiza la idea de clases sociales, echando mano de conceptos como “10% más rico” y “40% más pobre”, en vez de vocablos como “clase media”, “proletariado” y “élite” que vienen de otras tradiciones intelectuales, no hay que dejar de utilizar los datos disponibles por su confiabilidad y riqueza de información. Con respecto a las fuentes, el lector encontrará al final del capítulo 3 un anexo estadístico con nuestro ejercicio de estimación del PIB *per capita* según cada decil de la distribución del ingreso. Para ello, utilizamos los datos de cuentas nacionales e informaciones de la encuesta permanente de hogar, ambas ofrecidas por el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatísticas (IBGE).

Este capítulo introductorio trae, además, un pantallazo de la trayectoria de distintas esferas de la desigualdad en la historia reciente brasileña. Tomamos como punto inicial el

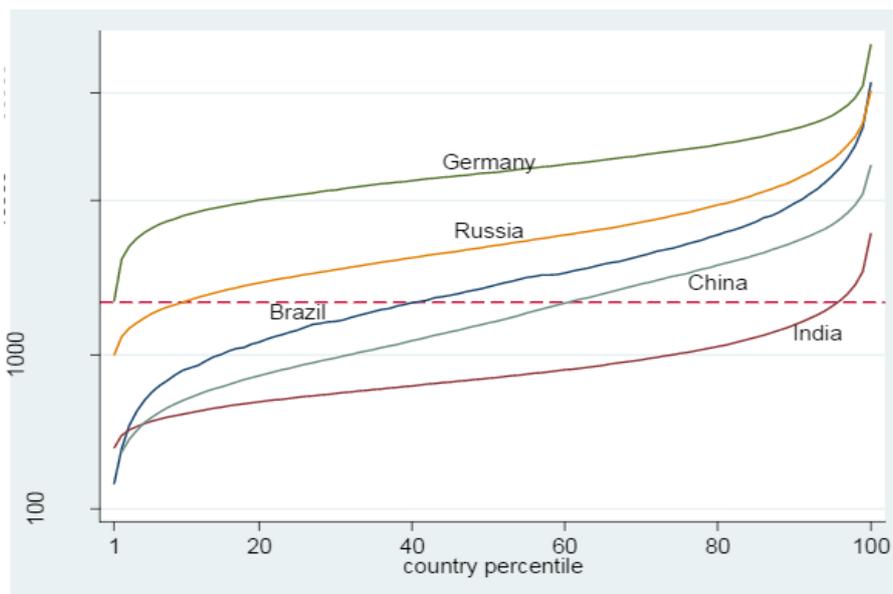
período post-redemocratización a fines de 1980, cuando la sociedad ya se ha urbanizado y el presente sistema de gobierno empieza a tener vigencia. Lo que se puede observar en los datos gubernamentales y fuentes secundarias es un sostenido avance de los índices de educación, sea en materia de analfabetismo, como en la proporción de jóvenes en las escuelas y universidades. Por su importancia crucial para la movilidad social, el tema de la educación será abordado detenidamente en el capítulo 3, cuando señalamos la expansión de la educación básica en los 1990 y de la enseñanza universitaria en los 2000. El capítulo tercero trae asimismo señalamientos acerca del mercado laboral y de la desigualdad según el color de piel en Brasil.

Finalmente, llegamos a la conclusión preliminar de que tanto el superciclo de commodities, como políticas domésticas, como el plan Bolsa Familia, jugaron un rol pro reducción de la desigualdad de ingreso en Brasil entre 2002 y 2008.

### Desigualdad y nivel de ingreso en el mundo.

Antes de que empecemos a describir la trayectoria de la desigualdad brasileña, miremos hacia tres figuras que sitúan la distribución del ingreso y el nivel de consumo en Brasil respecto a otros países. En primer lugar, la figura a continuación, presentada por Branko Milanovic (2013).<sup>1</sup>

**Gráfico1.1. Niveles de ingreso en el mundo según países y franja de ingreso, 2008**



Fuente: Milanovic, 2013.

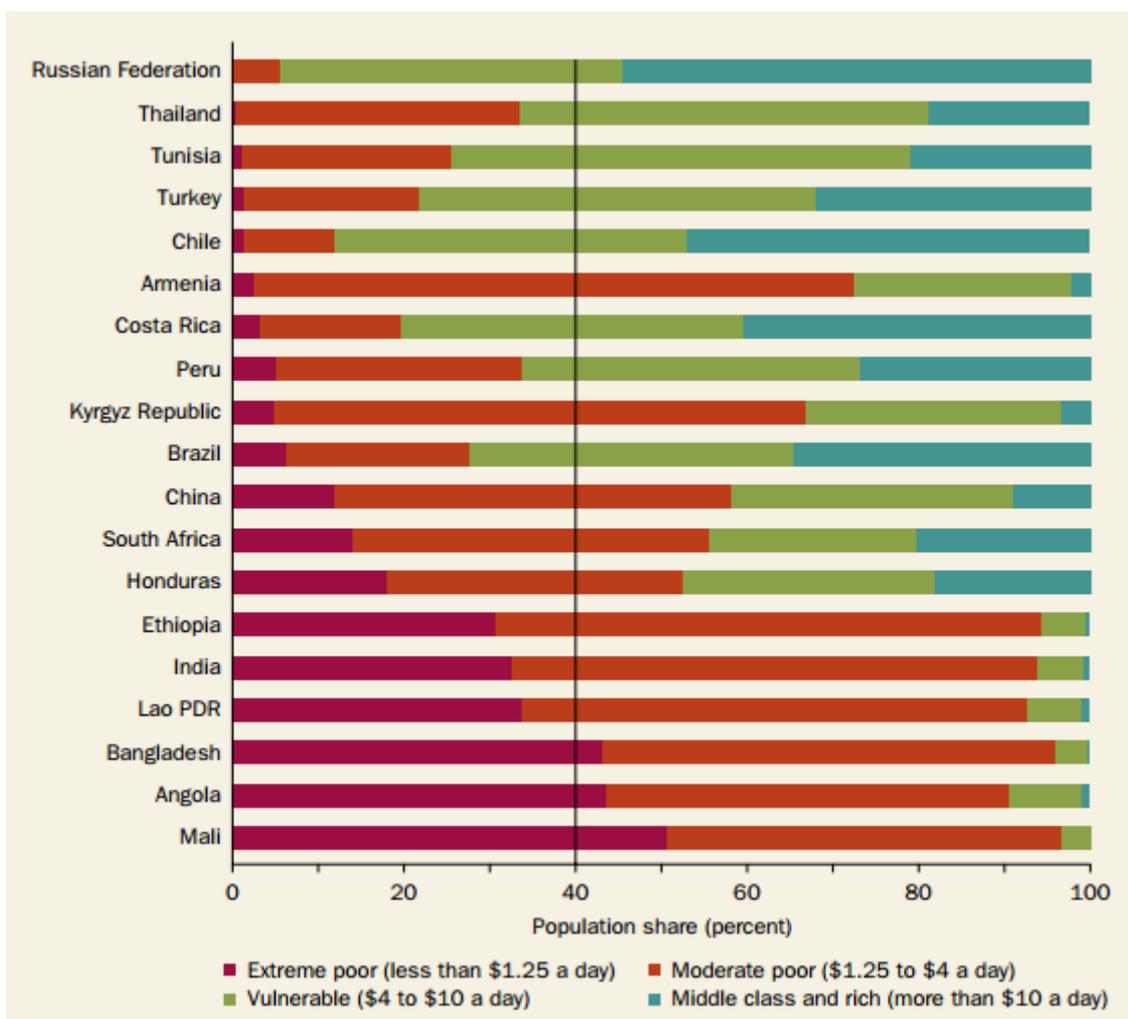
<sup>1</sup>Milanovic, Branko. *Global Inequality of Opportunity: How much of our income is determined by where we live?*. Development Research Group, World Bank, Washington DC, 2013. Pág. 7-19.

De la figura de arriba se desprende que el 1% más pobre de Brasil tiene un nivel de ingresos inferior al 1% más pobre de India, mientras el 1% más rico disfruta de un nivel de ingresos que se acerca al  $\frac{4}{5}$  del nivel de ingresos del 1% más rico de Alemania. La diferencia entre alemanes y brasileños no está entre los más ricos, sino en el hecho de que el más pobre alemán es más rico que 40% de los brasileños más pobres. La línea de ingreso de Brasil es la más amplia en términos verticales en el gráfico, indicando prevalencia de personas en un gran abanico de categorías de ingreso. La línea vertical de India es más homogénea en los bajos ingresos, mientras la alemana, en los más altos ingresos.

Si dividiéramos la población del planeta en cien grupos, según su renta (ajustada en paridad de poder de compra), Brasil tendría representantes en casi todo el espectro, mientras que los alemanes estarían mayoritariamente en los grupos de arriba, y los chinos, todavía más representativos, abajo. Esto significa que en Brasil cohabitan muy ricos y muy pobres: de un grupo con ingresos anuales de 300 dólares hasta otro con 60.000 dólares anuales. El mismo arco en India varía entre 250 y 7.000 dólares y en Estados Unidos entre 2.500 y 180.000 dólares. Además, la distancia de ingresos anuales entre el domicilio más rico y el más pobre es de 50 veces en Alemania, 66 veces en China y 200 veces en Brasil. Como se ve en la figura abajo, el brasileño más pobre es más pobre que el hindú más pobre, y el brasileño de la capa más alta presenta un poder de compra del 2% más rico de Alemania.

El gráfico, que vemos en la página siguiente, es revelador: el promedio del 40% más pobre de Estados Unidos estaría en el 10% más rico si viviera en Brasil y el 30% más pobre de Brasil disfruta del mismo nivel de ingresos del 10% más rico en India. El gráfico está ajustado por paridad de poder de compra. Es cierto que el gráfico no logra captar el nivel de ingreso de los centiles superiores. Por ejemplo, Jorge Paulo Lemann, el brasileño más rico según Forbes, socio de la holding 3G Capital, con una fortuna de US\$22,3 mil millones está en el 0,01% más rico de los Estados Unidos, pero como veremos adelante, los cambios en los márgenes no son capaces de mover la curva de distribución del ingreso.

**Gráfico 1.2. Países según clases de ingreso y composición del 40% más pobre, 2014**

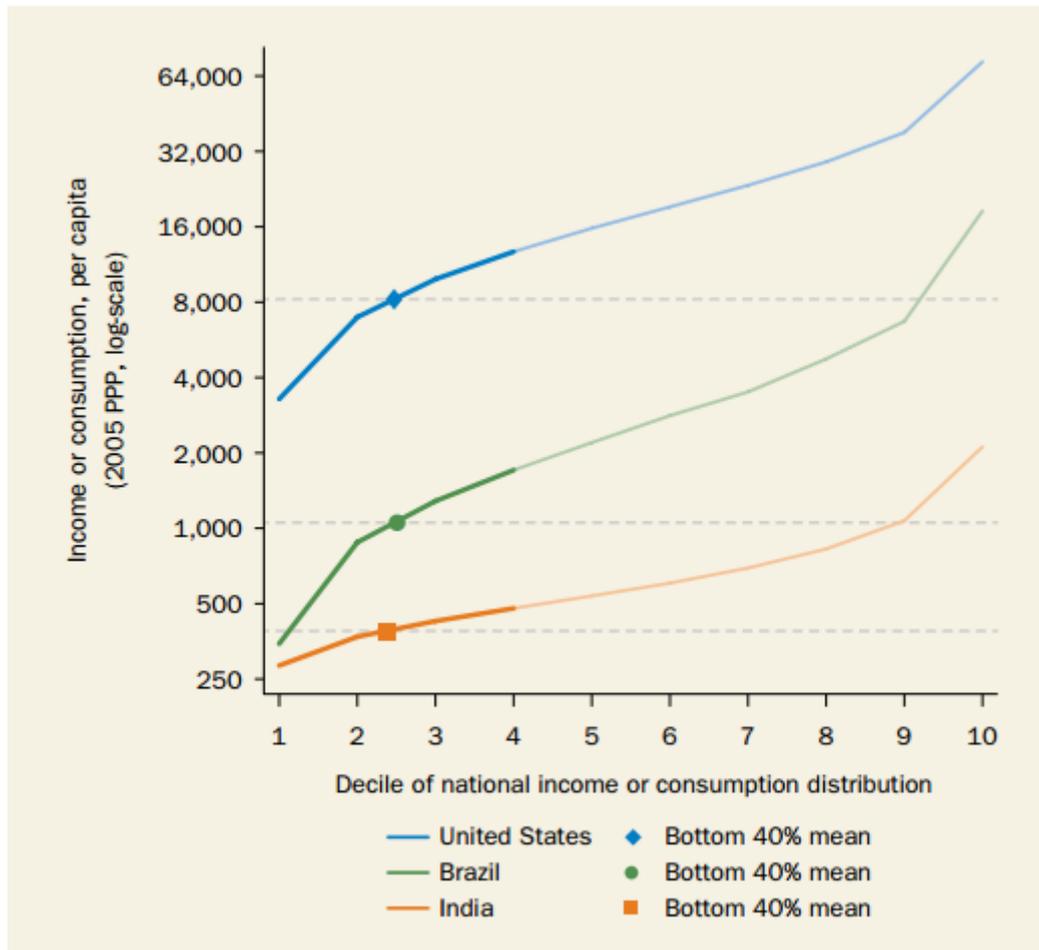


Fuente: Banco Mundial, 2013.

Finalmente, abajo vemos la tercera y última figura: alrededor del 65% de los brasileños viven con menos de US\$10 diarios. Casi la totalidad del decil más pobre vive con menos de US\$1,25 al día, debajo de la línea de la miseria. En Brasil, la línea de la pobreza abarca casi el 30% más pobre de la población. Según esta clasificación del Banco Mundial, la clase media brasileña comprende el tercio más rico de la población. Entre la clase media y la línea de pobreza se halla un 40% de la población que es “vulnerable”, es decir, que se encuentra bajo el riesgo de caer por debajo de la línea de la pobreza. Es evidente que Tailandia es un país más igualitario en la pobreza: no hay miseria y la clase media y rica ocupa solo los dos deciles superiores, mientras los vulnerables son casi el 50% de los habitantes. Los países africanos, China e India todavía poseen niveles de miseria y pobreza muy por encima de los latinoamericanos citados, excepto Honduras. Un síntoma de la

desigualdad típica de América Latina es el hecho de que haya proporcionalmente más clase alta y clase media hondureña que china.

**Gráfico 1.3. El 40% más pobre en Brasil, India y Estados Unidos, 2008**



Fuente: Banco Mundial, 2013.

Brasil, este país, fuertemente desigual, es el que nos dedicaremos a analizar en esta tesis, observando qué sucedió con la desigualdad entre 2002 y 2010, período en que el país tuvo por primera vez en la historia un Presidente de la República oriundo de un partido de izquierda. Plantearemos si esto fue significativo o no para la reducción de la desigualdad de ingreso. El período analizado en el capítulo empírico también fue marcado por una fuerte alza en los precios de los bienes primarios exportables con pocos precedentes históricos. También estudiaremos si este fenómeno impactó la disminución de la desigualdad de ingreso. Sin embargo, antes de esto, realizaremos una breve presentación de las condiciones socioeconómicas de Brasil en 2002 y su trayectoria hasta ese momento.

## ¿Cómo llegó Brasil a 2002?

Es propio del oficio de los historiadores discutir qué fuerzas o eventos mueven la historia. Sin adentrar en discusiones de Filosofía de la Historia, es ineludible que en el devenir de determinados sucesos, se registran grandes cambios en la dirección que las sociedades toman. Por ejemplo, el historiador brasileño Márcio Scalercio (2003)<sup>2</sup> observó que las derrotas militares son siempre dramáticas para los perdedores: como consecuencia de la derrota en 1948, en contra del nuevo Estado de Israel, hubo más de veinte golpes de Estado en los diez años siguientes en el mundo árabe. Las viejas élites, del Irak a Marruecos, perdieron espacio por lo que fue visto por sus poblaciones como una catástrofe, o *al nakba* como dicen los palestinos.

El ejemplo militar del Medio Oriente sirve como analogía para la historia económica de América Latina: Alcino Câmara Neto y Matías Vernengo (2002)<sup>3</sup> sostienen que las crisis de balance de pagos suelen acompañar cambios políticos en la región. Así sucedió en el 1929, con el abandono del *laissez-faire* en los Ministerios de Economía o incluso la caída de antiguas oligarquías, como sucedió en Brasil con el ascenso de Getúlio Vargas. Las crisis de la deuda de 1980 estancó la prosperidad del continente por una década y ayudaron a poner fin al ciclo de dictaduras cívico-militares, así como a las políticas de industrialización por sustitución de importaciones. En su lugar, las ideas neoliberales planteadas en el Consenso de Washington pasaron a ser el norte de las reformas estructurales de la década siguiente. Sin embargo, al final de la década del 1990, tras una sucesión de crisis de balance de pagos en Rusia, Este Asiático y, una vez más, en América Latina, los partidos que encabezaron esta onda reformista perdieron sucesivas elecciones alrededor del continente, dando paso a un nuevo ciclo de gobiernos encabezados por partidos de izquierda, que asumieron una postura pro mercado o de confrontación con este, dependiendo de cada país y sus especificidades.

Las victorias electorales de la izquierda latinoamericana a fines de 1990 y comienzos de los 2000 se dieron en un cuadro de diseminada insatisfacción popular hacia los gobiernos de la región. En una encuesta del Pew Research<sup>4</sup> del 2002, solamente el 7% de los guatemaltecos, el 8% de los venezolanos y el 11% de los brasileños decían sentirse

---

<sup>2</sup>Scalercio, Márcio. *OrienteMédio: uma análise reveladora sobre dois povos condenados a conviver*. Editora Campus. 2003.

<sup>3</sup>Alcino F. Câmara Neto & Matías Vernengo, *Globalization, a Dangerous Obsession: Latin America in the Post-Washington Consensus Era*, *International Journal of Political Economy*, M.E, Sharpe, Inc., vol. 32(4). pages 4-21, January. 2002.

<sup>4</sup> What the World Thinks in 2002, *Pew Research Center Global Attitudes Project*, 03 Dec, 2002.

“satisfechos con su país”. El mayor índice del continente era el de México, donde el 16% de los entrevistados estaban satisfechos. En Argentina y Perú los números eran todavía menores: 3%, índice inferior al de Líbano, donde un ejército extranjero ocupaba el territorio. Indonesia, que vivía las consecuencias de una enorme crisis social, política y económica que derrumbó la producción local y una dictadura militar de más de tres décadas, estaba con el pesimismo en niveles similares a los latinos. La *malaise* era igualada solamente en la Europa Oriental, que había sufrido el drástico cambio del socialismo al capitalismo.

La encuesta del Pew Research demuestra la amplitud de la insatisfacción popular hacia las reformas por las cuales pasaron sus países en los años anteriores. El desánimo popular es explicado tanto por el aumento de la desigualdad en el período, como por las severas crisis financieras que sus países asistieron: México en 1994, Brasil en 1999, Argentina en 2001, para mencionar solamente las tres economías principales. Estas crisis fueron una tendencia en la década y tuvieron un padrón en común en todo el planeta: tipos de cambio sobrevaluados, falta de confianza entre los inversores, fuga de capitales y finalmente devaluación.

**Tabla 1.1**

<b>Desigualdad y pobreza em América Latina en los 1990</b>				
	<b>Gini</b>		<b>Pobreza US\$2/día</b>	
	<b>1990</b>	<b>2000</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>
Argentina	46,8	51,1	2,8	10,4
Bolivia	42	63	19,2	37,6
Brasil	60,5	59,3	29,2	20,3
Chile	57,3	55,2	13,7	5,5
Colombia	51,3	58,7	17,3	31,7
Costa Rica	45,3	47,4	15,3	10,9
El Salvador	54	52,9	29,2	22,3
Ecuador	50,5	56,4	23	37,3
Guatemala	59,6	54,8	42,9	25,2
Honduras	57,4	54,1	65	40,2
México	51,1	51,9	15,2	15,1
Nicaragua	57,4	43,1	50,5	34,4
Panamá	58,2	57,7	31,5	20,4
Paraguay	40,8	54,8	3,6	15,8
Perú	44,9	50,9	27	24,1
Uruguay	40,1	44,4	3	2,1
Venezuela	42,1	47,2	9,7	20,8

Fuente: Banco Mundial

En los siete años entre 1990 y 1997 el flujo financiero hacia los países en desarrollo se multiplicó por siete.<sup>5</sup> Sin embargo, este creciente flujo financiero hizo a las economías nacionales más susceptibles a crisis de balance de pagos. Los episodios de crisis de balance de pagos de mano de crisis cambiaria y de confianza fue diseminado: Gran Bretaña, Italia y Finlandia en 1992, Tailandia, Corea del Sur, Taiwán, Malasia, Indonesia, Hong Kong y Filipinas en 1997, Rusia en 1999 y los casos latinoamericanos ya mencionados. La literatura sobre el tema ya consolidó que el masivo flujo financiero resultante de la liberalización de las cuentas capitales hizo las crisis de balance de pagos y cambiarias más frecuentes<sup>67</sup> y con mayor contagio que antes. Joseph Stiglitz (2002) elige el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Departamento del Tesoro estadounidense como los grandes causantes de las crisis en los países en desarrollo pues impulsaron la agenda liberalizante. Paul Krugman (2009)<sup>8</sup> señaló en esa época la fragilidad de dicha macroeconomía, pero en su visión, el final de la Guerra Fría hizo el discurso de la “Gran Moderación” de *top scholars* como Ben Bernanke y Robert Lucas parecer irrefutable.

Brasil llegó al año 2002 en medio de tres crisis que se realimentaban en una lógica circular que empeoraba la situación y por ende los pronósticos futuros. La primera crisis fue cambiaria, iniciada en enero de 1999, cuando el gobierno del entonces Presidente Fernando Henrique Cardoso abandona la convertibilidad de la moneda nacional al dólar, mecanismo que logró terminar la hiperinflación inercial. El autor intelectual de esta política fue el presidente del Banco Central entre 1997 y 1999, Gustavo Franco, que no admitía hacer flotar el real. El Presidente Fernando Henrique dimite a Gustavo Franco del Banco Central. En su lugar entra el economista Francisco Lopes, que no duró tres meses en el puesto debido a una denuncia de manejo de información privilegiada en la devaluación. Lopes estuvo el tiempo suficiente para instaurar una política de bandas cambiarias (*crawling peg*). Como las reservas internacionales brasileñas estaban en nivel bajo, no tardó mucho tiempo hasta que el mercado bursátil internacional apostara que Brasil tendría que abandonar este sistema y adoptar la libre flotación de su moneda. Esta era la segunda crisis, de balance de pagos, instalada por la crisis cambiaria.

---

<sup>5</sup>Stiglitz, Joseph E, *Globalization and its Discontents*, New York. Pág. 98. 2002.

<sup>6</sup>Kindleberger, Charles P, *Manias, panics and crashes: a history of financial crises*, Palgrave Macmillan, 2011.

<sup>7</sup>Raghuram G, Rajan, [\*Has financial development made the world riskier?\*](#), Proceedings, Economic Policy Symposium, Jackson Hole, Federal Reserve Bank of Kansas City, issue Aug, pages 313-369. 2005.

<sup>8</sup>Krugman, Paul, *The Return of Depression Economics and the Crisis of 2008*, New York: WW Norton. 2009.

Como previera el mercado financiero el gobierno brasileño no fue capaz de mantener el valor de su moneda, razón por la cual el Presidente Fernando Henrique trae a Armínio Fraga al Banco Central en marzo de 1999. Fraga en ese entonces era ejecutivo de los fondos de George Soros. Por lo tanto, esta acción es reveladora acerca de la tercera crisis que el gobierno enfrentaba simultáneamente: la crisis de confianza, generada por malos resultados de la balanza de pagos, de la economía real, que a su vez estimulaban un pánico respecto a la situación del país que hacía que inversores sacasen sus posiciones de la bolsa de São Paulo, lo que terminaba - en la lógica circular - de profundizar la crisis de confianza. Finalmente, el nuevo Presidente del Banco Central, Armínio Fraga, logró recomponer la estabilidad demandada por los mercados echando mano de una política de constricción fiscal y altas tasas de interés, que mantuvo estable el valor de la moneda hasta 2002.

En el año electoral de 2002 Brasil renovaría escaños: diputados estatales, 27 gobernadores, 513 diputados federales, 54 senadores y el Presidente de la República. El candidato del izquierdista Partido dos Trabalhadores (PT) y ex líder sindical Luis Inácio Lula da Silva lideraba todas las encuestas de la presidencia. Dos años antes, durante la campaña municipal para intendentes y concejales de más de 5.000 municipios, el PT y otras entidades ligadas al partido como el gremio de los estudiantes universitarios União Nacional dos Estudantes (UNE), la central obrera Central Única dos Trabalhadores (CUT) y el movimiento campesino Movimento dos Trabalhadores Sem Terra (MST) habían planteado el cese del pago de la deuda externa como solución al estancamiento del PIB brasileño. Otra medida planteada desde este espacio era la nacionalización de empresas recién privatizadas. Naturalmente, dicho programa causaba pavor en las altas clases medias urbanas, en el empresariado y en la banca. Entre enero de 2002 y octubre de aquel año, mes de las elecciones, el dólar parte de los R\$2,30 y llega a los R\$4. La devaluación del 1999 fue debida a políticas monetarias inadecuadas y la de 2002 gracias a lo que se llamó la época de *riesgo Lula*.

Al respecto, Daniela Capello (2008) explica el “riesgo Lula” de 2002. Capello (2008) desarrolló un modelo que explica y predice “cómo votan los mercados” observando el comportamiento del mercado bursátil y de los bonos de países. Donde candidatos de la izquierda o nacionalistas están cerca de una victoria electoral, el mercado de acciones se vuelve más inestable. La tendencia es marcadamente más notable en países periféricos o emergentes. Este padrón se observa en la muestra de más de sesenta países y explica la

inestabilidad económica ante las elecciones de François Mitterrand en Francia en 1981, Hugo Chávez en Venezuela en 1998 y Lula da Silva en Brasil en 2002.<sup>9</sup>

Stephan Kaplan (2014)<sup>10</sup>, a su vez, observó equipos ministeriales en América Latina de 1960 al 2011, y concluyó que las crisis económicas suelen tener como efecto que los gobernantes elijan más cuadros técnicos que políticos para las carteras económicas. De hecho, las crisis inflacionarias del continente han generado equipos económicos fiscalmente austeros. Según Kaplan (2014), esto sucede por una aversión a crisis creada por los políticos, y cita al presidente Alan García en Perú, quién realizó un giro desde la izquierda hacia el centro entre sus dos gobiernos. El siguiente Presidente, Ollanta Humala, un ex militar de cariz también izquierdista, mantuvo el programa económico del antecesor. Esta transición suave en la economía fue lo que buscó Lula da Silva en 2002. Al igual que en el caso peruano, el entonces flamante presidente de Brasil, Lula da Silva en diciembre del 2002, nombró a un banquero en un puesto clave, que persiguió una política de baja inflación elogiada por el Fondo Monetario Internacional.

La hipótesis de Kaplan (2014) puede ser cuestionada por la proposición: ¿habrán sido las políticas fiscales austeras una curva de aprendizaje para los políticos o una imposición de la estructura? Aunque la última respuesta parezca más completa, no invalida el resultado empírico obtenido en la investigación, que aporta como prueba la tendencia hacia políticas fiscales ortodoxas en el continente latino tras crisis económicas. Es altamente probable que la restricción externa juegue un rol considerable en este mecanismo.

El modelo de Kaplan (2014) explica el acto del Presidente Fernando Henrique Cardoso de convocar al economista Armínio Fraga, un ex manager del fondo de George Soros, para la conducción de la política monetaria en medio de una crisis que deprimía las inversiones, las recetas estatales y el capital político del Presidente Cardoso, quien llegaba a comienzos de 2002 con una tasa de aprobación cercana a los 15%. Este modelo explica también la razón por la cual el Presidente Lula da Silva, de una fuerza política de izquierda, el PT, invitó al ex Presidente internacional del Bank Boston, Henrique Meirelles, para el puesto de banquero central a partir de enero del 2003. Otra peculiaridad de la biografía de Henrique Meirelles, que confería la confianza necesaria al mercado, es el hecho de que en el

---

<sup>9</sup>Capello, Daniela, *Cómo Votan los Mercados Financieros? Democracia y Movilidad de Capital en Países en Vías de Desarrollo*, Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), Quito. May 2008

<sup>10</sup>Kaplan, Stephen, *The Political Economy of Macroeconomic Policymaking: Economic Crisis and Technocratic Governance*, Midwest Political Science Association Meeting, Chicago, US. July 2014.

misma fecha de octubre de 2002 cuando Lula da Silva fue electo Presidente de la República, Meirelles había sido electo diputado federal por el agroexportador estado de Goiás. El presidente del Banco Central (Henrique Meirelles) del primer Presidente izquierdista de la historia brasileña (Luiz Inácio Lula da Silva) había disputado las elecciones por el Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB) de Fernando Henrique Cardoso, el mismo partido llamado “neoliberal” por los militantes del PT.

Henrique Meirelles nombrado al Banco Central no fue la única garantía del PT al mercado financiero y al *establishment*. Hacia marzo de 2002, antes del comienzo de la campaña electoral, Lula da Silva y la cúpula de su partido divulgan el documento intitulado “Carta ao Povo Brasileiro” diciendo que respetarían los contratos, pagarían la deuda externa y no nacionalizarían cualquier empresa privatizada. En suma, el PT decía que si ganaba las elecciones haría exactamente lo opuesto - en materia de política económica - de lo que había planteado hasta la campaña electoral municipal del año 2000. La evidencia anecdótica da cuenta de que importantes empresarios se acercaron al entonces candidato Lula da Silva, como el presidente del banco Itaú, Olavo Setúbal (quien había sido Ministro de Relaciones Exteriores en la presidencia de Fernando Collor de Mello por un breve período). El puesto de Vice en la fórmula presidencial también indicaba la nueva disposición del PT. José Alencar, dueño de la fábrica de prendas de vestir Coteminas, una de las mayores del país. El Presidente Lula da Silva ataba así el gran capital a su proyecto de poder.

El grupo político que gobernaría Brasil a partir del enero de 2003 era heterogéneo. Lula adoptaría un estilo de zig zag a partir de este momento con el fin de agradar a los más diversos sectores de la sociedad, una vez que la diagnosis era que sería necesario echar mano de todo apoyo posible para gobernar en un cuadro difícil. Así, en noviembre de 2002 Lula da Silva viaja hacia Washington DC para entrevistarse con el presidente de los Estados Unidos George W. Bush y para encuentros cerca de ahí en el Banco Mundial y en el Fondo Monetario, además de reunirse con miembros del mercado financiero en New York.

El investigador Matías Spektor (2014)<sup>11</sup> revela que el presidente Fernando Henrique Cardoso y su Ministro de Hacienda Pedro Malan trabajaron con el presidente del PT y futuro Jefe de Gabinete José Dirceu para disminuir la desconfianza del ex líder sindical entre los republicanos en la Casa Blanca y los banqueros en Wall Street. Esta es una evidencia más de la diferencia entre la transición de poder entre PSDB y PT en el caso brasileño respecto de lo

---

<sup>11</sup>Spektor, Matias, *18 Dias: quando Lula e FHC se uniram para conquistar o apoio de Bush*, Rio de Janeiro, Objetiva. 2014.

que sucedió en la última quincena del 2001 en Argentina o en Ecuador, con sucesivos golpes de estado. A diferencia del kirchnerismo en Argentina, el gobierno del PT no tiene como mito de creación una honda crisis social, aunque la situación fuera grave si miramos los índices socioeconómicos de aquel entonces. Aún así, no hubo una versión brasileña de la Guerra del Agua de Cochabamba que se halla en el discurso de Evo Morales en Bolivia. Pese a la violencia en el campo y los irrefrenables índices de homicidio en las ciudades, no hubo o un *Caracazo* como Hugo Chávez exploró discursivamente en Venezuela. En vez de tales rupturas, “Carta ao Povo Brasileiro”.

En el referido viaje a New York, Lula da Silva anunció dos miembros de su futuro equipo: Meirelles en el Banco Central, mirando hacia la confianza inversora, y Marina Silva en el Ministerio del Medio Ambiente, a fin de garantizar apoyo a la izquierda. Marina era hija de una empleada doméstica, analfabeta hasta los 19 años de edad y militó en contra de la explotación ilegal de madera de la floresta. Llegó a ser Profesora universitaria y Senadora por el estado del Acre. Claro estaba que éste sería un gobierno de coalición. El Ministro del Comercio Luiz Fernando Furlan era ex ejecutivo del grupo alimentario Sadia, que produce desde pollos hasta mantequillas. El Jefe de Gabinete, José Dirceu, se había sometido a cirugías plásticas en Cuba para hacer la revolución armada en el Brasil de 1970.

La postura política de Lula da Silva unió a los principales proyectos de poder en Brasil; José Luís Fiori (2003) tiene como tesis central que hay en la *longue dureé* brasileña tres proyectos de país: el primero tiene sus orígenes en el librecambismo del Imperio, de planteo del equilibrio fiscal y del patrón oro. El proyecto se mantuvo intacto hasta la crisis de los 1930, a partir de ahí estuvo presente en la oposición a Getúlio Vargas desde la União Democrática Nacional (UDN) y en el economista Eugênio Gudín, quien efectivamente llegó a ser Ministro del gobierno posterior al suicidio de Vargas. Este proyecto también estaba en el primer gobierno de la dictadura cívico militar en 1964, personificado en los ministros Octavio Gouvea de Bulhões y Roberto Campos. Estas mismas ideas resurgieron treinta años más tarde en el “liberalismo anti varguista y antiestatista” de la presidencia de Fernando Henrique Cardoso y su Ministro de la Hacienda Pedro Malan. Este “proyecto estratégico tuvo algún aliento siempre que contó con el aval del capital financiero - británico en los primeros tiempos y estadounidense a fines del siglo XX - pero se mostró sin sostén en los momentos de crisis, como 1930 y la retracción financiera del final de la administración Clinton”<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Fiori, José Luís, *O Vôo da Coruja: Para Reler o Desenvolvimentismo Brasileiro*, Editora Record, Rio de Janeiro, Págs. 9-14. 2003.

El segundo proyecto de Brasil, según Fiori (2003), empieza como “industrialismo” en la Asamblea Constituyente de 1891. A partir de 1930 se conoce como “nacional-desarrollismo” o “desarrollismo conservador”, primero como respuesta a la crisis internacional y después, durante el Estado Novo de Vargas entre 1937 y 1945, se transformó en un ideario modernizador que unía intelectuales, burócratas, militares e industriales. Un economista influyente en el grupo era Roberto Simonsen. El programa “desarrollista e industrializante” adquirió momentum en la década del 1950, en el segundo período Vargas (1951-1954) y luego con Juscelino Kubitschek (1956-1961). Luego, sería retomado de forma autoritaria por la dictadura, en el gobierno del General Ernesto Geisel (1975-1979) con el II Plano Nacional de Desenvolvimento (PND).

Fiori (2003) señala que durante esta *longue dureé* el contexto internacional tuvo un rol clave para el éxito de las políticas del desarrollismo “mayormente conservador”. En la Guerra Fría las inversiones estadounidenses ayudaron a un período de altas tasas de crecimiento, fuerte industrialización, pero también creciente desigualdad. Nunca se formó, además, una alianza entre pueblo y élite alrededor de una ideología nacional (como sí sucedió en Argentina con el peronismo, agrego de mi parte). Finalmente, en varios momentos los “conservadores” gobernaron aliados con los “liberales”. Mientras los liberales solían estar en el control de la Hacienda y “de la moneda” (o sea, Banco Central), los desarrollistas conservadores estaban en el comando del Planeamiento y de la “política industrial”.

El tercer proyecto de país, según Fiori (2003), “nunca ocupó el poder estatal (...) pero tuvo enorme influencia en la lucha ideológico-cultural y de las movilizaciones social y democráticas”<sup>13</sup>. El ideario estuvo en algunas revueltas regionales del siglo XIX y en movimientos sindicales, comunistas y en el Tenentismo en las primeras décadas del siglo XX. A partir de 1950 “estas movilizaciones y luchas sociales empezaron a identificarse con un proyecto de desarrollo económico nacional, popular y democrático que rozó el campo de las ideas y de las alianzas políticas, el desarrollismo conservador”. Hacia 1960, este grupo intentó incluir en la agenda la repartición de la tierra, del sistema político y del ingreso, principalmente durante el gobierno de João Goulart (1961-1964). El Plan Trienal de Celso Furtado de 1963 sintetizó tales planteos. Después de la instalación de la dictadura, en 1964, estas consignas estuvieron bajo el paraguas de la resistencia democrática y, hacia fines de los 1970, se sumaría a las huelgas sindicales en São Paulo y en la creación del Partido dos

---

<sup>13</sup> Idem.

Trabalhadores (PT). Todavía según Fiori, este proyecto se halla en algunas políticas públicas reformistas luego de la redemocratización y ocupó un lugar importante en la Constitución de 1988. Lula unió a todos estos: el capital financiero con Meirelles, el desarrollismo conservador con Furlan y las luchas populares con el PT.

### **Trayectoria de las desigualdades en la Nueva República.**

El objetivo de esta sección es proveer al lector extranjero un panorama de la trayectoria de las desigualdades en Brasil más allá del período que es fruto de estudio de la tesis. Los años entre 2002 y 2010 serán analizados más detenidamente en el capítulo 3. Además de la desigualdad de ingreso, que es el punto central de la tesis, mencionamos otras desigualdades como el acceso a servicios públicos y la desigualdad de oportunidades: una vez que estas distintas esferas se cruzan en un círculo vicioso de perpetuación de desigualdades, imposibilitan la movilidad social. En la última década, se pueden vislumbrar grietas en esta estructura con la llegada de un número inédito de negros y pobres (dos grupos que se cruzan) a los banquillos universitarios. Sin embargo, como demostraremos más adelante en el texto, hay procesos - como las mejoras en la educación - que empezaron anteriormente.

En Brasil se denomina la actual etapa histórica de “Nueva República”, cuyo punto de partida se da con la salida de los generales del poder en 1985. La transición hacia la democracia fue más “gradual, lenta y segura” que en el caso argentino, para usar la expresión del ex General Dictador Ernesto Geisel.<sup>14</sup> La creación de partidos políticos se permitió en 1980 (cuando se crea el PT por ejemplo) y en 1985 el primer Presidente civil es votado por dos décadas en elecciones indirectas, por los diputados federales y senadores. El régimen cívico militar se debatía en medio a la crisis de la década perdida, y así la oposición lanza una candidatura apoyada por sectores que eran afines al régimen pero que retiraban su apoyo en aquel momento. Así, la fórmula presidencial ganadora estaba formada por Tancredo Neves, del Movimento Democrático Brasileiro, y José Sarney representando la Frente Liberal. Neves era un varguista que siempre se opuso a la dictadura mientras Sarney fue el Presidente Nacional del partido sostén de los militares, el PDS (Partido Democrático Social). Neves es electo en medio a una amplia movilización popular, pero fallece en la víspera de asumir el puesto. Asume Sarney en lo que fue un anticlímax considerable.

---

<sup>14</sup> Para situar el lector en la cronología de la política brasileña: los presidentes *de facto* de la dictadura fueron Castelo Branco (1964-1967), Arthur da Costa e Silva (1967-1969), Emílio Garrastazu Médici (1969-1974), Ernesto Geisel (1974-1979), João Baptista Figueiredo (1979-1985).

El marco jurídico de esta etapa histórica es la Asamblea Constituyente de 1987-1988. Fernando Limongi, José Antonio Cheibub y Argelina Figueiredo Cheibub (2015)<sup>15</sup> señalan que este fue el primer texto constitucional de la historia brasileña a garantizar acceso irrestricto a la vida civil a toda la población, sin exclusiones por género, nivel de ingresos o escolaridad. Si bien las restricciones al voto por género y renta fueron abolidas en el siglo XIX, las Constituciones de 1891, 1932 y 1946 mantuvieron la veda al voto de los analfabetos. Pese a que la prohibición fuera objeto constante de fraude por punteros, la expansión del electoral en el siglo XX da cuenta de la masificación de la participación política por la vía electoral: entre 1945 y 2010 el electorado creció 18,2 veces mientras la población brasileña creció 4 veces. En 1945 el electorado sumaba 7,4 millones de individuos, lo que era el 16% de la población de 46 millones de habitantes y en 2010, los electores sumaban 140 millones, o el 70% de una población que llegaba a los 200 millones.

El descompás se explica por una miríada de razones como la no obligatoriedad del voto para ama de casas en los 1950 (lo que significaba la mayoría de las mujeres) y la falta de empadronamiento en las regiones rurales (en un país rural hasta los 1970), pero la veda al voto de los analfabetos jugó un rol fundamental: hacia 1950 el 50,6% de los brasileños eran analfabetos y en 1960 el índice era de 39,7%. Limongi et all (2015) demuestran que el experimento democrático que se dio entre 1946 y 1964<sup>16</sup> fue bastante restrictivo en verdad. De hecho, este planteo nos permite trazar un paralelo entre la expansión de derechos políticos advenidos de la Constitución de 1988 y la mejora en los índices educacionales y posteriormente en la distribución del ingreso.

Sin embargo, la expansión de la participación política a partir de 1988 no coincide en el tiempo con la expansión de otros servicios públicos. Marta Arretche (2015) apunta que en los últimos cuarenta años Brasil ha cambiado radicalmente en términos de oferta estatal de servicios públicos. En 1970, la ausencia de servicios básicos como agua, electricidad y alcantarillado eran generalizadas, así como los bajos índices educacionales en casi todo el territorio nacional. Hacia 1970, ningún municipio brasileño tenía más del 50% de su población mayor a 15 años de edad con el estudio primario completo. De los 3.952

---

<sup>15</sup> Limongi, Fernando; Cheibub, José Antonio; Figueiredo, Argelina Cheibub, *Participação Política no Brasil*, In: Arretche, Marta (Org.), *Trajetórias das Desigualdades: Como o Brasil mudou nos últimos cinquenta anos*, São Paulo: Unesp, p. 23-50. 2015.

<sup>16</sup> Los presidentes del período: Eurico Gaspar Dutra (1946-1951), Getúlio Vargas (1951-1954), tras el suicidio de Vargas, Café Filho (1954-1955), Juscelino Kubitschek (1956-1961), Jânio Quadros (1961) y trassurencia João Goulart (1961-1964).

municipios existentes, solamente uno proveía red de alcantarillado a más de 80% de sus habitantes. En cuanto a la red de agua, diez municipios ofrecían el servicio a más de 80% de los habitantes y 73 municipios - una vez más, en un universo de 3.952 - ofrecían energía eléctrica al 80% de los habitantes.<sup>17</sup>

El escenario es completamente distinto en 2010, cuando 5.063 de los 5.564 municipios ofrecían cobertura de energía eléctrica para más del 90% de los residentes. Respecto al agua, en 1.868 municipios había servicio de agua para más del 80% de los habitantes y en 2.190 municipios por lo menos el 80% de la población estaba atendida por la recolección de basura. La trayectoria de ampliación de la oferta de servicios públicos coincide con el ritmo de la urbanización brasileña, del orden de un aumento de 2 millones al año, en las ciudades entre 1950 y 1980. Este proceso si bien produjo graves problemas de infraestructura urbana, contribuyó a la disminución de la natalidad y de la mortalidad infantil, propios del Brasil rural pobre y retrasado de aquel entonces.

Como ejemplo de lo expuesto, miremos el caso de la salud: la tasa de mortalidad infantil era de 124 por mil nacidos en 1960, cuando se construía Brasíliá en medio del optimismo de los “Cincuenta años en cinco” del desarrollismo de Juscelino Kubitschek. En 1970, en el Milagro Económico de los idus más represivos de la dictadura del General Emílio Garrastazu Médici, la tasa de mortalidad infantil era de 115. En 1980, ya en el comienzo del estancamiento de la década perdida, la tasa era de 82,8. En 1990, cuando Fernando Collor de Mello era el primer Presidente de la República electo en 27 años, la mortalidad infantil estaba en 48,3. En suma, se nota una evidente mejora entre 1970 y 1990, cuando el país consolida su proceso de urbanización. En el año 2000, al final de la presidencia de Fernando Henrique Cardoso, la tasa era de 27,36 hasta llegar al 16 por mil nacidos en 2010, al final del gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva.

---

<sup>17</sup>Arretche, Marta, *Trazendo o conceito de cidadania de volta: a propósito das desigualdades territoriais*, In: Arretche, Marta (Org.), *Trajetórias das Desigualdades: Como o Brasil mudou nos últimos cinquenta anos*, São Paulo, Unesp. p. 193-222. 2015.

**Tabla 1.2**

Esperanza de vida según género y mortalidad infantil Brasil, 1990-2008				
	esperanza de vida	esperanza de vida hombres	esperanza de vida mujeres	mortalidad infantil por mil
1990				48,3
1991	65,78	63,16	70,91	
1992				23,63
1993				22,73
1994				
1995				21,91
1996	66,9			17,57
1997				31,9
1998				30,43
1999				28,37
2000	70,4	66,71	74,29	27,36
2001				26,3
2002				24,89
2003				23,88
2004				22,59
2005				21,43
2006				20,66
2007	72,48	68,75	76,36	20,01
2008				17,56

Fuente: IBGE

El ritmo de disminución de la tasa de mortalidad infantil fue más alto entre 1970 y 1990, que en el período democrático. Con todo, subsistieron necesidades básicas no atendidas que fueron expandidas, pero no universalizadas, en democracia, como la recolección de basura y la red de alcantarillado. Es interesante notar en los cuadros abajo, que la expansión de los inodoros en los domicilios se dio en ritmo más rápido que la red de alcantarillado. Este último, además del tratamiento de los residuos y la criminalidad medida por el índice de homicidios siguen siendo las deudas incumplidas de la democracia.

**Tabla 1.3**

	<b>homicidios</b>	<b>recolección</b>
	<b>por mil</b>	<b>basura</b>
		<b>%</b>
1990	22,2	
1991	20,9	
1992	19,2	61,95
1993	20,2	64,51
1994	21,2	
1995	23,8	65,93
1996	24,8	66,01
1997	25,4	68,77
1998	25,9	70,29
1999	26,2	72,09
2000	26,8	
2001	27,9	75,5
2002	28,5	76,41
2003	29,1	78,03
2004	26,9	77,05
2005	26,1	78,62
2006	26,6	79,43
2007	25,5	79,74

Fuente: IBGE

**Tabla 1.4**

<b>Servicios de alcantarilla, inodoros en domicilios y enfermedades relacionadas - Brasil, 1988-2010</b>				
	<b>posee inodoro %</b>	<b>alcantarilla adecuado urbano %</b>	<b>enfermedades por alcantarilla inadecuada (por 100 000)</b>	<b>muerres por enfermedades de diarrea menores a 5 años (%)</b>
1988	80,95			
1989	81,87			
1990	82,6			10,8
1991	82,6			9,3
1992	82,29	53,8		9,4
1993	84,09	55,3	732,8	9,4
1994			725,5	9,2
1995	85,92	56	531,4	8,3
1996	87,23	59,3	455,5	6,9
1997	87,64	59,8	417,9	5,6
1998	88,84	61,8	348,2	6,8
1999	89,7	62,3	351	5,5
2000			330,2	4,5
2001	90,74	62,2	345,8	4,4
2002	91,86	63,5	371,1	4,4
2003	92,66	64,1	369,7	4,3
2004	93,23	60,3	315,9	4
2005	93,57	61,1	328,7	4,1
2006	94,15	61,5	331,2	3,9
2007	94,61	62,4	287,3	3,1
2008	95,22		308,8	2,8
2009	95,68		289,3	2,5
2010			325,4	

Fuente: IBGE

El suministro de energía eléctrica tuvo una historia distinta a la de la red de alcantarillado. La energía eléctrica ha llegado hacia fines de los 1980 a 9 de cada 10 brasileños y el acceso fue universalizado hacia los días actuales.

**Tabla 1.5.**

<b>Oferta de electricidad y bienes de consumo domésticos - Brasil, 1992-2010</b>			
	<b>posee heladera %</b>	<b>posee televisión %</b>	<b>energía eléctrica %</b>
1992	71,54	74	88,79
1993	71,78	75,8	90
1994			
1995	74,92	81,1	91,78
1996	78,36	84,4	92,91
1997	80,27	86,2	93,35
1998	81,87	87,5	94,18
1999	82,81	87,8	94,79
2000			
2001	85,11	89,1	96
2002	86,64	90	96,64
2003	87,26	90,1	96,97
2004	87,25	90,9	96,83
2005	87,86	92	97,17
2006	88,99	93,5	97,67
2007	90,58	94,8	98,2
2008	92,06	95,13	98,6
2009	93,31	95,59	98,91
2010	95,75		

Fuente: IBGE

La expansión de los servicios públicos estuvo altamente correlacionada con el ingreso *per capita* de los municipios. El itinerario en el territorio fue bastante claro: primero São Paulo y después la región Sudeste, que ya marchaban hacia la universalización de los servicios públicos al final de los 1980. Las regiones Sur y Centro-Oeste, la frontera agrícola, siguieron la tendencia con algún desfase. Las regiones Norte y Noreste, las más rezagadas, obtuvieron niveles altos de prestación de servicios públicos después de ser universalizados en el resto del país. Por esa razón, durante la fase de importación por sustitución de importaciones, cuando Brasil se industrializaba y se volvía urbano, el flujo migratorio más masivo fue del Norte y del Noreste rumbo al Sureste, especialmente São Paulo, estado que concentra todavía hoy un cuarto del ingreso nacional. Hubo asimismo otros flujos migratorios más concentrados en el tiempo y espacio, como la extracción de oro en Serra Pelada en el amazónico estado del Pará a fines de 1970, o la migración hacia pequeñas localidades del

Sur, del Centro-Oeste y el estado de Rondonia, ya en la región de la Amazonía debido a la expansión de la frontera agrícola de la soja y del ganado a partir de 1970. Es interesante observar que dicha frontera cruzó hacia el este de Paraguay y Bolivia también.

Finalmente, los avances educativos parecen haber sido los grandes logros del orden inaugurado post-Constitución de 1988. Desde ese entonces los distintos indicadores mejoran de manera sostenida.

**Tabla 1.6.**

Índices educaciones, Brasil, 1991-2007				
	% que no estudiaban 15-17 años	iban a la escuela 0-6 años %	analfabetos más de 10 años de edad (%)	tasa de escolaridad 15-17 años %
1991		27,5		
1992	40,3		16,4	59,67
1993	38,1		15,6	61,92
1994	33,4			
1995	30,5		14,7	66,59
1996	26,7		13,7	69,47
1997	23,5		13,9	73,27
1998	21,5		12,9	76,46
1999	18,9		12,3	78,51
2000	18,5			
2001	17,6	34,9	11,4	81,09
2002	17,8	36,5	10,9	81,47
2003	18	37,7	10,6	82,36
2004	17,5	40,2	10,4	82,18
2005	17,7	40,8	10,1	81,98
2006		43	9,4	82,5
2007		44,5	9,1	82,35

Fuente: IBGE

Brasil llegó al 2002 más educado y con mejor infraestructura que en 1988. Sin embargo, quedaron deudas incumplidas como la criminalidad (y las violaciones de derechos humanos desde agentes del Estado como la policía) y servicios básicos como la recolección de basura y red de alcantarillado, que si fueran universalizados seguramente tendrían un efecto positivo en los índices de salud como la mortalidad infantil y la esperanza de vida.

## Capítulo 2. El debate teórico acerca de la desigualdad.

### Introducción.

En este capítulo haremos un repaso del largo debate acerca de la desigualdad de ingresos y sus consecuencias económicas, sociales y políticas. Asimismo, es objetivo de este capítulo analizar el estado del arte de la investigación sobre los canales que ligan la desigualdad al comercio internacional, ya que en el capítulo tercero de esta tesis veremos en mayor profundidad que una de las explicaciones planteadas para la reducción en la desigualdad de ingresos en la primera década del siglo XXI en Brasil, es el súper ciclo de commodities.

A lo largo de este capítulo y de la tesis buscaremos echar mano de una mirada *plural* más que *heterodoxa* en el análisis de las fuentes, en el empleo de la metodología y de los datos empíricos.<sup>18</sup> La diferencia entre estos es que el pluralismo permite echar mano de un amplio abanico de técnicas y nos impide que seamos rehenes de las fronteras metodológicas e ideológicas de la heterodoxia. Por definición lógica, buscar solamente un marco teórico y una metodología para lidiar con todo tipo de problema económico y político es un tipo de ortodoxia. Esto es más una actitud que un concepto: Ewout Frankema (2009) lo llama “marco explicativo integrador”<sup>19</sup> y los teóricos de relaciones internacionales como Rudra Sil y Peter Katzenstein (2010),<sup>20</sup> “eclecticismo analítico”, mientras que el turco, Dani Rodrik (2007)<sup>21</sup> recomienda que no debe haber purismo en regresiones comparativas entre países y estudios de caso detallados. Thomas Piketty (2014) afirma que, entre la división funcional capital/trabajo o la distribución individual, elige ambos métodos, pues los dos son necesarios para alcanzar una comprensión satisfactoria del problema distributivo.<sup>22</sup> Esta es, a mi juicio,

---

<sup>18</sup> Holcombe, Randall G, *Pluralism Versus Heterodoxy in Economics and Social Sciences*, The Journal of Philosophic Economics, I:2, 51-72. 2008.

<sup>19</sup> Frankema, Ewout, *Has Latin America Always Been Unequal?: A Comparative Study of Asset and Income Inequality in the Long Twentieth Century*, Leiden, Brill. Pág. 126. 2009.

<sup>20</sup> Sil, Rudra, and Katzenstein, Peter J, *Analytic Eclecticism in the Study of World Politics: Reconfiguring Problems and Mechanisms across Research Traditions*, Persp on Pol Perspectives on Politics 8.02. 411-31. 2010.

<sup>21</sup> Rodrik, Dani, *One Economics, Many Recipes*, Princeton University Press, 2007.

<sup>22</sup> Piketty, Thomas, *Capital in the Twenty-First Century*, Harvard University Press, Massachusetts, Boston. Cap. 1. 2014.

la línea de investigación más apropiada para la tesis en la cátedra de Historia Económica y de las Políticas Económicas, que siempre ha primado por la interdisciplinariedad, una preocupación constante del Profesor Mario Rapoport, heredero intelectual de Fernand Braudel.

### **Las ideas acerca de la desigualdad.**

Michael Thompson (2007)<sup>23</sup> señala que la preocupación por la distancia entre pobres y ricos ha ocupado un lugar permanente en las reflexiones del pensamiento político occidental hace bastante tiempo. Plutarco decía que “el desbalance entre ricos y pobres era la más antigua y fatal enfermedad para la república”. Dichas preocupaciones gravitaban, según Thompson, entre razones morales y utilitaristas, como el ejercicio del buen gobierno o el mantenimiento del orden. De hecho, incluso Plato, que no era un demócrata, subrayaba que algún nivel de equidad era necesario para la cohesión social. En suma, según Thompson, la Grecia Antigua influencia el pensamiento político occidental, desde la Biblia hasta la Edad Moderna, y el planteo de que la desigualdad no es importante o ni siquiera un problema a tratarse, es una desviación desde el punto de vista histórico.

Angus Deaton (2013)<sup>24</sup> plantea el problema de otra forma, se hace la pregunta: ¿Es un problema la desigualdad? Deaton nos recuerda que la desigualdad puede ser causada por un suceso positivo, como la revolución industrial, que creó una brecha no cerrada hasta la actualidad entre el mundo occidental y África, Asia, América Latina y Caribe. El mundo es más próspero que antes de los talleres textiles mecánicos, que iniciaron una serie exuberante de invenciones, sin embargo, las ventajas modernas no beneficiaron a todos de forma ecuánime. En verdad, la evolución creó miserables en los otros continentes y en las pauperizadas ciudades británicas del siglo XIX. El mismo fenómeno de aumento de la desigualdad sucedió en la China post-Mao Tsé-tung. Si bien la renta es menos igualitaria, es difícil imaginar que la mayor parte de la población china anhele el Gran Salto Adelante o la Revolución Cultural. Entonces, un aumento en la desigualdad puede ser un suceso positivo, plantea Deaton (2013).

---

<sup>23</sup>Thompson, Michael, *The Politics of Inequality: A Political History of the Idea of Economic Inequality in America*. New York: Columbia UP. 2007.

<sup>24</sup>Deaton, Angus. *The Great Escape: Health, Wealth and the Origins of Inequality*, Princeton University Press, 2013.

Cuando discutimos reducción de desigualdad, estamos también haciendo la siguiente pregunta: *¿Cómo disminuir la pobreza?* Esta es una discusión antigua en la economía. A mediados del siglo XIX Karl Marx sólo veía salida en la superación del capitalismo. De este punto hasta 1950 las contribuciones son efímeras por la escasez misma de data disponible acerca del crecimiento económico. En los años cincuenta, Simon Kuznets logró documentar la trayectoria del crecimiento estadounidense en los cien años anteriores. Su conclusión fue que la desigualdad tras largo ascenso tenía tendencia a la caída. Esta observación, que reflejaba la experiencia estadounidense, influyó toda la profesión de los economistas y citar su curva se volvió común en la academia. Robert Solow formuló en 1956 que los PIB *per capita* de países ricos y pobres iban a converger: como el nivel de capital y productividad eran bajos en los países pobres, la demanda e inversiones de los países ricos conduciría a una convergencia.

En la misma época que Kuznets, Walt Whitman Rostow planteó que el crecimiento pasaba necesariamente por cinco etapas. Este conjunto de contribuciones, en un momento en el que el capitalismo estadounidense disputaba legitimidad ante el socialismo soviético, cargaba un mensaje optimista en cuanto a la caída de desigualdad.<sup>25</sup> Ello no significa, como aclara Thomas Piketty (2014), que a Kuznets le haya faltado rigor científico, sino que estas teorías son fruto del clima de una época. Además, Piketty (2014) recuerda un axioma importante para tratar la cuestión: “siempre que el tema es desigualdad la política juega su rol”.<sup>26</sup>

El optimismo expresado por Kuznets, Solow y Rostow tuvo, sin embargo, desafiantes en la teoría económica. También en la década de 1950 Raúl Prebisch y Celso Furtado lanzaron las bases de lo que sería una teoría de la desigualdad desde América Latina. La creación de la Comisión Económica para la América Latina y Caribe (CEPAL) reforzó esta mirada que antepone centro y periferia. El primero impedía el desarrollo del último y una eventual convergencia de renta pasaría necesariamente por estrategias de protección a la industria y al mercado doméstico. Los beneficios de las inversiones externas directas no eran automáticos y deberían ser gestionados desde el Estado. Más tarde, la Teoría de la Dependencia haría formulación similar, que influenciaría a muchos programas políticos y de

---

<sup>25</sup>Farina, Francesco, *Development Theory and Poverty: a review*, Departamento de Studi Sullo Sviluppo Economico, Università degli Studi di Macerata, Working paper n. 46. Págs. 2-5. January/2015.

<sup>26</sup>Piketty, Thomas. 2014.

gobierno hasta los 1980. La división de fondo es filosófica acerca de las fuerzas de mercado y del rol del Estado.<sup>27</sup>

El profesor italiano Francesco Farina (2015) menciona la “influyente visión pro libre-mercado”, donde el crecimiento es resultado del funcionamiento de los mercados y éste a su vez es función de la desregulación. Así, la desregulación se vuelve precondition para la disminución de la pobreza. Este razonar neoclásico perdió su validez empírica en América Latina pasados los años noventa, pero sigue presente en el debate académico. Esta estrategia superó, en el debate teórico, el abordaje de *catch-up* de Rostow. En los hechos, el planteo de Rostow significó políticas nacionales enfocadas en la industrialización y el crecimiento, mientras los neoclásicos de los noventa buscaron deshacerse de este legado e impulsar un Estado más regulador que empresario. Para Farina, ambas visiones fueron demasiado limitadas y no tomaron en cuenta las condiciones políticas y sociales en que las industrializaciones se llevaron a cabo en cada país.

La contribución más reciente al debate de la desigualdad ha sido brindada por el francés Thomas Piketty (2014), quien tuvo el mérito de lograr el reconocimiento de sus pares y del público general escribiendo desde afuera de algún centro intelectual de los Estados Unidos. La tesis principal de Piketty (2014) es que, cuando la tasa de retorno del capital excede la tasa de crecimiento del producto o del ingreso, el capitalismo genera inequidades arbitrarias e insostenibles que socavan radicalmente los valores meritocráticos sobre los cuales se basa la democracia.<sup>28</sup> Dicho fenómeno sucedió en el siglo XIX y parece que vuelve a estar en curso desde las dos últimas décadas del siglo XX.

Para Piketty (2014), los sucesos políticos y estratégicos tienen fundamental importancia en la distribución de recursos. Por ejemplo, cuando menciona que la suba del poder de compra del trabajo sólo aumentó alrededor de la segunda mitad o del último tercio del siglo XIX en Europa, plantea que no por casualidad ello se dio después de legislaciones que limitaban, por ejemplo, el trabajo de niños menores de diez años de edad, hacia 1840. Igualmente, solamente el shock de las dos guerras mundiales pudo disminuir el nivel estructural de desigualdad en el continente europeo, que volvió a partir de 1980 a subir, gracias a las decisiones políticas, principalmente en los sistemas financiero e impositivo.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup>Meller, Patricio, Keynesianismo y Monetarismo: *Discrepancias metodológicas*, Desarrollo Económico Vol, 26 N°103, Buenos Aires, Argentina. 1986.

<sup>28</sup>Piketty, Thomas, Introducción, 2014.

<sup>29</sup>Idem.

Piketty (2014) señala que no hay cualquier fuerza natural o mecanismo automático de ajuste puede prevenir la acumulación de capital por pocos actores. De hecho, este lineamiento ubica a Piketty (2014) en un lado opuesto al *mainstream* neoclásico de la materia, que pone de relieve solamente el cambio tecnológico a partir de la década de 1980 como explicación del aumento de la desigualdad en los países más ricos.

Para Piketty (2014), el mayor mecanismo de convergencia, en términos de desigualdad, es la difusión del conocimiento y la inversión en educación y entrenamiento. Ésta es la clave, según su argumento, para ganancias en productividad y consecuente reducción de las disparidades de ingreso. La convergencia tecnológica se logra por medio de fronteras abiertas al comercio. Finalmente, enumera las fuerzas que pueden jugar en pro del aumento de la desigualdad: a) el bajo crecimiento, que puede volverse menor que la tasa de retorno del capital; b) si el topo de la pirámide se separa por un margen demasiado grande de la base.

### **Diferentes formas de medir la desigualdad.**

Cuando tratamos la desigualdad como un problema a ser estudiado, surge el problema de cómo cuantificar dicha desigualdad. Hay numerosos métodos que se han desarrollado, cada uno con sus logros y limitaciones, y que forman parte de un debate que va más allá de lo metodológico y está ligado a posiciones ontológicas. Nos parece válido mencionar cada una de las principales formas de calcular el estado de la desigualdad de ingreso en una sociedad, mencionando las ventajas y desventajas de sus respectivas aplicaciones. Utilizamos estas herramientas analíticas cuando hubo datos disponibles para el caso brasileño, ya tratado en el capítulo 2 de esta tesis.

Primero está la cuestión de qué variable será utilizada para medir desigualdad de ingresos: ¿Renta o salario? La utilización de la renta permite averiguar la evolución de rentas de distintos orígenes, sea proveniente del trabajo, de ganancias de capital, alquiler de tierra e inmuebles, transferencias gubernamentales, herencia, jubilación y pensiones. Así, se puede evaluar cuáles son las fuentes más dinámicas de acumulación y, además, este método tiene la ventaja de no menoscabar los ingresos de los más ricos, quienes obtienen ingresos por otros medios, no solamente por su propio trabajo, sino por ejemplo con el alquiler de departamentos, es el caso de una típica familia de clase media alta en Brasil; el alquiler de tierras con alta productividad para siembras estacionales en el campo o ingresos adquiridos de la aplicación de fondos como ahorros o jubilaciones en aplicaciones financieras.

Pese a sus limitaciones, el análisis de la desigualdad de ingreso, utilizando únicamente el salario como variable, nos permite aislar el mercado laboral y chequear si hay un aumento o una disminución en la brecha entre las profesiones mejor y peor remuneradas en un período específico. Por ejemplo, aunque la desigualdad de ingresos haya bajado lentamente en la década del noventa en Brasil, la desigualdad entre salarios aumentó. Ello parece haber sido fruto de la incorporación de las nuevas tecnologías del ordenador y de internet al mercado de trabajo, lo que tuvo como consecuencia un mayor premio que se pagó a los trabajadores que dominaban esta técnica.<sup>30</sup> Éste es un ejemplo práctico de cómo la evolución de la curva de la desigualdad depende de la variable usada para medir la renta o salario. Puede suceder que una reducción de la desigualdad salarial sea el ancla de la reducción de la desigualdad de ingresos, como muchas fuentes señalan para el caso de América Latina en la década del 2000<sup>31</sup>.

Otro problema a tomarse en cuenta en los análisis de desigualdad de ingreso es qué parte de la población se está tomando en cuenta en el análisis. Como veremos adelante, diferentes índices dan peso distinto a diferentes sectores de una población. Por cuestiones metodológicas, el Coeficiente de Gini pone mayor peso a cambios en el medio de la pirámide distributiva. Gabriel Palma, a su vez, desarrolló un índice que pone mayor importancia en las dos puntas de la pirámide social, mientras que el cálculo que desarrolló Anwar Shaik excluye el 20% más rico del ingreso *per capita*. Cada uno de estos métodos tiene sus logros y limitaciones que serán mencionados abajo.

### **El Coeficiente de Gini.**

El Coeficiente de Gini es la medida de desigualdad más vastamente utilizada en la academia y por el público general. El Gini mide la distancia entre la distribución del ingreso real y la distribución de renta perfecta y está representado gráficamente por la curva ideada por Max O. Lorenz. El eje horizontal es la población, mientras el eje vertical representa la renta nacional. El Gini es el resultado del área formado entre la curva de Lorenz y la línea trazada en 45 grados que corta el área del gráfico en dos. Esta línea representa la desigualdad cero, es decir, el escenario según el cual cada habitante se apropia de la misma proporción del ingreso nacional. El Coeficiente gravita entre cero, donde hay distribución de ingreso perfecta

---

<sup>30</sup> Helpman, Elhanan, Oleg Itskhoki, Marc-Andreas Muendler, and Stephen Redding, *Trade and Inequality: From Theory to Estimation*, NBER Working Paper No, 17991, 2012.

<sup>31</sup> World Bank, *Social Gains in the Balance: A Fiscal Policy Challenge for Latin America and the Caribbean*. Washington, DC. World Bank. 2014.

entre todos los miembros de la sociedad, y uno, donde un individuo posee toda la renta de esta sociedad. Por esa razón el Gini es considerado una medida individualista de la concentración de la riqueza.

El Gini es un método eficaz de comparar la distribución del ingreso real y la distribución perfecta en una sociedad, sea un país, un estado, una sociedad o incluso el barrio. Ello permite saber la distancia entre los ricos y pobres y así, permite planteos de políticas públicas. Por ejemplo, Joseph Stiglitz (2000) calcula la Curva de Lorenz antes y después del pago de impuestos y de los programas de transferencia gubernamental en Estados Unidos. Su conclusión es que la curva se acerca más a la distribución perfecta después de los impuestos y transferencias directas, lo que significa que hubo una transferencia de recursos de los más ricos hacia los más pobres por medio de la estructura impositiva y de programas del Estado.<sup>32</sup>

Pese a su vasta adopción, el Coeficiente de Gini presenta algunas limitaciones: el Gini no nos habla de la distribución entre grupos sociales, por ejemplo entre descendientes de italianos versus descendientes de paraguayos en Argentina, o entre blancos y negros en Brasil. El Gini tampoco muestra la división entre salarios y renta financiera en una sociedad, eso está capturado por otro método: la distribución funcional de la renta.

Otra desventaja del Gini es que no toma en cuenta el nivel de renta de una sociedad, sino únicamente cuánto se apropia de la renta global cada estrato de la población. De este modo, es posible que una población de renta baja presente una Curva de Lorenz idéntica a un país rico, sin embargo, este dato en sí mismo no informa acerca del confort material que cada una de estas poblaciones disfruta. Esta limitación puede ser aminorada por el empleo del PIB *per capita* en el análisis, como lo hizo Gabriel Palma (2011)<sup>33</sup>, según se ve en la figura abajo. El economista paquistaní Anwar Shaikh agregaría otra información al problema: el nivel de vida del 80% más pobre de la población, como veremos más adelante en este capítulo.

Finalmente, el Coeficiente de Gini es bastante eficiente para detectar variaciones en el medio de la pirámide distributiva, pero no en sus extremos. Esto sucede porque la descripción gráfica del Gini, la Curva de Lorenz, no se mueve sustancialmente por cambios en el 1% más rico en el eje horizontal, aunque este grupo pueda retener el 20% del ingreso nacional. La Curva de Lorenz detectará todavía menos nuevas tendencias en el 0,1%, que puede llegar a

---

<sup>32</sup>Stiglitz, Joseph, *Economics of the Public Sector*, Third ed, New York: W.W. Norton. Pág. 122. 2000.

<sup>33</sup>Palma, J. Gabriel, *Homogeneous middles vs. heterogeneous tails, and the end of the 'Inverted-U': the share of the rich is what it's all about*, *Cambridge Working Papers in Economics* 1111, Faculty of Economics, University of Cambridge. Pág. 5. 2011.

tener la mayor parte del ingreso del centil superior. Por ello, el Gini capta mejor el cambio en la distribución en los deciles 40-50 o 50-60 por ejemplo. Con la finalidad de captar mejor los cambios en los extremos de la distribución, el economista chileno Gabriel Palma desarrolló una nueva metodología para calcular la desigualdad.

## **El Índice Palma**

El Índice de Palma logra medir mejor que el Gini la desigualdad de renta en los extremos de la población, pues según el autor, el tema más importante a analizarse en cuanto a desigualdad es la parte de la renta nacional apropiada por los ricos, de ahí que Palma calcule simplemente la diferencia de ingresos entre el 10% más rico y el 40% más pobre.

Un importante hallazgo de Palma fue identificar que hay una coincidencia repetida en docenas de casos observados en el mundo en cuanto a la proporción del ingreso nacional apropiado por los cuatro deciles ubicados entre el 50-90, mientras que cuando se analizan los extremos - es decir, el 10% más rico y el 40% más pobre - hay una enorme diversidad de resultados, desde una gran equidad en Noruega hasta una enorme desproporción de la renta nacional en mano del decil superior en Sudáfrica. América Latina figura en la parte superior de la tabla de concentración de ingresos. Aun así, en la mayor parte de las sociedades desiguales - a excepción de algunos casos africanos como Sudáfrica y Namibia - las clases medias se hallan en el mismo nivel de los países nórdicos o europeos en cuanto a la proporción de la renta nacional. Esta convergencia es todavía más pronunciada entre los deciles 70-90, o las “clase medias altas” como dice Palma.

El resultado de Palma (2011) es similar para un vasto abanico de países, independientemente de instituciones, cultura, política económica o estructura de defensa de derechos de propiedad. En sus palabras: “una maestra de escuela, un chofer de taxi y un economista que no trabaje en el mercado financiero”<sup>34</sup> poseen ingresos relativos similares alrededor del mundo. Nos interesa observar que respecto a América Latina, hay tres países donde los deciles 50-90 no llegan a apropiar el 50% del ingreso nacional, es decir, no se encasillan en la convergencia enunciada por Palma: Guatemala, Honduras y Chile.

La conclusión de Palma es que en países de renta media, como el caso de los países latinoamericanos de renta promedia superior a US\$8,000 al año, hay en las sociedades tres

---

<sup>34</sup>Idem.

velocidades de convergencia de proporción del ingreso nacional apropiado en países pobres y ricos. Primero, el 10% más rico concentra más riqueza que en los países ricos; en seguida, la clase media posee niveles relativos de ingresos similares a los de los países ricos (así como de países pobres y de renta media), mientras que finalmente, el 40% más pobre sigue rezagado, con niveles de ingreso relativo bastante por debajo tanto de los países ricos cuanto de países de renta media o incluso pobres. Por esa razón dice Palma que “el suceso más importante en el tema de la distribución es el nivel de ingresos controlado por los más ricos”<sup>35</sup>.

Los datos presentados por Palma sugieren una gran clase media global, formada por profesionales calificados con ingresos medios. La diferencia en los extremos estaría dada por el grado de concentración de ingreso, y luego poder político, en mano de las capas superiores. En este caso, el 1%, el 0,1% y el 0,01% más ricos influyen más que el decil superior. Palma indica que en Chile el 0,01% más rico (lo que equivale a 300 familias) controla el 11% del ingreso nacional. A su modo de ver, las oligarquías en África y América Latina han sido astutas en mantener sistemas de privilegios, pese a cambios institucionales.

Esta línea de argumentación sugiere semejanzas con lo que fue enunciado por Thomas Piketty (2014). Sin embargo, pese a la cercanía que los análisis presentan en cuanto al método de contemplar a los estratos más ricos, sea el 10% o el 0,01%, subsiste una diferencia en cuanto a la explicación acerca del aumento de la desigualdad global en los últimos cuarenta años. Piketty (2014) explica el aumento de la desigualdad como función del aumento de la proporción del capital ante el producto total. Este aumento sería un regreso al pre Primera Guerra. Palma (2011) señala, al estilo de la escuela estructuralista latinoamericana, que la desigualdad creciente que trajo la globalización neoliberal fue causada por la disminución de la inversión real y por el excesivo peso del sector financiero en la economía, atrayendo capitales que antes se volcaban a la llamada “economía real” e influyendo en pautas políticas. Aunque Piketty (2014) también señala que factores políticos y geopolíticos explican los vaivenes de la desigualdad global, la diferencia con Palma (2011) nos parece más de forma que de fondo.

En suma, el cálculo de Palma (2011) lleva visibilidad a los más pobres. Hasta hace poco, según su señalamiento, el *mainstream* de los economistas profesionales, así como instituciones como el Banco Mundial, prestaban mayor atención a cambios distributivos en el medio (entre los deciles 5 y 9). Solamente a partir de la publicación sistemática de los

---

<sup>35</sup> Idem.

estudios de *top income* de Piketty (2014) el 10% más rico llegó a la discusión principal. Palma (2011) menciona todavía en su artículo la posibilidad de un otro índice comparando la apropiación del ingreso nacional del 5% más rico versus el 40% más pobre, un método que lograría aislar todavía mejor los “muy ricos” de los ricos. Todavía en el grupo de economistas que buscan métodos para echar luz al estudio de las clases más pobres, debemos poner atención al trabajo del paquistaní Anwar Shaik.

### **Los Ingresos de la Vasta Mayoría de Anwar Shaik**

El trabajo seminal del Profesor Shaik de la New School de New York, un reconocido centro de pensamiento heterodoxo, irónicamente ubicado cerca del más grande centro financiero del planeta, Wall Street, tiene el mérito de la simplicidad. Shaik (2008) propone el cálculo de los ingresos de las mayorías, es decir, del 80% más pobre de la población de cada país.<sup>36</sup> Dicho cálculo, según el autor, es un avance respecto al PIB *per capita* así como al Índice de Desarrollo Humano (IDH) como medidas internacionales de bienestar entre los pobres y las clases medias, pues estos indicadores homogenizan grandes disparidades internas entre las sociedades. Este problema estadístico puede ser resuelto por el Coeficiente de Gini, sin embargo, como hemos visto el Gini en sí mismo puede presentar una curva idéntica para países con grados de confort material -o riqueza- como uno prefiera llamar, muy dispares. Todavía se puede ajustar por el Gini el PIB *per capita* y el IDH, que además del ingreso toma en cuenta niveles de salud y educación. Por otro lado, el cálculo del Ingreso de las Vastas Mayorías presenta una idea bastante más clara del nivel de renta de los que tienen menos posesiones, aunque no diga nada (así como el PIB *per capita*) acerca del acceso a servicios que uno puede tener en distintos lugares. Por ejemplo, podríamos afirmar, sin rigurosidad científica, pero basado en amplias evidencias anecdóticas, que el 80% más pobre de Cuba vive mejor en los términos de salud y educación dados por el IDH que el 80% más pobre en América Central y, quizás, buena parte de América Latina.

El cálculo de los ingresos de las vastas mayorías, que Shaik (2008) ajusta por la paridad de poder de compra, presenta muy interesantes apuntes acerca de diversos casos: explica - por lo menos en parte - la persistencia del Chavismo en Venezuela pese a problemas de seguridad y abastecimiento. Además, señala la enorme concentración de riqueza en los reinos sunitas del Golfo Pérsico, como los Emiratos Árabes Unidos o Qatar, donde como

---

<sup>36</sup> Shaikh, Anwar & Ragab, Amr, [\*The Vast Majority Income \(VMI\): A New Measure of Global Inequality\*](#), [\*Policy Research Brief\*](#) 7, International Policy Centre for Inclusive Growth. 2008.

recuerda Gabriel Palma (2011), parece improbable que las encuestas permanente de hogares entrevisten a los migrantes de Bangladesh o Malasia que trabajan en condiciones análogas a la esclavitud, incluso privados de libertad a causa de endeudamiento. Otros países como Estados Unidos y Chile presentan ingresos de la vasta mayoría en un nivel bastante por debajo del PIB *per capita*, indican gran concentración y presentan una imagen mejor definida que el Gini sobre el estándar de vida de la clase media hacia abajo.

En los cálculos de Shaik (2008) los países de América Latina se destacan por ser peores en el ranking internacional cuando se toman en cuenta solamente los ingresos de la vasta mayoría. Chile es el país que más empeora su ranking respecto al PIB *per capita* convencional. Guatemala y Panamá le siguen de cerca. Entre los diez países que en sus ingresos más se alejan del PIB *per capita*, siete están abajo del Río Bravo. Gran Bretaña y Canadá también se encuentran entre estos diez países, esto posiblemente indica una desmejora en la distribución del ingreso que se puede apreciar desde hace treinta años. En cambio, entre los casos que mejoran su posición relativa en el ranking, (donde el ingreso del 80% más pobre difiere del ingreso del total de la población), se destacan países asiáticos, el ex bloque comunista y algunos paraísos del Welfare State, como Holanda y Suecia. Es interesante observar que Francia también figura en este último grupo, lo que indica que la onda neoliberal fue, de alguna manera, menos extrema ahí que al norte de la Normandía. Finalmente, Venezuela es el único país latinoamericano que se halla en el grupo que mejora su ranking cuando se aplica el cálculo de Shaik.

La muestra de Shaik da cuenta de casos en los que no se presentan cambios tan drásticos en los ingresos de la vasta mayoría respecto al PIB *per capita*, en países como Luxemburgo, Noruega o Corea del Sur esto indica gran equidad, pero en casos como Etiopía y Camboya, una miseria extendida. El cálculo del ingreso de la vasta mayoría de la población que trajo Anwar Shaik (2008) a la discusión de la desigualdad es una importante novedad. Desafortunadamente para nuestra investigación, Brasil, una de las diez mayores economías del mundo, no está en la muestra de sesenta y nueve países por falta de data según el autor. Este método, así como el de Palma (2011), no han logrado todavía crear agendas de investigación propias que traspasen los muros de la heterodoxia.

## La Distribución Funcional del Ingreso

Esta metodología divide en dos el producto nacional, buscando medir cuánto del producto bruto es apropiado por los salarios de los trabajadores, versus cuánto es apropiado por ganancias de capital (como rendimientos financieros, participación accionaria o renta de la tierra). Ésta es la principal diferencia respecto del cálculo del Coeficiente de Gini, que es una medida que compara la distancia entre los ingresos de cada individuo de la sociedad ante el ingreso mediano, si la distribución fuera perfecta. Es decir que el Gini es una medición individual de la desigualdad de ingreso. La distribución funcional, asimismo, pone énfasis en el rol del trabajo organizado en el mercado nacional.

Hay notable heterogeneidad en el cálculo de la distribución funcional: Claudio Monteiro Considera y Samuel de Abreu Pessoa (2011) señalan que históricamente muchos análisis de este tipo tomaron el rendimiento de trabajadores monotributistas como parte del capital, lo que termina por sobredimensionar la participación del capital ante el trabajo según su visión.<sup>37</sup> Estêvão Kopschitz Xavier Bastos (2012) menciona que el salario de trabajadores de pequeñas empresas también suele ser dimensionado. Dicha discrepancia aumenta en el caso de países más pobres, donde la proporción de monotributistas es más grande. Finalmente, en estos casos, puede haber también un considerable desafío de calidad de las estadísticas nacionales.<sup>38</sup>

Considera y Pessoa (2011) plantean que para el caso brasileño, la discusión anterior significa que si se toman a los monotributistas como parte del capital, la participación del salario en el PIB brasileño promedia el 46,5% entre 1959 y 2008. En vez de esto, si se considera al monotributista como parte de los trabajadores, la fracción del salario crece al 56,6% en el mismo período. Los autores observan que en el primer método, el promedio de participación salarial en el PIB es poco inferior al promedio de 47,9% del panel de países elegidos. Mientras tanto, en el segundo método, el promedio de los otros países es bastante superior al brasileño, llegando al 74,5%.

Considera y Pessoa (2011) observan todavía que cuando se aplica los monotributistas como asalariados en Brasil, el nivel de participación sube bastante menos que en otros países.

---

<sup>37</sup>Considera, Claudio Monteiro, y Pessoa, Samuel De Abreu, *A Distribuição Funcional Da Renda No Brasil: 1959-2008*, UFF Textos Para Discussão TD,277, Niterói, Setembro. 2011.

<sup>38</sup>Xavier Bastos, Estêvão Kopschitz, *Distribuição Funcional Da Renda No Brasil: Estimativas Anuais E Construção De Uma Série Trimestral*, IPEA Textos Para Discussão, 1701, Brasília, Janeiro. 2012.

Otro hallazgo es que la participación salarial crece en el PIB en la medida en que crece el PIB *per capita* brasileño entre el 1958 y 1990. Sin embargo, a partir de este año, por cualquiera de los métodos empleados, se estanca el salario como proporción del PIB. Sin embargo, Xavier Bastos (2012) llegó a conclusión distinta: para él, hubo gran pérdida del factor trabajo entre los años 1993 y 1994, cuando se dio la adopción del Plan Real. En este entonces, la desigualdad de ingreso medida por el Coeficiente de Gini registró mejora sustancial. Es necesario agregar que el Índice Palma también entre 1993 y 1994 mejora significativamente.

Por otro lado, Xavier Bastos (2012) plantea que aumentos en la participación del capital en la proporción del PIB sí son compatibles con disminución de la desigualdad personal de ingreso. La relación entre las dos variables puede ser afectada, según él, por un amplio abanico de fenómenos como los términos de intercambio, el crecimiento del PIB en el resto del mundo, la tecnología (que afecta positivamente la productividad del trabajo) y el crecimiento del PIB brasileño, por efecto del aumento del empleo y su efecto en los salarios reales.

La literatura consultada converge en señalar el desmesurado esfuerzo metodológico necesario para el cálculo de la distribución funcional. Como el objetivo de la presente tesis es un mapeo del estado del arte de la investigación acerca de la desigualdad de ingreso en Brasil en la década pasada, nos parece suficiente trabajar con los resultados encontrados por los autores previamente citados.

### **Diferentes fuentes para medir desigualdad.**

El estudio de la desigualdad se ve afectado también por el uso de las fuentes, es extendido el uso de encuesta permanente de hogares (EPH) para establecer cuánto cada grupo de la población (sea decil, quintil o centil) se apropia del conjunto del ingreso nacional. En muchas ocasiones las encuestas permanentes de hogar no miden ingresos sino consumo. Este método de investigación es utilizado principalmente en países más pobres y tiende a menguar el grado final de desigualdad. En Brasil, la EPH, conocida como Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios (PNAD), utiliza el ingreso informado por el encuestado.

El uso de las EPH tiene la ventaja de proveer una fuente fiable y estandarizada de información, una vez que los órganos nacionales de estadística someten sus metodologías a estándares internacionales. Una ventaja adicional es la posibilidad de comparar la concentración de renta en diferentes sociedades. Sin embargo, las encuestas de hogar menoscaban el nivel de ingresos de las capas más ricas. Esto sucede por el diseño mismo de

la encuesta – una entrevista al jefe del hogar (o “persona de referencia”, como se dice en Brasil), que contesta el cuestionario sobre sus hábitos (si usa la internet por ejemplo), posesiones (si tiene televisión, heladera, etcétera), trabajo (cuántos empleos tiene, tipo de empresa) e ingresos. El entrevistado suele declarar menores ingresos, pero los entrevistados más ricos tienen más bienes e ingresos para no declarar que los pobres. Por eso, el resultado de una EPH no refleja perfectamente la concentración de los ingresos nacionales en la cúspide de la pirámide social.

Como forma de lidiar con las aristas de medición de desigualdad dejadas por las EPH, una serie de autores empezó a analizar datos tributarios, donde resulta más difícil declarar menos ingresos de los que se tiene en verdad, que en una entrevista al funcionario del instituto estatal de estadísticas.

### ***Datos tributarios.***

En 2001, Thomas Piketty comenzó a realizar investigaciones sobre los ingresos tributarios del 1% más rico en Francia, los “muy ricos” o “súper ricos” términos que usaremos como sinónimos de acá en adelante. Los artículos en revistas especializadas que empleaban este método de análisis de la distribución del ingreso se multiplicaron por más de veinte países, hasta que en 2007 Piketty e Anthony Atkinson publican la primera colección de series de tiempo comparativos para 22 países. El número de años estudiado en cada país dependía de la disponibilidad de información: se logró construir una serie de 132 años en Noruega y 120 años en Japón, pero en China de solamente 15 años y en Italia 30 años. El único país latinoamericano con data suficiente para el análisis era Argentina. En 2013 esta área de estudios logró traspasar las fronteras de la academia con la publicación del *Capital en el Siglo XXI* de Piketty, cuya mayor parte de los datos se halla en el Top Income Share Project de la Sorbonne en París, que sistematizó los hallazgos de los diferentes estudios del tema.<sup>39</sup> Dada la popularidad que alcanzó la obra de Piketty, ya hay esfuerzos por medir los ingresos de los muy ricos en países que no estaban en la muestra original, como Colombia y Brasil.<sup>40</sup> El caso brasileño se tratará en la próxima parte de este capítulo.

---

<sup>39</sup> Atkinson, Anthony B & Piketty, Thomas & Saez, Emmanuel, *Top Incomes in the Long Run of History*, Journal of Economic Literature, American Economic Association, vol, 49(1), pages 3-71, March, 2011.

<sup>40</sup> Vélez, Juliana Londoño, *Income and Wealth at the Top in Colombia: An Exploration of Tax Records 1993–2010*, Public Policy and Development Master Dissertation Paris School of Economics. October 1. 2012.

Sin embargo, hay algunas limitaciones al utilizar los datos tributarios como fuentes: primero, mirando solamente al 1% más rico no se está prestando atención a los cambios distributivos que suceden abajo en la pirámide social. En segundo lugar, la unidad donde se mide el ingreso varía en cada país, sea familia o individuo, lo que imposibilita una comparación perfecta entre países. La tercera limitación mencionada por los autores es el hecho de que lo que está y lo que no está gravado depende de la legislación impositiva de cada país. En el caso extremo, ya mencionado, Paraguay siquiera puede ser estudiado pues el impuesto a la renta fue adoptado solamente en 2014. Otro problema del análisis de la desigualdad usando impuestos es que estos son constantemente evadidos, principalmente en países en desarrollo, sea por control de la máquina pública por oligarquías, o por falta de profesionalización y capacidad del Estado.

Uno de los principales hallazgos en esta línea de investigación fue que la reducción de la proporción del ingreso en manos del 1% más rico cae considerablemente a partir de la Gran Depresión de los 1930. En ese entonces parte sustancial de estos ingresos eran capitales, lo que quiere decir que la reducción de la renta relativa de los muy ricos fue mayormente un “fenómeno de la renta del capital”. En otras palabras, era el avance de la renta del trabajo en proporción a la riqueza general de las sociedades. Una evidencia de esto es que la participación del 5%, del 10% y del 20% más rico no cayó tan sustancialmente en el período. Estos, que conforman profesionales calificados y con posesiones, pero que no hacían parte de la aristocracia más restricta de sus sociedades, también se beneficiaron del aumento de la renta del trabajo. Otra evidencia que podemos mencionar del avance de la renta del trabajo a partir de los 1930 fue la mayor sindicalización y el mayor rol ocupado por sindicatos y partidos laboristas en Europa y, en menor medida, América Latina, desde hace las primeras décadas del siglo XX.

Atikson y Piketty (2011) describen que en las décadas posteriores a 1930 la proporción del ingreso nacional del 1% más rico es una curva en “U” en los 22 casos estudiados. De este modo, el *share* baja a mínimos históricos en el post Segunda Guerra y vuelve a subir hacia finales de 1970. Piketty (2014) señala que la velocidad de esta suba y la proporción ha sido distinta en cada país, mientras en Estados Unidos y los países de lengua inglesa, como India y China, la suba ha sido sustancial, en Europa continental y Japón este fenómeno de reconcentración del ingreso entre los más ricos ha sido más suave. Como justificación y motivación para desarrollar esta línea de estudios, los autores señalan que en Estados Unidos el 1% se apropió del 58% del crecimiento del ingreso nacional entre 1976 y

2007. Es decir que la concentración de ingresos puede afectar los mecanismos de cemento social como las ideas de justicia y meritocracia.

Es relevante notar que el aumento de ingreso proporcional de los súper ricos no se verificó en el 4% restante que forma el grupo del 5% más rico. Este 4% formado por profesionales calificados se benefició a partir del post-1930 del aumento de la renta del trabajo y, al contrario de las clases más bajas, ha logrado conservar su status proporcionalmente. Por lo tanto, el aumento del ingreso en la cúspide de la pirámide en los 22 casos analizados fue un fenómeno del 1% más rico y un fenómeno de la renta oriunda del capital. Con todo, la concentración de riqueza en manos del 1% es en verdad un fenómeno mayormente del 0,1%. En Estados Unidos, donde la tendencia fue más extrema, este grupo de 0,1% de la población pasó del 2,6% del ingreso nacional en 1976, al 12,3% en 2007.

Aunque Brasil no esté en los 22 casos inicialmente analizados por Atikson y Piketty (2011), es bastante probable que no repita la trayectoria de la desigualdad descrita en la curva U, figura que Atikson y Piketty (2011) utilizan para proveer un imagen del aumento de la concentración de renta en su muestra. Aunque las encuestas permanente de hogares y el Coeficiente de Gini no logren captar cambios en la distribución del ingreso en los centiles superiores, es notable que en Estados Unidos y Europa el Gini también haya empeorado. En consecuencia, lo que revela el análisis de los datos tributarios es la progresiva concentración en sectores muy restrictos, como el 1% más rico y el 0,1% más rico. La tendencia general en dichas sociedades fue de concentración de ingreso desde 1980, mientras lo mismo no es verdadero para América Latina y específicamente Brasil, donde la desigualdad baja principalmente a partir de los 2000. Por todo ello, podemos inferir que Brasil efectivamente he logrado disminuir su desigualdad, incluso a niveles históricamente bajos como veremos en el capítulo siguiente, pero que la fotografía real de la concentración del ingreso en Brasil es peor que la que nos enseña el Gini.

### ***Análisis de datos tributarios en Brasil.***

El primer trabajo en Brasil que utilizó el análisis de datos tributarios de los muy ricos para construir una serie temporal, fue realizado por los investigadores Marcelo Medeiros, Pedro H. G. de Souza y Fábio Avila de Castro (2014). El estudio, publicado en 2014, sólo se pudo hacer luego de promulgar de la Ley de Acceso a la Información de 2011 que terminó con la restricción a este tipo de datos por parte del órgano oficial responsable, la Receita Federal.<sup>41</sup>

Los autores se basaron en informaciones del impuesto a la renta entre 2006 y 2012, totalizando 25 millones de declaraciones cada año. En Brasil el impuesto a la renta es cobrado anualmente por quienes tuvieron ingresos, sea de trabajo o capital, por encima de un monto anualmente revisado, de quienes realizaron operaciones en el mercado bursátil, hicieron compra o venta de inmuebles o tuvieron la posesión de bienes y derechos también por encima de un valor específico. Los ingresos brutos son la suma de los bienes mencionados y estipulan el monto a ser pagado por el contribuyente según cuatro gravámenes: 7,5%, 15%, 22,5% y 27,5%. Medeiros, Souza y Avila de Castro (2014) señalan, al igual que otros mencionados en la bibliografía, que la estructura impositiva brasileña es fuertemente regresiva, es decir, grava proporcionalmente más a los pobres que a los ricos. El Banco Mundial apuntó que este es un problema común para gran parte de los países latinoamericanos en un reporte titulado *The Social Gains in the Balance: a fiscal policy challenge for Latin America and the Caribbean*. Este reporte del Banco Mundial será mencionado en otras partes de esta tesis.

Con las declaraciones en mano, los autores concluyeron - como era de esperarse - que la concentración del ingreso es bastante más aguda cuando se mira hacia los datos tributarios. Por ejemplo, el 1% más rico, 2 millones de personas, se queda con el 25% del ingreso, mientras el grupo más reducido, el 0,1%, o 200.000 personas, controlan lo equivalente al 11% del ingreso nacional. Sin embargo, estos cálculos pueden disfrazar una inequidad todavía más profunda, según los autores mismos, pues toman en cuenta únicamente los bienes declarados por persona física, lo que significa que empresas y otras formas de personas jurídicas no fueron analizadas. En consecuencia, se puede decir que es incierta la magnitud de tal subestimación.

---

<sup>41</sup>Medeiros, Marcelo & Souza, Pedro de & Avila de Castro, Fabio, *O Topo da Distribuição de Renda no Brasil: primeiras estimativas com dados tributários e comparação com pesquisas domiciliares, 2006- 2012*, Available at SSRN: <http://ssrn.com/abstract=2479685>, August 14, 2014.

Finalmente, el estudio encontró el mismo estándar descrito por Atikson y Piketty (2011) para el 5% más rico: el crecimiento del ingreso relativo a partir de los datos tributarios es menos agudo en el vintil más rico que entre el 0,1% y el 1% más rico. Mirando hacia los ingresos *per capita* estimados del 5% más rico, según los autores, vemos que el límite mínimo de este grupo eran R\$57,600 anuales en 2012. Es decir, un ingreso común a familias en las que los individuos tienen ocupaciones como militares y empleados públicos en general, profesores universitarios, abogados, doctores, monotributistas, comerciantes. Es interesante observar que dicho estrato se autoreferencia como “de clase media”, aunque, en realidad, está bastante lejos de la media de la distribución del ingreso. En tiempos más recientes se ha desarrollado una nueva terminología para este grupo del 5% más rico: “clase media tradicional” en contraposición a la “nueva clase media”, quienes son los que ascendieron socialmente en la última década.

### **Desigualdad: un rasgo definidor de América Latina.**

Luis Bértola y José Antonio Ocampo (2010) señalan, basándose en la serie estadística de Angus Madison, que América Latina presenta tres largas fases en la trayectoria de su PIB *per capita* respecto al Occidente desarrollado: primero de 1820 a 1870, Europa y Estados Unidos aumentan marcadamente su distancia respecto al nivel de vida latinoamericano. El segundo momento, de 1870 a 1980, América Latina logra disminuir dicha distancia que, sin embargo, vuelve a crecer en el tercer momento, cuyo comienzo se da en 1980. En este último período el crecimiento de Asia supera al de América Latina.

La brecha del ingreso por habitante entre Europa y América Latina salta del 1,92 en 1980 al 3,08 en 2001. Notablemente, en la década de los 2000 la desigualdad de ingreso no declina solamente al interior de las sociedades latinoamericanas, sino que también se reduce la brecha respecto al Occidente desarrollado, que llega en el año 2010 al 2,78, nivel que es inferior al de 1990. La participación latinoamericana en la producción mundial acompaña la baja y la suba de dicha brecha: sale del 2,9% en 1870, llega al 9,8% en 1980 y declina al 7,9% en 2008.

Mirando hacia la ya mencionada trayectoria latinoamericana, Bértola y Ocampo (2010) ubican a la gran volatilidad e intensa desigualdad como las dos líneas maestras de la larga duración del continente.<sup>42</sup> Otros rasgos comunes de los países de la región, desde los

---

<sup>42</sup>Bértola, Luis & Ocampo, José Antonio, *Desarrollo, Vaivenes Y Desigualdad: Una Historia Económica De América Latina Desde La Independencia*, Madrid, SEGIB, Cap. 1. 2010.

tiempos post coloniales hasta el neoliberalismo, son los ciclos de inserción en las plazas financieras internacionales y la especialización productiva en bienes primarios. Para los autores fue claramente la especialización productiva la responsable por la intensa volatilidad latinoamericana, que supera la de otros continentes. Los flujos financieros extremadamente pro cíclicos, siguiendo brotes de crecimiento y hondas depresiones también explica la intensa volatilidad.<sup>43</sup> De hecho, en la última década hay voluminosos indicios de que el ciclo de *commodities* apreció el tipo de cambio real en América Latina, mientras en 1990 la región fue testigo de sucesivas fugas de capital.

Ewout Frankema (2009) observa que todos los países latinoamericanos, a excepción de Cuba, presentan Coeficiente de Gini por encima del promedio aritmético global de 0,39. Frankema señala que si las ganancias provenientes del crecimiento económico del siglo XX hubieran sido distribuidas de forma ecuánime, la pobreza (medida por US\$2/día) estaría completamente erradicada del continente hacia el año 2000. Es necesario aclarar que en ese entonces había 130 millones de personas en América Latina abajo de la línea de la pobreza.<sup>44</sup>

La desigualdad tiene profundos arraigos al sur del Río Bravo. La omnipresente desigualdad de tierra en el continente es indisociable de las instituciones coloniales como la mita y la encomienda, así como la persistente desigualdad entre grupos, por ejemplo negros e indígenas respecto a poblaciones blancas (o criollas). Frankema (2009) observa que, además de la herencia colonial, la modernidad latinoamericana estuvo plagada de ideas políticas aristocráticas que justificaron la exclusión social.<sup>45</sup>

Este rasgo definidor de las sociedades latinoamericanas influencia polémicos debates políticos y académicos hace tiempo. Sin embargo, hay mucho por investigar y discutir en el campo. Humberto López y Guillermo Perry (2008)<sup>46</sup> lo resumen:

¿Qué sabemos sobre movilidad social y equidad de oportunidades en América Latina? Son muy pocos los estudios existentes sobre el tema debido a la escasez de data disponible y sería necesario, para un estudio de la movilidad social, disponer de data sobre determinado número de familias en un largo período de tiempo.

---

<sup>43</sup>Kaminsky, Graciela & Reinhart, Carmen & Vegh, Carlos, *When It Rains, It Pours: Pro-cyclical Capital Flows and Macroeconomic Policies*, in [Volume 19, NBER Macroeconomics Annual. 2004.](#)

<sup>44</sup>Frankema, Ewout, pág. 1. 2009.

<sup>45</sup>Idem.

<sup>46</sup>López, Humberto J, & Perry, Guillermo, *Determinantes e Consequências da Desigualdade na América Latina*, In “Por uma Revisão dos Paradigmas do Desenvolvimento na América Latina”, CEPAL, Santiago de Chile, Pág. 148. 2008.

Hemos citado en esta tesis a Angus Deaton (2013), para quien la desigualdad puede llegar a tener un rasgo positivo, si es resultante de un brote emprendedor, como la revolución industrial. Con todo, en la América Latina, al contrario de la Gran Bretaña de 1780, la desigualdad no es creada por revoluciones emprendedoras, sino que es una herencia casi naturalizada en las sociedades, como señala Frankema (2009). En esta tesis verificamos numerosos indicios de que la persistencia de las inequidades perjudica el crecimiento, la movilidad social y la construcción de una sociedad basada en valores meritocráticos.

Esta desigualdad secular nos permite decir que los ingresos en la adultez de un joven latinoamericano están fuertemente dados por los ingresos presentes de sus padres. El acceso desigual a la educación es así un gran perpetuador de desigualdades en nuestras sociedades. Un rápido apunte sobre esto: sólo uno de cada dos jóvenes completa la secundaria en América Latina, mientras el mínimo de años de estudio para escapar del umbral de la pobreza son doce, según la CEPAL. Un joven del quintil más pobre del continente tiene cuatro veces más chances de quedarse desempleado que un joven del quintil más rico. El destino del 65% de los jóvenes y adolescentes pobres es el mercado informal, cuyos salarios son menores, mientras solamente el 27% de los jóvenes ricos tiene este destino. La falta de reconocimiento legal de la relación laboral afecta al 66% y al 42% de los jóvenes entre quince y veintinueve años en Brasil y Argentina respectivamente, esto significa que están expuestos a trabajos de menor calidad. Del 15% al 20% de los infantes del continente son hijos de madres adolescentes, la mayoría de las veces son pobres, ya que la natalidad es inversamente proporcional a la renta.<sup>47</sup>

Naturalmente, personas con menos calificación enfrentan mayor dificultad para su salida laboral, especialmente en momentos de crisis. Volviendo a la época de las liberalizaciones comerciales, en México, Perú y Colombia de fines de 1980, solamente el 40% de los trabajadores en el auge de su vida productiva – nacidos entre 1955 y 1959 – habían completado la secundaria.<sup>48</sup>

El Banco Interamericano de Desarrollo editó el libro *Inclusão Social e Desenvolvimento Econômico*, donde relaciona desigualdad al concepto de exclusión social. La definición de exclusión, según el BID, sería “la incapacidad de un individuo en participar

---

<sup>47</sup>Grynspan, Rebeca, *Algunas Notas Sobre los Jóvenes, el Empleo y las Políticas Sociales*, (Org.) Bernardo Kliksberg, *Es Difícil ser Joven en América Latina: Los Desafíos Abiertos*, Sudamericana, Buenos Aires, Pág. 101-107. 2010.

<sup>48</sup>Attanasio, Orazio, et all, Pág. 7. 2004.

del funcionamiento básico político, económico y social de la sociedad en que vive”.<sup>49</sup> Este “proceso político” conlleva a la “ausencia de voz”, a la “baja participación en el poder político” y también a “la negación de acceso igualitario a oportunidades impuestas por algunos grupos de la sociedad donde uno vive”.

El BID (2005) cita como ejemplo a los indígenas, grupo históricamente marginado en distintas latitudes del hemisferio: en Guatemala el 23% de los jóvenes indígenas completan la secundaria, mientras que entre los no indígenas la proporción es 36%. En Perú, entre las mujeres, las no indígenas de 50 años de edad estudiaron dos años más que las indígenas. Entre las mujeres de 23 años, la inequidad creció: las no indígenas estuvieron 2,5 años más en la escuela.<sup>50</sup> Es decir, la desigualdad es transmitida entre generaciones y, en el caso de las mujeres peruanas, aumentó en las dos últimas décadas. Por todo ello se concluye que “la pobreza de grupos socialmente excluidos es permanente y no transitoria, salvo que sea combatida con una serie de inversiones sociales, persistirá durante generaciones, aprisionando individuos en la pobreza.”<sup>51</sup> El reporte del Banco Mundial para la región del año 2004 llega a idéntica conclusión:<sup>52</sup>

La desigualdad en América Latina es (...) omnipresente y caracteriza cada rasgo de la vida, incluyendo el acceso a la educación, a la salud y a los servicios públicos; acceso a la tierra y otros activos; el funcionamiento del mercado de crédito y del mercado laboral formal; y la consecución de voz e influencia política. La desigualdad es asimismo persistente; en su forma moderna tiene raíces en instituciones excluyentes que fueron perpetradas desde los tiempos coloniales y que han sobrevivido a diferentes regímenes políticos y económicos, desde el intervencionismo sustitutivo de importaciones a estrategias orientadas al mercado (*market-oriented*).

Una evidencia anecdótica sobre el concepto de exclusión social del BID: en la mañana del martes 19 de febrero de 2008, el diario popular *Extra*, uno de los más vendidos de la ciudad de Río de Janeiro, trajo en su portada la foto del niño Cristiano, en sus seis años de edad, nadando en una pileta formada por el agua de un pozo de alcantarilla. En este entonces el periodista le preguntó a Cristiano a qué se dedicaría cuando fuera grande, el niño le

---

<sup>49</sup>Buvinic, Mayra. *Introdução: Inclusão Social na América Latina*, En *Inclusão Social e Desenvolvimento Econômico na América Latina*, 2ª Edição, Banco Interamericano de Desenvolvimento, Editado por Mayra Buvinic, Jacqueline Mazza y Ruthane Deutsch, Editora Campus, Rio de Janeiro, Pág. 5. 2005.

<sup>50</sup>Buvinic, Mayra, Pág. 6. 2005.

<sup>51</sup>Ibid, Pág. 8.

<sup>52</sup> De Ferranti, David & Perry, Guillermo E. & Ferreira, Francisco H.G. & Walton, Michael, *Inequality in Latin America : Breaking with History?*, Washington DC, World Bank. 2004.

<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/15009>

contestó “albañil”, pues – según dijo – era la única profesión que conocía. Esta anécdota evidencia la falta de movilidad social por medio del mercado laboral en Brasil. Después de la foto en la portada del diario, el entonces presidente Lula da Silva recibió a Cristiano en la ceremonia que inauguró un proyecto de viviendas y urbanización en el marco del “Programa de Aceleração do Crescimento” (PAC), con plazas y pileta pública en la favela donde vivía Cristiano. Hoy, cinco años después de inauguradas las obras del PAC, las plazas se volvieron basureros y la pileta fue tapada por cemento por el gobierno municipal a fin de “evitar actos delictivos”. Cristiano se murió a los quince años por adicción de drogas y su hermana de catorce abandonó la escuela secundaria tras embarazarse.

La historia de esta familia de Cristiano contiene varios de los ingredientes de la falta de movilidad social: el abandono de la escuela, por ende, pocos años de estudio, y en consecuencia, bajos ingresos en el futuro. Además, el embarazo juvenil, el color de piel (todos en la familia son negros), la falta de infraestructura en los barrios más pobres, y finalmente, la falta de perspectiva de tener una vida distinta que enmarca todo en esta malla social.<sup>53</sup>

Humberto López y Guillermo Perry (2008) investigaron el tamaño y los costos de la alta desigualdad. Según sus cálculos, si América Latina con la renta *per capita* de 2008 tuviera el Coeficiente de Gini de Europa, la pobreza disminuiría del 25% actual al 12%. Por lo tanto, más allá de un problema moral (para el ejercicio de la meritocracia por ejemplo) en un contexto de renta media, como el latinoamericano, una desigualdad grande significa un alto número de pobres. No solamente esto, la reducción de la pobreza es más lenta en sociedades donde la desigualdad es más acentuada, según evidencia François Bourguignon.<sup>54</sup> Es decir, para lograr un nivel idéntico de reducción de pobreza, un país más desigual debe tener mayor crecimiento del PIB: por ejemplo, Brasil tendría que crecer 5% al año para lograr la misma reducción de desigualdad que Polonia creciendo al 2%.<sup>55</sup>

López y Perry (2008) señalan que Brasil, Guatemala, Bolivia y Ecuador son países con poca movilidad social incluso en términos latinoamericanos, mientras que Chile, Argentina, Uruguay, Perú y México se ubican entre los casos de relativa alta movilidad social

---

<sup>53</sup> Monteagudo, Clarissa, “Sete Anos Depois Criança Símbolo Do PAC Tem Morte Suspeita.” *Jornal Extra*, 24 Julio 2015, Web. 8 Oct. 2015, <<http://extra.globo.com/noticias/rio/sete-anos-depois-crianca-simbolo-do-pac-tem-morte-suspeita-16931792.html>>

<sup>54</sup> Bourguignon, François, *The growth elasticity of poverty reduction: explaining heterogeneity across countries and time periods*, *DELTA Working Papers* 2002-03, DELTA, Ecolenormalesupérieure, 2002.

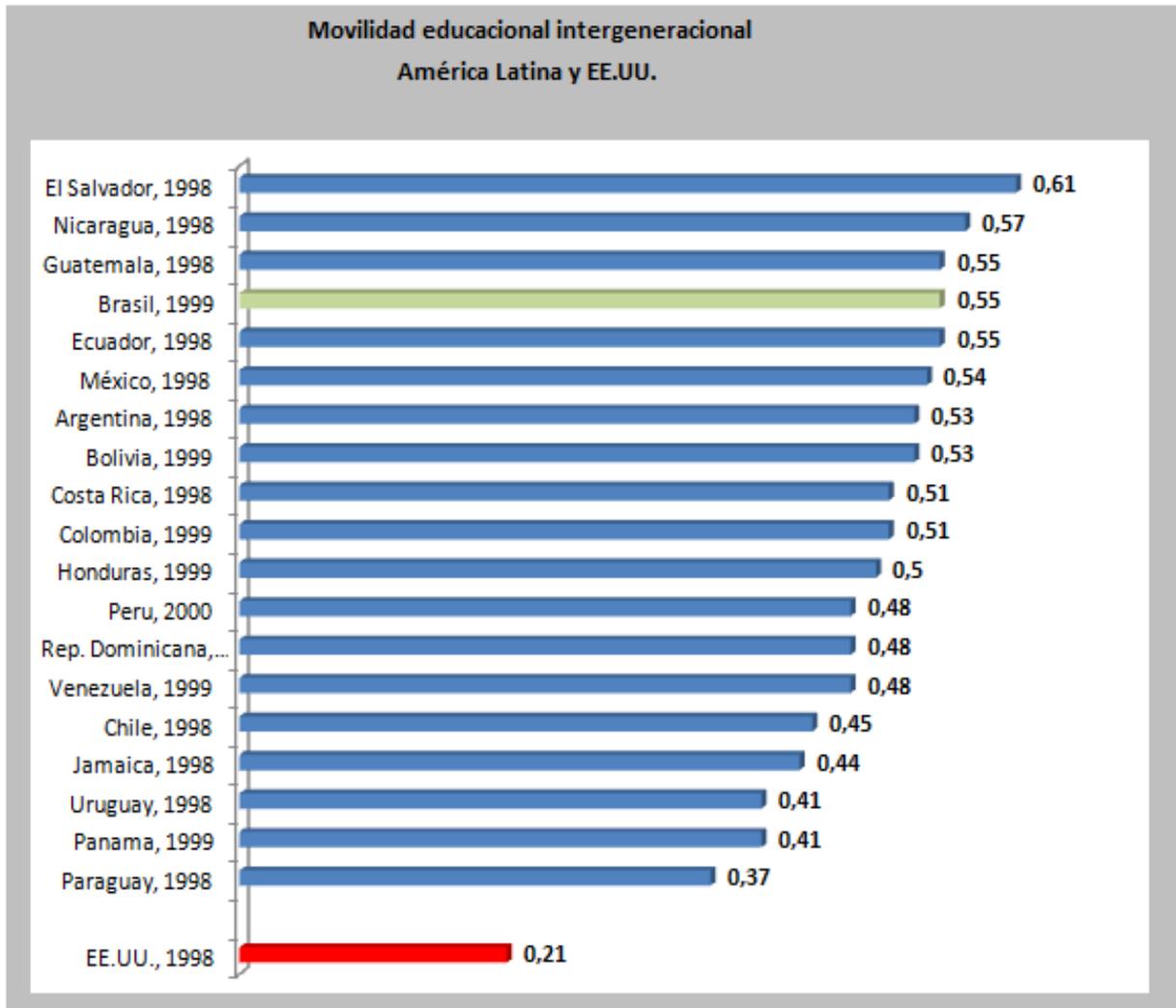
<sup>55</sup> López, Humberto J & Perry, Guillermo, Pág. 137-138. 2008.

en el continente. A su vez, los investigadores Behrman, Garviria y Székely (2001) han desarrollado un índice para medir cuánto la educación formal de los padres influye en la educación de los hijos. La idea fue medir, de cero a uno, cuánto influyen los años de estudio de los padres en los años estudiados por la generación siguiente, utilizando como muestra jóvenes entre 16 y 20 años de edad en las encuestas de hogar. El resultado más cerca al cero significa que la correlación es más débil, mientras que el 1 significa una correlación automática. Es decir, el número nos informa de la posibilidad del hijo de un albañil iletrado de graduarse en el colegio y ascender socialmente (resultado 0). El resultado es una correlación de 0,21 en Estados Unidos y entre 0,37 y 0,61 en América Latina. En Brasil la correlación es de 0,55.<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup>Behrman, Jere R & Gaviria, Alejandro & Székely, Miguel, *Intergenerational Mobility in Latin America*, *Economía* 2.1, Pág. 1-31. 2001.

**Gráfico 2.1.**



Fuente: Behrman, Garviria, Székely. 2001.

Behrman et al (2001) también midieron la movilidad laboral. Para esto, dividieron las muestras de mil personas en cada uno de los países elegidos y los dividieron en dos amplias categorías: obreros y profesionales. Por “profesionales” están los trabajadores técnicos y en cargos directivos, mientras el segundo grupo contiene todas las demás profesiones, desde chofer de taxi hasta el trabajador en un alto horno. El resultado encontrado se halla en el cuadro abajo.

**Tabla 2.1.**

<b>Movilidad educacional intergeneracional</b>		
<b>Población Urbana</b>		
<b>Brasil</b>		
	hijo obrero	hijo profesional
padre obrero	79,7%	20,2%
padre profesional	47,2%	52,8%
total	75,2%	24,8%
<b>Colombia</b>		
padre obrero	78,1%	21,9%
padre profesional	57,9%	42,1%
total	72,5%	27,6%
<b>México</b>		
padre obrero	89,7%	10,3%
padre profesional	64,1%	35,9%
total	84,1%	15,9%
<b>Perú</b>		
padre obrero	80,0%	20,0%
padre profesional	47,3%	57,8%
total	75,9%	24,1%
<b>EE.UU.</b>		
padre obrero	70,5%	30,0%
padre profesional	53,4%	46,6%
total	65,5%	34,5%
Fuente: Behrman, Garviria, Székely. 2001.		

Los datos de Berhman, Garviria y Székely (2001) revelan sociedades con niveles de perpetuación de las desigualdades bastante por encima de una sociedad del capitalismo desarrollado. Es llamativo que Estados Unidos sea, en comparación con Europa Occidental y Japón, un país de alta desigualdad. Así, América Latina todavía tiene por delante un largo camino rumbo a sociedades donde la meritocracia sea verdaderamente un valor en la base de la república. En escenarios donde la escolaridad, y por ende los ingresos del padre están tan ligados al del hijo, es muy difícil construir la idea de que la igualdad de oportunidades es la base de la vida en democracia.

## **La desigualdad y el comercio internacional.**

La ligación entre la distribución del ingreso en una sociedad y el comercio internacional no es un tema que haya logrado adentrarse en el centro de las discusiones en la profesión de los economistas. No hay *best sellers* específicos sobre el tema ni asignaturas en los programas universitarios con esta materia. El tema tampoco traspasó la frontera de la academia, salvo por abordajes más afines a la izquierda política que critican duramente la liberalización del comercio internacional, a partir de 1990, y antes de esto criticando la acción de empresas transnacionales. Esta ha sido, sin embargo, una crítica más maximalista, que criticó las relaciones entre “centro y periferia” y que ha apuntado su artillería hacia el sistema social y económico “neoliberal”, en vez de hacia una agenda de investigación específica que busque trazar efectivamente relaciones de causa y efecto y explicaciones que pudieran dar cuenta de un abanico mínimamente amplio de casos.

A nuestro juicio, queda claro que hay canales que ligan la distribución del ingreso en distintos sectores de la sociedad y lo que es exportado e importado en esta sociedad. Entonces, aún es necesario establecer cuáles son estos canales y cuánto afecta el padrón de comercio exterior a la desigualdad, una de las tareas difíciles y pendientes en la puja académica.

Juzgamos importante hacer un repaso de la discusión académica hasta la fecha de este tópico pues el período estudiado en la presente tesis, la primera década del siglo XXI, fue marcada por un boom del precio internacional de las commodities y salvo por abordajes más genéricos como el *viento de cola* o la crítica al *extractivismo* no se avanzó mucho en el conocimiento acerca de cómo el pronunciado aumento de las exportaciones de materias primas en la distribución de ingreso en las sociedades latinoamericanas.

La corriente del *viento de cola* echa de lado diferencias de políticas públicas y macroeconómicas entre los países y plantea que el comercio internacional ha sido el único responsable de la disminución de la pobreza y la reducción de la desigualdad. Hay todavía autores que hacen la crítica al *extractivismo*, poniendo de relieve los daños al medio ambiente y a los modos de vida de poblaciones tradicionales. La cuestión de la desigualdad no pasa desapercibida para esta corriente pero no es el centro de su análisis. No logramos identificar estudios que ligan el extractivismo a cambios en el Gini por ejemplo, aunque este abordaje traiga muy importantes evidencias del modelo de desarrollo adoptado en varios países de América Latina, los efectos concretos en la desigualdad de ingreso no se pudo medir todavía.

La falta de ligación entre los temas como comercio internacional y desigualdad de ingreso no ha sido siempre una frecuente en el continente: en 1990 hubo un gran debate político y académico, en lo político un gran entusiasmo, por un lado, con la onda reformista, y por otro, pesadas críticas. En la academia, que de ningún modo se quedó inmune al debate público, proliferaron trabajos, algunos de los cuales mencionaremos abajo. Un tema en común, entre la presente sección del texto y la anterior, es la multiplicidad de decisiones metodológicas que el investigador puede tomar en cuanto a la variable del problema. Si en la medición de desigualdad, uno puede emplear el Coeficiente de Gini, el Índice Palma, la distribución funcional de la renta entre otros abordajes, en el padrón del comercio internacional uno puede utilizar la cantidad exportada, el grado de apertura, el nivel arancelario o todavía el porcentaje de participación en el comercio internacional.

### ***Desigualdad y Liberalización Comercial.***

Hay enorme diversidad entre los resultados obtenidos en el campo de estudio que correlaciona liberalización del comercio internacional y desigualdad de renta en una sociedad. Branko Milanovic y Lyn Squire (2007) han mapeado estudios publicados entre 1992 y 2007 y no encontraron ninguna evidencia de que la liberalización tenga como consecuencia la disminución de la desigualdad en países en desarrollo.<sup>57</sup> En verdad, la tendencia de aumento de la desigualdad en la década de 1990 en América Latina fue continental. Un observador de los acontecimientos escribió que “la coincidencia cronológica del aumento en la dispersión de los salarios y las reformas comerciales fueron desalentadoras para aquellos que esperaban que la globalización pudiera beneficiar a los pobres de los países en desarrollo.”<sup>58</sup>

Esta conclusión desafía uno de los cánones centrales de la economía neoclásica: aquel según el cual comercio es sinónimo de mejora general del bienestar. Milanovic y Squire (2007) señalan que hay una dificultad adicional en la apreciación de los datos, que es el hecho de que los estudios llevados a cabo utilizan países diferentes en series temporales diferentes. Este análisis es importante pues testea la validez de las predicciones de la teoría

---

<sup>57</sup>Milanovic, Branko, & Squire, Lyn, *Does Tariff Liberalization Increase Wage Inequality? Some Empirical Evidence*, Globalization and Poverty, 143-82. 2007.

<sup>58</sup>Attanasio, Orazio & Goldberg, Pinelopi K & Pavcnik, Nina. *Trade Reforms and Wage Inequality in Colombia*, Journal of Development Economics 74.2, 331-66, Pág. 2, 2004.

clásica de comercio y significa impactar en el pensamiento económico y en las políticas públicas.

Es entendible que el tópico desigualdad de ingreso y comercio internacional haya sido dominado por investigaciones acerca del período de la liberalización. No se puede desestimar la amplitud del cambio de aquel período; como mencionan Claudia Sámano y Miguel Székely (2012)<sup>59</sup>, entre 1985 y 2000 la tarifa aduanera promedio de un país latinoamericano cayó de 50% al 10%. Las exportaciones e importaciones de bienes y servicios como proporción del PIB pasaron del 40% en 1983 al 75% en los 2000.<sup>60</sup> Dichos cambios económicos sísmicos afectan por supuesto desde los paisajes urbanos, con la instalación de shopping-centers hasta al mercado laboral. Evidentemente, el fenómeno de la ligación de la liberalización comercial y el mercado de trabajo generaría voluminosa literatura.

---

<sup>59</sup>Székely, Miguel & Samano, Claudia, *Did Trade Openness Affect Income Distribution in Latin America? Evidence for the years 1980-2010, Working Paper Series* UNU-WIDER Research Paper , World Institute for Development Economic Research (UNU-WIDER). 2012.

<sup>60</sup>Los datos de los flujos comerciales en dólares constantes se basan en el World Penn Tables 7.1 del Federal Reserve de St. Louis. Las tarifas aduaneras son del Free Trade Agreement of the Americas Hemispheric Database y de la Organización Mundial del Comercio.

**Tabla 2.2**

Flujo comercial y nivel promedio de las tarifas aduaneras como proporción del PIB, América Latina, 1980-2009						
	flujo comercial			tarifa promedio		
	1980	2009	diferencia 1980-2009	1985	2009	diferencia 1985-2009
Argentina	22,6	41,7	19,1	28	12,6	-15,4
Bolivia	35,9	59,3	23,4	20	10,3	-9,7
Brasil	9,3	24,2	14,9	80	13,6	-66,4
Chile	41,1	76,9	35,8	36	6	-30
Colombia	23,9	40,6	16,7	83	12,5	-70,5
Costa Rica	42,5	84,3	41,8	53	5,4	-47,6
República Dominicana	76	49,3	-26,7	88	7,1	-80,9
Ecuador	43,6	60,1	16,5	50	11,2	-38,8
El Salvador	38,7	59,2	20,5	23	5,9	-17,1
Guatemala	61,3	53,8	-7,5	50	5,6	-44,4
Honduras	144,2	102,8	-41,4	41,9	5,6	-36,3
México	17	54,9	37,9	34	11,5	-22,5
Nicaragua	45,9	98,1	52,2	54	5,6	-48,4
Panamá	172,2	141,7	-30,5	15,8	7,1	-8,7
Paraguay	57,3	120	62,7	71,3	10,3	-61
Peru	30,1	42,9	12,8	64	5,5	-58,5
Uruguay	30,9	60,9	30	32	10,5	-21,5
Venezuela	43,5	52,4	8,9	30	12,5	-17,5
Promedio continente	52	67,9	15,9	47,4	8,8	-38,6

Fuente: Sámano y Zékely. 2012

Sámano y Székely (2012)<sup>61</sup> testaron los efectos de la apertura comercial en América Latina desde 1980 al 2000, construyendo una base de datos de 265 observaciones, entre encuestas domiciliarias, fuentes secundarias y relevamientos del SEDLAC. Aunque las distintas situaciones socioeconómicas y las capacidades estatales crean universos observables muy dispares, como 27 en Costa Rica, 26 en Brasil y solamente 8 en Bolivia y 4 en Nicaragua, la tendencia observada es de aumento de la desigualdad en los años de implementación de la apertura comercial. De todos modos, los niveles se estabilizan y disminuyen en los 2000 en toda la región, con excepción de Colombia, Costa Rica y Honduras. Según ellos, la disminución de la desigualdad de renta en el continente en la pasada década revirtió en un 75% el aumento de las décadas de 1990 y 2000. Según Sámano y Székely (2012) hay cuatro canales que ligan el comercio internacional a la desigualdad de renta:

- a) cambio en el precio de los bienes consumidos por los individuos;
- b) cambiando salarios en el mercado laboral;

<sup>61</sup>Székely, Miguel & Samano, Claudia, 2012.

- c) alterando las condiciones de producción de bienes y servicios;
- d) cambiando el nivel de ingresos del gobierno, que promueve políticas públicas.

El surcoreano Ha-Joon Chang<sup>62</sup> busca contrarrestar en *23 Cosas que no nos han contado sobre el Capitalismo* una serie de argumentos ampliamente utilizados en discusiones económicas, como por ejemplo que la regulación estatal frena el dinamismo económico; que vivimos plenamente en una era post-industrial o que simplemente por la fuerza del libre mercado y de una revolución tecnológica, los salarios reales han dejado de subir en las últimas tres décadas. El capítulo séptimo del libro se intitula “Las políticas librecambistas raramente hacen ricos a los países pobres”, aquí menciona, a la moda de Friedrich List, la China de Deng Xiaoping y los Estados Unidos post-Guerra Civil como ejemplos de intenso desarrollo económico que no suscriben los manuales teóricos ortodoxos de bajas tarifas aduaneras y Estado como mero regulador.

Chang (2013) sugiere al lector siete órdenes de lectura de su obra: uno de ellos es “si deseas saber por qué los países pobres son pobres y cómo pueden hacerse ricos” y es particularmente interesante para esta tesis que el comercio internacional sea asociado automáticamente con una mejora del bienestar por una gran parte de los economistas<sup>63</sup> y por gran parte del público en general.<sup>64</sup> La postura crítica de Chang (2013) hacia el comercio internacional contrasta con la mayor parte de los economistas, incluso autores críticos de la ortodoxia de la ciencia económica, como el Nobel Paul Krugman,<sup>65</sup> se identifican como defensores del libre comercio. Según la teoría vastamente aceptada de Hecksher-Ohlin, la liberalización comercial disminuiría la desigualdad en países como Argentina y Brasil, pues aumentan los precios relativos del bien abundante, lo que en economías en desarrollo es “trabajo poco calificado”. Sin embargo, hay numerosos trabajos empíricos que ponen en tela de juicio esta afirmación.

La teoría de Hecksher-Ohlin fue originalmente desarrollada durante la entreguerra y miraba hacia la experiencia de la globalización entre 1870 y 1914. Existe un enorme debate sobre si este período fue de exacerbación o disminución de las desigualdades en los países en

---

<sup>62</sup> Chang, Ha-Joon, *23 Coisas que não nos contaram sobre o capitalismo*, Editora Cultrix, São Paulo, 2013.

<sup>63</sup> Parte importante de la literatura analizada por el autor que correlaciona comercio internacional y desigualdad mencionan el presupuesto según el cual la apertura comercial aumenta el nivel de bienestar de la sociedad en general.

<sup>64</sup> World Publics Welcome Global Trade - But Not Immigration." *Pew Research Centers Global Attitudes Project*, 04 Oct. 2007.

<sup>65</sup> Krugman, Paul, VOX CEPR's Policy Portal, *Trade and Inequality, Revisited*, 15 June 2007.

desarrollo, aunque es difícil estipular vencedores pues el conjunto de información hasta la primera mitad del siglo XX es muy limitado. Sin embargo, parece legítima la interpretación de Ewout Frankema (2009), de que el postulado de Hecksher-Ohlin explicó satisfactoriamente el mundo hasta aquel momento. De hecho, es difícil imaginar cómo una teoría débil tendría vasta aceptación si no tuviera sus puntos sólidos. Para Frankema (2009), Hecksher-Ohlin es una teoría que ya expiró y no logra explicar el desarrollo del entonces tercer mundo y sus políticas de sustitución de importaciones.<sup>66</sup>

Parecen haber muchas grietas en el edificio de la teoría neoclásica del comercio internacional. Milanovic y Squire (2011) hacen un estudio econométrico empírico y eligen medir desigualdad salarial en vez de la renta, pues la ligación de la segunda no es tan fuerte con el intercambio comercial, y está afectada por otras variables, como transferencia gubernamentales, pensiones y demografía. De nuestra parte, agregaría la estructura tributaria, como el nivel de tasas al patrimonio, al consumo y la herencia. Su conclusión es que la rebaja tarifaria aumenta la desigualdad entre rubros industriales, especialmente en países donde los sindicatos son fuertes.

Por otro lado, Ann Harrison y Gordon Hanson (1999)<sup>67</sup> miran el caso mexicano y concluyen que la liberalización comercial es solamente uno de los factores que afectan el aumento en la desigualdad. A este deben sumarse, todavía según los autores, la inversión externa directa, la orientación de las exportaciones y el cambio tecnológico. En México la mayor parte de las barreras arancelarias se concentran en sectores intensivos en mano de obra de baja calificación, como textiles. De este modo, los trabajadores menos calificados (por ende más pobres) fueron los que más perdieron con la liberalización comercial. Lo mismo ocurre en Colombia, que en el mismo período elimina por la mitad los aranceles en las industrias textiles y de madera.<sup>68</sup>

Un tema recurrente en la discusión sobre el impacto de la liberalización comercial en la desigualdad es el hecho de que hay una miríada de otras variables que pueden influenciar renta y salario de trabajadores y empresas. Raymond Robertson (2000)<sup>69</sup> agrega la

---

<sup>66</sup>Frankema, Ewout. 2009.

<sup>67</sup>Hanson, Gordon H. & Harrison, Ann, *Trade Liberalization and Wage Inequality in Mexico*, Industrial and Labor Relations Review, Vol, 52, No, 2, Cornell University. January 1999.

<sup>68</sup>Attanasio, Orazio & Goldberg, Pinelopi & Pavcnik, Nina. *Trade Reforms and Wage Inequality in Colombia*, 2003.

<sup>69</sup>Robertson, Raymond, *Inter-Industry Wage Differentials Across Time, Borders and Trade Regimes: Evidence from the US and Mexico*, Macalester College Mimeo, 2000.

desreglamentación laboral como factor para explicar el aumento de la desigualdad en México, lo que podría ser el caso también de Argentina. Jere Behrman, Nancy Birdsall y Miguel Székely (2003)<sup>70</sup> no ven una ligación directa entre el patrón de comercio y las tasas de desigualdad, pero sí entre desigualdad, de un lado, y liberalización financiera e importaciones de última generación tecnológica, del otro. Esto les lleva al planteo de que “no es el aumento en el comercio, sino en el cambio tecnológico, que se asocia a una inequidad salarial mayor”. Milanovic y Squire (2007) argumentan que la desigualdad en la América Latina de 1990 se vio afectada no solamente por la apertura comercial, sino también por cambios en las legislaciones laborales y en la tecnología, que no son neutrales en sus impactos en la distribución de renta y salarios.<sup>71</sup>

Elhanan Helpman, Oleg Itskhoki y Stephen Redding (2008) recuerdan que hay que tomar en cuenta la diferencia entre trabajadores así como entre empresas, por lo tanto las consecuencias distributivas de la liberalización comercial serían el aumento de la desigualdad entre empresas de un mismo rubro de la industria, así como la desigualdad entre salarios.<sup>72</sup> Otra consecuencia sería el aumento de la desocupación, ello sucedería por la diferencia de productividad entre empresas, trabajadores y rubros de la economía y porque siempre hay vencedores y perdedores.

Una salvedad necesaria respecto al abordaje neoclásico de Helpman, Itskhoki e Redding (2008) es que su estudio no menciona la posibilidad de sindicatos, subsidios gubernamentales, estructura tributaria u otros factores *exógenos* como plausibles de afectar la desigualdad entre empresas y trabajadores. Además, su modelo está basado en abstracciones como “un mundo de dos países que pueden ser asimétricos”, y en estos dos países imaginarios el costo para exportar es fijo (luego no se ve afectado por cuellos de botella, diseños institucionales o tipos de cambio desfavorables), el trabajo es plenamente móvil (un mundo sin órganos de migración, xenofobia o sentimiento de pertenencia a la tierra) y finalmente un único medio de producción (no hay capital o tierra). Aun tomando en cuenta la necesaria simplificación de un modelo teórico y la búsqueda por aislar causas en la formulación de la hipótesis, este tipo de explicación queda demasiado lejos de explicar la realidad de los últimos veinte años en la evolución del comercio exterior y su influencia en la

---

<sup>70</sup>Behrman, Jere R. & Birdsall, Nancy & Székely, Miguel, *Economic Policy and Wage Differentials in Latin America*, Working Paper 29, Center for Global Development. 2003.

<sup>71</sup>Milanovic, Branko & Squire, Lyn, Pág. 147. 2007.

<sup>72</sup>Helpman, Elhanan & Itskhoki, Oleg & Redding, Stephen, *Inequality and Unemployment in a Global Economy*, *Econometrica*, 78(4), 1239-1283. 2008.

desigualdad en Brasil. Sin embargo, el estudio sí nos provee señalamientos relevantes acerca de quienes se beneficiaron con la liberalización comercial brasileña en 1990.

Helpman et al (2012) han avanzado en su investigación acerca del caso brasileño, usando datos del Ministerio de Trabajo. La muestra utilizada fue de trabajadores formales del sector manufacturero, lo que según los autores mismos, representa entre el 23% y el 19% de la mano de obra total entre 1990 y 1998.<sup>73</sup> En su análisis, evalúan solamente empresas con más de cinco funcionarios, lo que les da un universo alrededor de siete millones de trabajadores. En este universo amplio – aunque limitado ante el número total de habitantes del país – se verificó que la participación de trabajadores calificados subió acentuadamente respecto al total de puestos de trabajo, mientras que los trabajadores poco calificados perdieron espacio. Basándose en data del IBGE, demostraron que los sectores de la industria con más empleados son el de textiles y el de comidas, bebidas y alcohol. Estas ramas empleaban el 32% de la mano de obra industrial del país y pagaban salarios bajos. Mientras tanto, los rubros de productos metálicos, químicos, fármacos y equipos de transporte emplean el 12% de los trabajadores industriales brasileños y sus salarios son más altos. El sector de bebidas acrecentó el porcentaje de empleados, del 16% al 23% en el período entre 1990 y 1998, mientras que los productos eléctricos y de comunicación marcharon en la dirección opuesta, del 6% al 4% del total de los puestos de trabajo industriales en Brasil.

Los investigadores encontraron todavía evidencia de que la participación en el mercado laboral de trabajadores con educación secundaria creció un 10%, mientras que aquellos que no llegaron a la secundaria perdieron puestos en la misma proporción. Este diferencial de ingreso es conocida como *skill premium* en la literatura. Otro hallazgo de la investigación de Helpman, Itskhoki y Redding (2008) es que entre 1990 y 1993, cuando hubo considerable rebaja de tarifas aduaneras y suspensión de barreras no tarifarias en el gobierno Collor de Melo, el número de empresas exportadoras dobla y su participación en el mercado laboral crece un 10%. Sin embargo, “por la valorización del tipo de cambio que se siguió, tanto el número de empresas que exportan, como su participación en el mercado laboral, caen en la misma magnitud”<sup>74</sup> durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso.

---

<sup>73</sup>Helpman, Elhanan & Itskhoki, Oleg & Muendler, Marc-Andreas & Redding, Stephen. *Trade and Inequality: From Theory to Estimation*, NBER Working Paper No, 17991. 2012.

<sup>74</sup>Idem.

Elisa Borghi (2005)<sup>75</sup> estudió el caso chileno, cuyas rebajas tarifarias fue acompañado por una brutal represión en el régimen del General Augusto Pinochet. Después de la liberalización comercial de 1974 la diferencia salarial entre trabajadores con título universitario y aquellos que estudiaron hasta la secundaria se duplicó. La apertura comercial cambió radicalmente la composición del comercio exterior chileno, en favor de las importaciones de bienes consumidos por los sectores más ricos de la población. La investigación tomó en cuenta solamente hombres con empleos de jornada completa, de ocho horas al día. La autora usó cambios en el coeficiente de Gini y la distribución entre los quintiles de la población para verificar el aumento de la inequidad. La diferencia entre la renta de los 20% más ricos y de los 20% más pobres se duplicó entre 1973 y 1987 y Borghi lo explica por la rápida apertura comercial y el mayor *skill premium* a los trabajadores con mejor escolaridad; sin embargo, es posible que el tipo de régimen político y la crisis de 1980 hayan jugado también un rol. En combinación con las otras fuentes analizadas, es posible plantear que la liberalización comercial aumentaría la desigualdad en Chile, pero que ésta hubiera sido menor en una democracia o en un momento de crecimiento económico.

Orazio Attanasio, Pinelopi Goldberg y Nina Pavcnik (2004) investigaron la apertura económica en Colombia usando informaciones de las encuestas domiciliarias de 1984 a 1998. Los autores señalan que, en este caso, el aumento de desigualdad salarial tras la apertura comercial sucedió a través de tres canales: 1) creciente retorno para los que estudiaron más años - *skill premium*, así como en Chile, 2) aumento del trabajo informal, 3) cambios en la industria, igual que en México.

Las tarifas aduaneras colombianas eran del 27% en 1984 y pasaron al 10% en 1998<sup>76</sup>, pero en el sector manufacturero la reducción sería todavía más grande, del 50% al 13%. Según los investigadores el cambio tecnológico del período fue también un factor importante de aumento de la desigualdad de salarios. Lo interesante de la investigación de Attanasio, Goldberg y Pavcnik (2004) es que se verificó que el aumento de mano de obra calificada fue más abundante en las ramas industriales con mayores rebajas arancelarias, lo que significa decir que la liberalización comercial, y no el cambio tecnológico, sería la causa verificada primera del aumento de la desigualdad, por lo menos en el caso de Colombia.

---

<sup>75</sup>Borghi, Elisa, *Trade Openness and Wage Distribution in Chile*, Centro di Riserca Sui Processi di Inovazione e Internazionalizzazione, Milano, Working Paper no, 173. Julio 2005.

<sup>76</sup>Attanasio, Orazio, et all. 2004.

Juan Ponce y Rob Vos (2012)<sup>77</sup> estudiaron el caso de Ecuador: Así como en sus países vecinos, la desigualdad aumentó en 1990 como efecto de la liberalización del mercado laboral, del comercio exterior y del sector financiero. El Gini de los trabajadores urbanos salió de 0,45 en 1990 y llegó al 0,60 en 2001 y el único grupo que aumentó su participación en los ingresos nacionales fue el 10% más rico de la población: del 35% en 1990 a 45% en 2000. Según los autores, ello se da por una drástica liberalización comercial en un contexto de gran inestabilidad macroeconómica, principalmente entre 1990 y 1993 y luego en 1999, por la profunda crisis financiera que disminuye el PIB en 7.6%. Es interesante mencionar que el estudio de Ponce y Vos (2012) suscribe el marco enunciado por Claudia Sámano y Miguel Székely (2012): el aumento en la desigualdad es más drástico en el primer momento tras la liberalización comercial.

Hasta ahora, lo que se puede concluir del análisis en la literatura que relaciona comercio internacional y desigualdad de renta es que hay abundante literatura que indaga sobre las conexiones entre liberalización comercial (de 1980 y 1990) e inequidad. Sámano y Székely contabilizaron 1,241 artículos científicos sobre el tema solamente en la última década. Sin embargo, no hay una cantidad considerable de investigaciones acerca de qué sucede en la pirámide distributiva de una sociedad en momentos de fuerte alza de sus bienes transables, como sucedió en América Latina en el comienzo de los 2000. El brasileño Antonio Castelar<sup>78</sup>, es uno de los autores que marca una correlación entre los altos saldos exportadores en los 2000 y la caída en la desigualdad, por medio de la apreciación de las monedas nacionales y el aumento de la renta del trabajo, el argumento *viento de cola*. En sus palabras:

En general, mi impresión es que el boom de las commodities fue un importante *leitmotiv* de la mejora de los indicadores sociales: primero, dio a los gobiernos - en un golpe de suerte – un medio de financiar el aumento en las transferencias directas y pensiones. Igualmente, la apreciación del tipo de cambio benefició el sector de no transables en perjuicio de los sectores transables, aumentando el producto de los sectores intensivos en mano de obra poco calificada. Además, el súper ciclo de commodities fue el motor de la aceleración de la producción y del empleo, que fue clave para reducir la pobreza. No solamente esto. Creo que el aumento de la integración financiera también fue importante, pues aumentó la oferta de crédito doméstico, así como los precios de los activos nacionales.

---

<sup>77</sup>Ponce, Juan y Vos, Rob, *Redistribution Without Structural Change in Ecuador: Rising and Falling Income Inequality in the 1990s and 2000s*, United Nations University, World Institute for Development Economic Research, Working Paper No, 2012/12. February 2012.

<sup>78</sup>Castelar, Armando, "Commodities, Poverty and Inequality in Latin America", Accesado en 8 Oct. 2015. <<http://www.armandocastelar.com/index.php/en/blog/96-commodities-poverty-and-income-inequality-in-latin-america>>

A pesar de esto, además de la corriente ejemplificada por Castelar, no pudimos encontrar trabajos que conecten el ciclo de alza de las *commodities* a la desigualdad de ingreso en una sociedad cuya economía exporta bienes primarios. De hecho, incluso el ex presidente del Federal Reserve, Ben Bernanke reconoció la falta de análisis sobre la incidencia del comercio exterior en la desigualdad en la última década:

Desafortunadamente, gran parte del conocimiento empírico disponible acerca de la influencia del comercio sobre la desigualdad salarial es de los 1980 y 1990 y por ende no da cuenta de los desarrollos posteriores. Si los estudios más recientes revisaran los efectos del comercio en la distribución de los salarios es todavía una cuestión abierta.

Queda una pregunta a resolverse en este tópico: parece haber una ligación clara entre liberalización comercial y aumento de la desigualdad salarial, por lo menos en un primer momento como arriba mencionado por Sámano y Székely (2012). ¿Habría, asimismo, una ligación entre mayor protección a la industria nacional y una mayor equidad de los salarios?

Una observación importante a tomarse en cuenta a esta altura es que es probable que dichos cambios arancelarios afecten más fuertemente a economías menores y más abiertas, donde el comercio internacional representa una proporción importante del PIB. La tabla de Sámano y Székely (2012) citada en esta sección provee valiosos ejemplos como Panamá, Honduras y Paraguay, donde el flujo comercial de bienes y servicios anual llega a superar el PIB. Mientras tanto, el comercio en Brasil ronda el 25% del PIB. Por otro lado, cabe aún así el argumento de que en algunos casos los sectores transables son los más dinámicos en términos de productividad y luego establecen un nivel más elevado tanto para salarios como para la productividad promedio de la economía, de hecho, ésta es una idea fuerza que sostuvo las liberalizaciones de 1990. Según los autores que trabajan con el concepto de *skill premium*, como Helpman *et all* (2012) en el caso brasileño y Attanasio *et all* (2004) en el caso mexicano, fue exactamente esta productividad más elevada de sectores transables la que favoreció mayores salarios como, por ejemplo, en la metalmecánica brasileña, aumentando la desigualdad de salarios.

Volveremos a analizar los canales que ligan el comercio internacional a la distribución de ingresos específicamente durante el reciente súper ciclo de las *commodities* en el capítulo 4 de esta tesis. Antes, veamos qué sucedió en Brasil en este mismo período.

## Capítulo 3. La reducción de las desigualdades en Brasil entre 2002 y 2008.

### Introducción.

Antes de profundizar cualquier análisis, veamos lo que sucedió en la distribución del ingreso de las familias brasileñas en las dos últimas décadas:

**Gráfico 3.1.**  
Ingresos familiares según clases de ingreso, Brasil 1992-2009



Fuente: IBGE

El gráfico nos revela dos momentos: primero con la adopción del Plan Real, en 1994, el 40% más pobre pasa a estar compuesto también por familias con ingreso familiar *per capita* entre  $\frac{1}{2}$  y 1 salario mínimo. Por otra parte, en este momento el 20% más rico pasa a estar compuesto solamente por individuos cuyo ingreso mensual excede los dos salarios mínimos. La composición del ingreso sigue en estos niveles desde 1995 al 2003 en el 40% más pobre, mientras en el 20% más rico hay un regreso de individuos que cobraban entre 1 y 2 salarios mínimos al mes. El segundo momento visible en el gráfico se da entre 2003 y 2008 cuando aumenta la proporción de individuos en los cuatro deciles inferiores con ingreso

mensual entre  $\frac{1}{2}$  y 1 salario mínimo, mientras el 20% más rico se consolida como exclusivo a los ingresos *per capita* superiores a dos salarios mínimos. En otras palabras, la proporción de personas con ingresos mensuales de más de 2 salarios mínimos aumenta considerablemente en el período, llegando en el año 2008 a casi mitad de la población, aunque se verifique un liviano retroceso en 2009, seguramente por reflejo de la crisis cuyo estallido se dio en Estados Unidos el año anterior. Asimismo, el número es especialmente impresionante si se compara al año 1992.

Observemos también la apropiación del ingreso nacional según los diferentes deciles de distribución del ingreso, el 5% más rico y el 1% más rico, medidos por la encuesta de hogar. Notamos en la serie abajo un sostenido aumento de los recursos en manos del 60% de la población que se halla entre los deciles 10 al 60, en el período que va de 1999 al 2009, y en el caso de la capa más rica de este grupo, el decil 61-70, a partir del 2001 hasta 2009.

Gráfico 3.2.

	Brecha - Quintiles (Pop Edad Activa)										top 20/ bottom 20		Brecha - Deciles (Pop Edad Activa)										top 10/ bottom 10		top 10/ bottom 40								
	1-20	21-40	41-60	61-80	81-100		1-10	11-20	21-30	31-40	41-50	51-60	61-70	71-80	81-90	91-100	99-100																
1993	2,7	6,2	9,2	16,6	65,3	24,19	0,7	2	3,1	3,1	3,9	5,3	6,9	9,7	15,5	49,8	16	71,14	21,86														
1994																																	
1995	3,3	5,5	9,5	17,4	64,3	19,48	1,1	2,2	2,3	3,2	4,2	5,3	7,2	10,2	16,1	48,2	13,9	43,82	20,66														
1996	3,4	5,4	9,7	17,4	64,1	18,85	1,2	2,2	2,3	3,1	4,2	5,5	7,2	10,2	16,2	47,9	13,5	39,92	21,15														
1997	3,3	5,5	9,8	17,6	63,8	19,33	1,1	2,2	2,3	3,2	4,3	5,5	7,3	10,3	16,2	47,6	13,7	43,27	20,48														
1998	3,5	5,7	9,8	17,5	63,5	18,14	1,2	2,3	2,5	3,2	4,3	5,5	7,3	10,2	16	47,5	13	39,58	20,84														
1999	3,6	5,9	10,0	17,6	62,9	17,47	1,2	2,4	2,6	3,3	4,4	5,6	7,4	10,2	16,1	46,8	13,6	39,00	20,38														
2000																																	
2001	3,5	6,4	10,2	17,3	62,6	17,89	1	2,5	3	3,4	4,5	5,7	7,3	10	15,7	46,9	13,6	46,90	20,29														
2002	3,4	6,5	10,3	17,1	62,7	18,44	0,9	2,5	3,1	3,4	4,5	5,8	7,1	10	15,6	47,1	13,5	52,33	20,35														
2003	3,1	7,1	10,4	17,5	61,9	19,97	0,7	2,4	3,5	3,6	4,6	5,8	7,4	10,1	15,8	46,1	13,2	65,86	19,41														
2004	3,2	7,4	10,6	17,6	61,2	19,13	0,8	2,4	3,6	3,8	4,6	6	7,5	10,1	15,7	45,5	13	56,88	18,77														
2005	3,8	7,5	10,8	17,6	60,4	15,89	1	2,8	3,7	3,8	4,8	6	7,5	10,1	15,3	45,1	13,2	45,10	19,37														
2006	3,5	8,0	10,8	17,6	60,2	17,20	0,9	2,6	4	4	4,8	6	7,6	10	15,4	44,8	13,1	49,78	18,70														
2007	4,1	8,1	11,0	17,8	59,2	14,44	1,1	3	4	4,1	4,9	6,1	7,8	10	15,5	43,7	12,6	39,73	18,76														
2008	4,1	8,1	11,3	17,9	58,6	14,29	1,1	3	4	4,1	5,1	6,2	7,8	10,1	15,4	43,2	12,5	39,27	18,64														
2009	4,1	8,5	11,4	18,0	58,2	14,20	1,1	3	4,2	4,3	5,1	6,3	7,9	10,1	15,3	42,9	12,6	39,00	18,28														
2010																																	
2011	2,3	8,6	11,8	18,2	56,9	24,74	1,2	3,4	4,2	4,4	5,3	6,5	8	10,2	15,1	41,8	12,1	34,83	18,30														
2012	4,5	8,7	11,8	18,1	56,8	12,62	1,1	3,4	4,3	4,4	5,3	6,5	8	10,1	14,9	41,9	12,9	38,09	18,32														

Más allá de la desigualdad de ingreso, apuntamos todavía hacia otras tres facetas de la desigualdad en la sociedad brasileña: el acceso a la educación, el consumo de víveres y las diferencias en cuanto a la apropiación de la renta según el color de piel. Para demostrarlo, buscamos los índices de frecuencia de cada nivel de enseñanza (desde la escuela primaria hasta la universidad), así como la variedad de consumo de la canasta alimentaria mensual de las familias, según el nivel de ingresos declarado. Con respecto a las desigualdades de ingreso y de escolaridad (según color de piel), señalamos la prevalencia desproporcionada de los grupos “negros” y “pardos” en las franjas más pobres de la población, que fue separada por deciles. El mismo fenómeno sucede con las personas “blancas” en los deciles más ricos de la población.

Este capítulo se basa primordialmente en fuentes primarias, principalmente las encuestas permanentes de hogar (Pesquisa Nacional por Amostra e Domicílio, o PNAD como llamaremos de aquí en adelante) y las encuestas de presupuesto familiar (Pesquisa de Orçamento Familiar), realizadas por el IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). Para ambos casos utilizamos mediciones del comienzo y del final del período con la finalidad de indicar la tendencia que tuvieron los cambios e identificar, cuando esto fue posible, en cuál franja de la población dichos cambios sucedieron. Además, buscamos evidenciar, cuando fue posible, a partir de la oferta de datos disponibles en la Síntesis de Indicadores, el perfil de las poblaciones más pobres beneficiadas por la disminución de la desigualdad de ingreso evidenciada en este capítulo.

Finalmente, agregamos datos de los cambios en el mercado laboral en el período estudiado, subrayando la creciente formalización del trabajo, el aumento del salario promedio, el aumento de escolaridad de la fuerza de trabajo, y por último pero no menos importante, la masiva apertura de puestos de trabajo. Estos empleos fueron abiertos, principalmente en sectores de servicio y remuneraban, mensualmente, hasta dos salarios mínimos.

## **Apuntes sobre el 40% más pobre en Brasil en la última década.**

A fin de evidenciar el fenómeno de la caída de la desigualdad en Brasil, separamos dos estratos de la población: el 40% más pobre y el 10% más rico, y comparamos la evolución de diversos indicadores a lo largo del período. Esta división es utilizada por el Banco Mundial.<sup>79</sup> El hecho de utilizar esta metodología implica que aceptamos la premisa según la cual la reducción de la desigualdad sucedió porque el 40% más pobre ganó relativamente más ingresos que el 10% más rico entre 2002 y 2008. Sin embargo, este punto de partida no significa suscribir las conclusiones de la literatura del Banco Mundial o de otros autores que han investigado el tema sobre las razones por las cuales se redujo la brecha entre los más ricos y los más pobres.

El 40% más pobre de la población eran 70.5 millones de personas en 2002 y 75.8 millones en 2008. Hacia 2003, el PIB *per capita* del 40% más pobre flotaba entre R\$ 327 anual en el decil más pobre (0-10) y R\$ 1.679 en el decil 30-40. Hacia 2009 el PIB *per capita* del primer decil era de R\$ 603 y del cuarto decil de R\$ 2.357. Esto significa un aumento real de 84% en el el decil 0-10 y de 40% en el decil 30-40. Este grupo de 70 millones de personas se apropiaba del 10,2% de la renta nacional en 2003 y 12,6% en 2009. Sin embargo, como veremos más adelante, es posible que este porcentaje de apropiación de la renta total del país sea en realidad más reducido por problemas metodológicos al medir la apropiación de los ingresos en una población solamente por medio de declaraciones voluntarias en encuestas de hogares.

El 40% más pobre es mayormente negro y pardo. Los niños estudian en colegios de la red pública en la educación primaria y secundaria, pero todavía tienen gran dificultad en acceder a la universidad, lo que se explica por los altos niveles de abandono escolar y analfabetismo funcional, que siguen siendo frecuentes en este grupo. Se puede observar que, cuando medimos en términos de años de estudio promedio, este grupo estudia solamente la mitad del tiempo en relación a quienes habitan en el 20% más rico. Finalmente, el 40% más pobre vive en barrios menos seguros y con menos opciones de ocio y actividades culturales que los más ricos. En el promedio, todas las localidades del 40% más pobres están en las regiones Norte y Noreste. Ello no significa que una personas en situación de calle en Río de Janeiro, o el individuo con menores ingresos en una favela de São Paulo, no se hallen entre el 40% más pobre del país, sino que en el promedio no hay barrio en la parte sur del país en

---

<sup>79</sup>World Bank, *Social Gains in the Balance : A Fiscal Policy Challenge for Latin America and the Caribbean*. Washington, DC.. 2014. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/17198>

dicha situación.<sup>80</sup> En el anexo estadístico hay un cuadro completo con la proporción de hogares por clase de ingreso en cada estado del país. Según se vislumbra en este cuadro, de los diez estados con mayor proporción de hogares con ingreso mensual *per capita* inferior a ½ salario mínimo en 2009, ocho eran estados del nordeste, mientras los dos restantes se ubican en la región Norte. En el estado más pobre, Alagoas, el 72,8% de los hogares viven con menos de la mitad del salario mínimo. Como vemos en el primer gráfico de este capítulo, el nivel de ½ salario mínimo caracteriza al 25% más pobre de la población brasileña.

Los que habitan en el 40% más pobre tienen dificultad en hacer que sus ingresos alcancen los gastos básicos con alimentación, hecho que, sin embargo, mejoró en el transcurso de la década estudiada. Su dieta básica es más concentrada en porotos, arroz, harina, aceite de soja y azúcar que la del 60% más rico. Estos 70 millones de habitantes más pobres consumen menos carne, leche, frutas, huevos y verduras que los otros estratos. Asimismo, consumen menos gaseosa y cerveza, pero más *cachaça* que los deciles más ricos.<sup>81</sup> Con todo, entre 2002 y 2009 hubo una disminución en la distancia entre el consumo del 40% más pobre y del 10% más rico en los siguientes alimentos: panes, quesos, fiambres, frutas, gaseosas, bebidas alcohólicas y comidas industrializadas. Es decir, para esta parte de la población, el crecimiento económico brasileño y la distribución de renta eran fenómenos bastante presentes en su cotidiano y significó un consumo alimentario más diversificado. En la tabla que sigue seleccionamos los alimentos y grupos de alimento cuyo consumo fue el que más creció entre los 40% de habitantes más pobres del país.

---

<sup>80</sup>Marques, Eduardo, *Condições habitacionais e urbanas no Brasil*, In: Arretche, Marta (Org.), *Trajetórias das Desigualdades: Como o Brasil mudou nos últimos cinquenta anos*, São Paulo, Unesp, Pág, 223-248. 2015.

<sup>81</sup>Esta distribución de la canasta de consumo de alimentos y bebidas se da por supuesto por la disponibilidad financiera de cada grupo, pero también por hábitos culturales. La *cachaça* es muy identificada con la región noreste del país, donde históricamente hubo extensas plantaciones de caña de azúcar. Este es un detalle importante que volveremos a mencionar en el capítulo sobre la historia política del período, ya que era un factor de identificación de esta población más pobre con el Presidente de la República Lula da Silva.

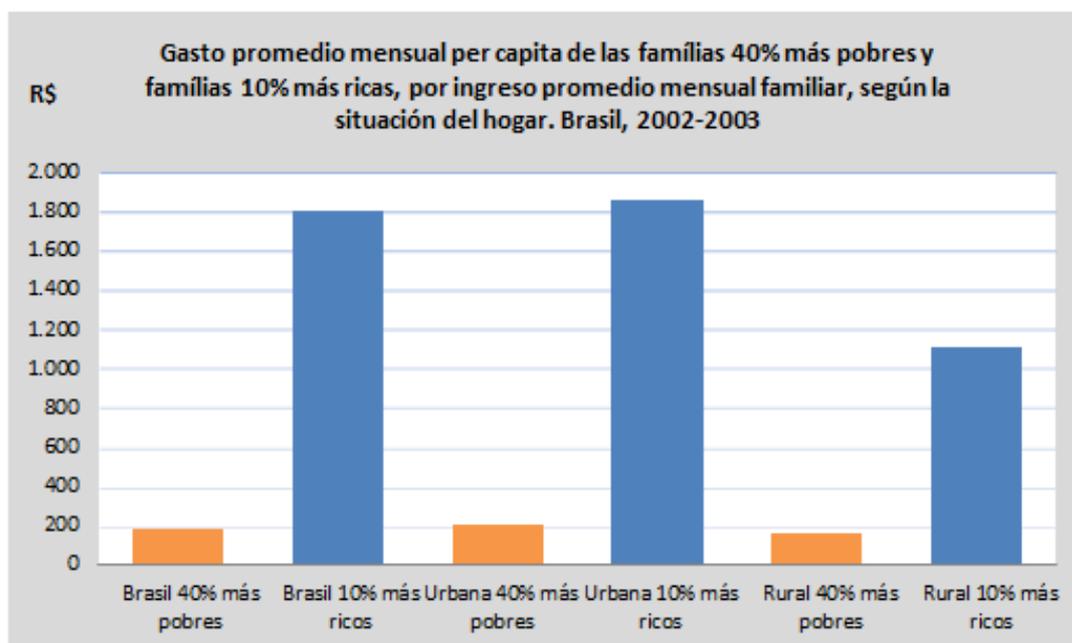
**Tabla 3.1.**

Participación relativa de alimentos y grupos de alimentos en el total de calorías determinado por la adquisición alimentaria del hogar, según quintiles de los ingresos totales y la variación patrimonial mensual familiar y año de la encuesta - Brasil - períodos 2002-3 y 2008-9						
Alimentos y grupos de alimentos	Participación relativa por quintiles de total y variación patrimonial mensual familiar (%)					
	1º quintil		2º quintil		5º quintil	
	2002-2003	2008-2009	2002-2003	2008-2009	2002-2003	2008-2009
<i>pan francés</i>	3,7	5,2	4,7	6,5	6,9	6,3
<i>galetitas</i>	3,1	3,5	2,8	3,3	3,5	3,7
<i>fideos</i>	2,6	2,9	2,6	2,9	2,4	2,4
<i>carne vacuna</i>	3,4	3,8	3,6	4,3	12,2	13
<i>pollo</i>	3,4	4,2	3,8	4,2	3,6	3,7
<i>fiambres</i>	1,1	1,6	1,3	1,9	2,4	2,7
<i>quesos</i>	0,2	0,4	0,5	0,6	2,1	2,1
<b>Frutas</b>	0,8	1,2	1,1	1,5	2,6	3
<i>margarina</i>	1	1,5	1,4	1,6	1,7	1,9
<i>gaseosas</i>	0,6	0,9	1	1,2	2,4	2,6
<i>cerveza</i>	0,1	0,1	0,1	0,2	0,7	0,8
<b>Condimentos</b>	0,1	0,2	0,2	0,2	0,4	0,4

Fuente: IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Trabalho e Rendimento, Pesquisa de Orçamentos Familiares, 2002-2003.

Estos 70 millones de habitantes volcaban todos sus ingresos en gastos básicos. El promedio urbano de gasto mensual de una de estas familias era de R\$ 180. Es decir, estos habitantes no tenían ahorros y consumían toda su renta en alimentación y transportes. En este punto se percibe otra faceta de la desigualdad: el PIB *per capita* de los 17 millones de habitantes entre los 10% más ricos (R\$ 21.506) era 18 veces más grande que el promedio del 40% más pobre (R\$ 1.190), mientras que el consumo mensual de las familias en el 10% más rico era “solamente” diez veces superior al 40% más pobre.

**Gráfico 3.3.**

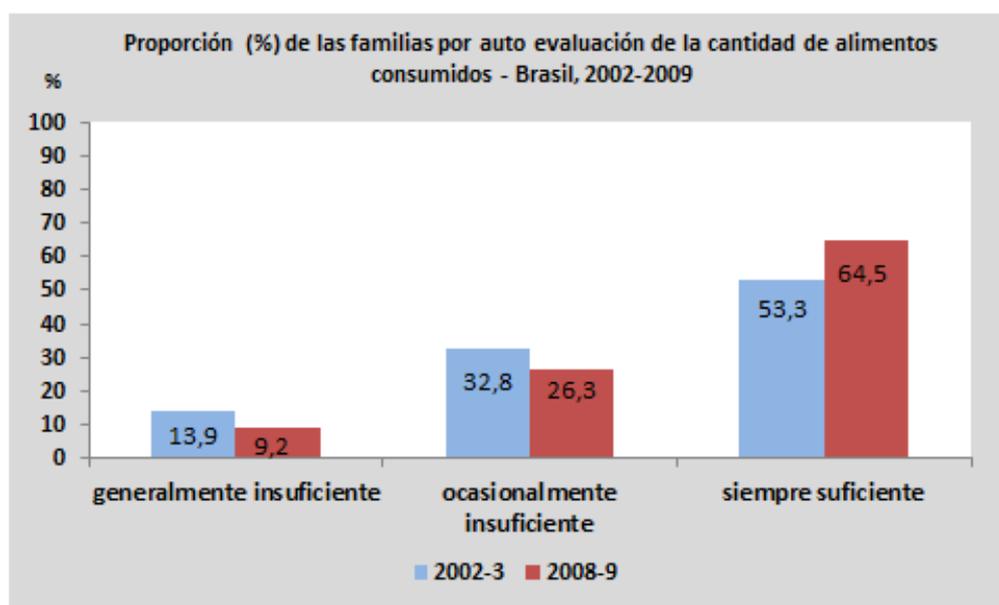


Fuente: IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Trabalho e Rendimento, Pesquisa de Orçamentos Familiares, 2002-2003.

Este cuadro evidencia un mecanismo continuamente perpetuador de desigualdades, ya que lo más alto que una familia esté en la pirámide de ingresos, más le sobrará para proveer una mejor educación a sus hijos, adquirir más y mejores alimentos, acceso a mejores servicios médicos, vivir en barrios más seguros e, incluso, tener ahorros. Dicho de otra forma: la propensión marginal al consumo de las clases más bajas era bastante más grande que entre los ricos.

En 2002, el 46,7% de las familias entrevistadas relataban que la cantidad de alimentos consumidos al final del mes eran, aunque ocasionalmente, insuficientes. En 2009, la proporción de familias que declaraban tener alimentación insuficiente bajó a 35,5%, una evidencia más de la mejora de bienestar de los cuatro deciles más pobres en la primera década de este siglo. De hecho, podemos inferir que los 3.5 millones más ricos entre los 70 millones que integran el 40% más pobre (la cúspide del decil 30-40) ya llegan al final del mes con todas sus necesidades alimentarias satisfechas. En cambio, en la encuesta familiar de 2002 incluso familias del decil 40-50 padecían por la no satisfacción completa de sus necesidades alimentarias.

**Gráfico 3.4.**



Fuente: IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Trabalho e Rendimento, Pesquisa de Orçamentos Familiares, 2002-2003 y 2008-9

Luego, hacemos la caracterización y la evolución de las desigualdades en la esfera educativa, según franjas de ingreso y de color de piel, por un lado, y en el mercado laboral por otro. En muchos momentos los temas se cruzan: la desigualdad de ingresos, como ya fue mencionado, es bastante pronunciada entre la población de piel blanca y las poblaciones negras y pardas, lo que se verifica también en la desigualdad de acceso a la educación, razón por la cual lo agregamos en una misma sección. El mercado de trabajo, a su vez, se mostró un tema con sus propios matices, por lo que juzgamos adecuado analizarlo detenidamente en una sección separada.

### **Color de piel y acceso a la educación.**

En Brasil, el IBGE provee cuatro categorías de “raza” al entrevistado en el Censo: blanco, negro, pardo e indígena. De aquí en adelante haré referencia a “color de piel” en vez de raza, ya que, a juicio del autor, los seres humanos formamos parte de una misma raza: *homo sapiens*. La persistencia del uso del término “raza” en este debate va más allá de la competencia de la presente investigación.

El primer cambio que se nota en este tema en la primera década del siglo XXI en Brasil es el aumento de personas que se auto declaran como negras y pardas. La auto declaración de negros fue del 5,4% al 6,9% de la población total, entre 1999 y 2009, mientras los pardos pasaron del 40% al 44,2% de los brasileños. Como la distribución demográfica

según color de piel se mantuvo inalterada desde 1987 - cuando el tema fue (tardíamente) incluido en las encuestas de hogar del IBGE - queda claro que aproximadamente 9 millones de personas (5,7% de la población total) cambiaron su definición ante el entrevistador.<sup>82</sup>

Ello puede que refleje un cambio cultural causado por cambios en la economía y en la distribución del ingreso, pero esta es una hipótesis a ser convalidada y tratada en otras investigaciones. Es provechoso notar que el IBGE excluye la posibilidad de un *boom* de natalidad entre familias negras y pardas. Además, el IBGE también menciona como hipótesis un “cambio cultural” en cuanto a la valorización de los negros en la sociedad brasileña, como causa del mencionado aumento de la auto declaración. Notemos que esta hipótesis no invalida la idea según la cual dicho cambio cultural pasa, en alguna medida, por una mayor movilidad social de las familias negras y pardas.

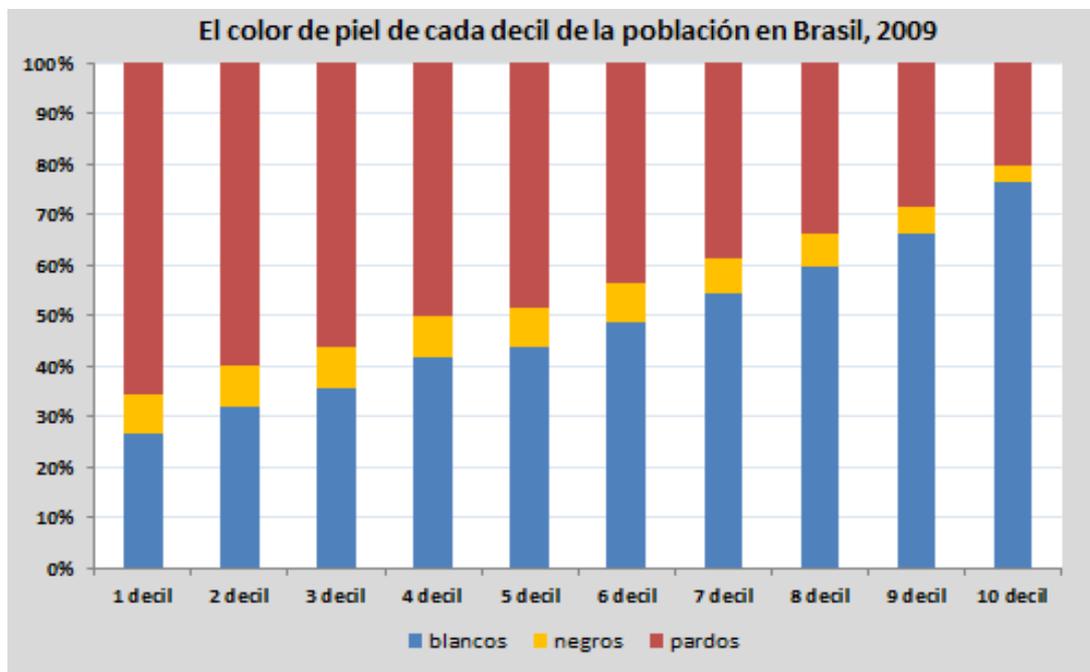
Más allá del término a ser empleado, queda claro que la base de la pirámide social tiene un color de piel característico en Brasil: negro o pardo, que representaban el 64% de las familias cuyos ingresos mensuales iban del 0 (sin ingresos) hasta R\$400 en 2003. Esto significa un ingreso anual familiar de R\$4.800, si lo dividimos por 3,1, que era el número promedio de personas en las familias del 40% más pobre en aquél año, llegamos a un ingreso *per capita* de R\$1.548 en este grupo. Esta cifra es bastante cercana a nuestra estimación del PIB *per* del decil 30-40 (R\$1.679) basándose en la encuesta de hogares y en el cálculo del PIB medido por el IBGE [que se halla en el gráfico 3.2]. Es decir, aunque no dispongamos de números exactos, el cruce de informaciones nos permite decir que los 70.5 millones de brasileños más pobres en 2002 (o el 40% más pobre) eran predominantemente negros y pardos. De hecho, la proporción de negros y pardos cae a la medida en que la renta aumenta, mientras la proporción de blancos disminuye a la medida que la renta disminuye en la pirámide de ingresos brasileña. Es más, un cálculo bastante sencillo evidencia cuánto los grupos están desproporcionadamente representados. Tomando por el porcentaje de personas que se declaran negras en el país, que es el 6,9%, tendríamos alrededor de 1.3 millones de personas negras en cada decil, si la distribución de ingreso fuera totalmente ecuánime. Sin embargo, el número de personas negras supera esta marca en los 6 deciles más pobres. En cambio, entre las personas blancas, que son 92.4 millones según la auto declaración, la distribución está desproporcionadamente alta en los 3 deciles más ricos. Es evidente que no hay sociedades con desigualdad cero y los procesos históricos, políticos y económicos,

---

<sup>82</sup> La población indígena representa el 0,6% del total de habitantes del país.

íntimamente conectados, explican dichas inequidades, pero este cálculo sencillo provee una imagen bastante gráfica de la desigualdad de ingresos según el color de piel en Brasil.

**Gráfico 3.5.**



Fuente: IBGE, Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios, 2009

En el otro extremo de la pirámide social, los pardos todavía son bastante minoritarios en la cúspide, pero tuvieron una gran evolución en la década pasada: en 1999, los pardos eran 8 de cada 100 entre los 1.6 millones de personas que habitaban el 1% más rico del país. En 2009, 14 en 100 eran pardos en el centil más rico. La población negra, a su vez, tuvo evolución menor: salió del 1,1% al 1,8% en el centil 99-100 en el período. Es decir, en 2009 a los casi 2 millones de brasileños más ricos les seguía un grupo básicamente de color de piel blanca (82%), pero más diverso que en la década anterior.

En la base de la pirámide hubo un movimiento distinto. De 1999 al 2009 la proporción de negros y pardos aumentó entre los 10% más pobres, mientras la proporción de blancos disminuyó. Esto puede indicar que los blancos más pobres aumentaron más sus ingresos que los negros y pardos más pobres, pero también que las personas en el decil más pauperizado que antaño se auto declaraban blancas, cambiaron su auto declaración en el Censo de 2010. Esta es una cuestión que queda por analizar y no tenemos datos suficientes para hacerlo.

Otro dato de la primera década de este siglo en Brasil es la mejora de los índices educacionales. Hacia 2004, el 25,9% de la población con más de diez años de edad había

estudiado por más de 11 años, es decir 38,7 millones de personas habían terminado la secundaria. En 2009 la mitad de la población mayor que diez años de edad había logrado terminar los estudios secundarios, lo que significa 53,8 millones de personas. Es decir, en el transcurso de la década 15,1 millones de personas entraron en el todavía minoritario grupo de brasileños que completó un nivel de estudios que les permita competir en el mercado laboral y ejercitar plenamente sus derechos ciudadanos.

Esta expansión de la oferta educacional también se plasmó en la población negra y parda. Este grupo, actualmente, frecuenta la escuela mayor cantidad de años que anteriormente y, en consecuencia, el abandono escolar y el analfabetismo disminuyeron y más negros y pardos ingresaron a la universidad. Los índices educacionales en estos estratos de la población todavía son bastante peores que entre los habitantes blancos, sin embargo, el hecho de que 2 millones de negros y pardos se hayan matriculado en las universidades en un período de siete años (2002-2009) es un suceso sin precedentes en la historia brasileña.

Este récord se debió a las políticas afirmativas de gobiernos estatales y del gobierno federal, es decir, cupos para negros y pardos en los exámenes de admisión de universidades públicas, primeramente en 2002 en el ámbito del gobierno del estado de Río de Janeiro,<sup>83</sup> y luego ampliado a nivel federal. También fueron fundamentales los subsidios para créditos estudiantiles en el ámbito del “Programa Universidade Para Todos”, el ProUni. Este programa fue creado en 2004 y provee becas completas y parciales a alumnos que ingresen en universidades privadas. El postulante, para recibir la beca completa, debe tener un ingreso familiar per capita que sea como máximo hasta 1,5 salarios mínimos. Mientras que las becas parciales de 50% son asignadas a quienes comprueben ingresos domiciliarios mensuales *per capita* de hasta 3 salarios mínimos. El gobierno paga la diferencia a la universidad. Además del ProUni, el “Fundo de Financiamento Estudantil” (Fies) provee líneas de crédito con tasas de interés por debajo del mercado a los estudiantes que están matriculados en universidades privadas.

---

<sup>83</sup>Las llamadas *cotas raciais* fueron implementadas en 2002 por el entonces gobernador del estado de Río de Janeiro, Anthony Garotinho – un político conservador, que se impulsó en la política por medio de un programa radial donde hacía proselitismo evangélico. Garotinho fue candidato a la Presidencia de la República en 2002, cuando obtuvo el 17,86% de los votos por el Partido Socialista Brasileño y llegó tercero. Garotinho apoyó a Lula da Silva en el ballottage pero luego rompería su apoyo hacia el PT. Las *cotas raciais* fueron objeto de intenso debate en la sociedad brasileña acerca de sus criterios éticos y legales. El primer proceso en contra de este sistema vino de parte del Sindicato de Escuelas Privadas del Estado de Río de Janeiro en 2001. En 2012 un fallo de la Corte Suprema juzgó, por unanimidad, que los cupos con base en el color de piel eran legales. Actualmente todas las universidades federales adoptan dicho sistema.

Esta ampliación de la educación universitaria es una de las explicaciones para la mejora en el promedio de años de estudio de la población: 5,8 años en 1999 y 7,4 en 2009. Asimismo, esto puede ser atribuido también a la expansión del promedio de años de estudio en la década anterior, que sale de una base de 4,9 años de estudio en 1992. De hecho, la generación que tenía en 2009 entre 20 y 24 años de edad, que estudió un promedio de 9,6 años, fue la que llegó mejor preparada al mercado laboral en la historia del país.

Cuando analizamos el número promedio de años estudiados según la edad, notamos que hay un pico de escolaridad entre los 20 y 30 años de edad, que cae gradualmente en igual medida que el envejecimiento de la población. Es decir, los más jóvenes -menores de 20 años hacia 2009- tienen la expectativa de estudiar más años que sus antepasados.

Si bien es cierto que la expansión del promedio de años estudiados por la población de 1990 fue menos expresiva que en la década del 2000, la trayectoria ascendente de la escolaridad de los brasileños indica una saludable continuación de la implementación de políticas públicas. De hecho, hacia 1999 casi todos los niños brasileños entre 6 y 14 años estaban matriculados en la escuela y fueron exactamente estos niños los beneficiados de las mencionadas políticas de expansión de la enseñanza universitaria en la década del 2000.

Dicha expansión de la enseñanza universitaria hizo duplicar la proporción de pardos y negros de más de 25 años de edad con un diploma universitario. Hacia 1999 había en todo el país cerca de 640.000 pardos y 90.000 negros con un título universitario. En los diez años siguientes, otros 1.7 millón de pardos y 300.000 negros completaron una carrera universitaria. Es decir, entre 1999 y 2009 se formó una cantidad mayor de egresados negros y pardos que en toda la historia brasileña.

Otra medición que evidencia la expansión del acceso a la educación en la población negra y parda es el porcentaje de jóvenes entre 18 y 24 años que estaban anotados en la universidad en el momento del Censo: en 1999, el 8% de los pardos y el 7,5% de los negros se hallaban estudiando en una facultad. Hacia 2009, los números eran 31,8% y 28,2% respectivamente. En la gran mayoría de los casos estos jóvenes son la primera generación de la familia en haber logrado acceder a los estudios universitarios; por eso, estos jóvenes aspiran a obtener profesiones que les permitan mejores ingresos que sus padres y abuelos. Si dicha tendencia se mantiene, es de esperar que la cúspide de la pirámide social tenga mayor participación de negros y pardos en el futuro.<sup>84</sup>

---

<sup>84</sup> Souza, Jessé, *Os batalhadores brasileiros; nova classe média ou nova classe trabalhadora?* 2a ed. Belo Horizonte, UFMG. 2012.

Sin embargo, todavía existen factores que dificultan la llegada de jóvenes de menores ingresos, particularmente negros y pardos, a los banquillos de las universidades, como por ejemplo, el abandono escolar y el analfabetismo funcional, intrínsecamente ligados entre sí. De hecho, la población negra y parda estudia un promedio de casi dos años menos que la población blanca, es decir, deja de frecuentar la escuela a más temprana edad. De modo que ésta parece ser una razón de porqué el 25,4% de toda la población negra de Brasil y el 25,7% de los pardos eran analfabetos funcionales hacia 2009, mientras entre blancos la proporción era de 15%. Esto significa que 2.7 millones de personas negras, 15.9 millones de pardas y 13.8 millones de blancas sabían únicamente escribir frases sencillas y no podían interpretar textos hacia 2009. En muchos casos, estas personas únicamente logran firmar su nombre.

El analfabeto funcional, según la caracterización del IBGE, es la persona que tuvo menos de cuatro años de estudio completos y que logra escribir sólo frases primarias y no desarrolló la capacidad de interpretar textos. Este es un claro impeditivo al ejercicio pleno de la ciudadanía de parte de esta población.<sup>85</sup> El analfabetismo funcional limita además la inserción en el mercado laboral a actividades con baja remuneración, generalmente que demandan fuerza física (limpieza, transporte, cargas). Con todo, en comparación con la década anterior, la mejora en el índice de analfabetismo funcional en la población negra y parda es expresiva. En 1999, el 51,9% de los negros y 48,3% de los pardos eran analfabetos funcionales. Una vez que la educación es el mayor vector de movilidad social en sociedades modernas, 32.4 millones de personas que solo pueden firmar el propio nombre o escribir frases sencillas no logran romper la barrera de la pobreza, salvo por talentos futbolísticos o artísticos.

El analfabetismo funcional está íntimamente ligado a bajos ingresos. Hacia 2009, el 56,9% de las personas que se hallaban en esta condición (cerca de 22.1 millones de habitantes) tenían un ingreso mensual *percapita* inferior al de 1 salario mínimo, que era de R\$ 465,00. Otros 6.3 millones de analfabetos funcionales recibían entre 1 y 2 salarios mínimos al mes. Es decir, se hallan en los 6 deciles más pobres de la población.

Con respecto a esto, la situación ya fue peor anteriormente: hacia 1992, la tasa de analfabetismo funcional era de 40% (53.8 millones de personas) y en 1999 de 28,4% (49.6 millones de personas). En 2009, la proporción de analfabetos funcionales en la población total era de 20,3%. La reducción de la tasa de analfabetismo fue más lenta: bajó de un 13,3%

---

<sup>85</sup>Buvinic, Mayra. 2005.

en 1999 a un 9,7% en 2009. La disparidad en cuanto a color de piel se repite como era de esperarse: la incidencia entre negros y pardos entre los analfabetos dobla lo de la población blanca. La razón por la cual nos detenemos más en el analfabetismo funcional que en los analfabetos se debe a que ambos grupos enfrentan dificultades similares para ascender socialmente por medio del mercado laboral debido a su baja calificación, aunque no desconocemos el estigma que pueda sentir el individuo que no puede ni siquiera firmar su propio nombre.

Pese a los avances en términos de matrículas en todos los niveles de educación, el 40% más pobre de la población - quienes más han aumentado su renta en el período - siguen vastamente sub representados en las universidades. Estos son solamente el 7,2% de los alumnos, por lo tanto, la expansión de la oferta académica se volcó más para el tercer y cuarto quintil como se ve en el cuadro abajo.

**Tabla 3.2.**  
**Estudiantes de la red pública y de la red privada de la secundaria y de la universidad,**  
**total y respectiva distribución porcentual, según los quintiles de ingresos**  
**mensual familiar *per capita* - Brasil, 2009**

Quintiles de ingresos mensual familiar <i>per capita</i>	Estudiantes			
	Secundaria		Universidad	
	Pública	Privada	Pública	Privada
	<b>Números absolutos (1.000 personas)</b>			
<b>Total</b>	<b>7.113</b>	<b>1.118</b>	<b>1.425</b>	<b>4.653</b>
	<b>Distribución (%)</b>			
1º quintil	20,9	2,7	3,4	1,5
2º quintil	26,2	7,2	7,9	5,7
3º quintil	23,4	12,9	12,6	12,1
4º quintil	20,1	24,4	25,2	27,4
5º quintil	9,4	52,7	50,9	53,3

Fuente: IBGE Censo 2010, Síntese de Indicadores Sociais.

Es de esperar que la mejora educacional descrita haya tenido efectos en el mercado laboral brasileño en la primera década de los 2000. En la siguiente sección describimos algunos efectos detectados por medio del análisis de la Síntesis de Indicadores de las PNADs 2001 y 2009.

## **Cambios en el mercado laboral.**

El país que Lula da Silva encontró para gobernar en enero de 2002 registraba un creciente desempleo. Desde 1999 al 2001, la oferta de empleo creció un 2,8% mientras la población con más de 10 años de edad creció un 3,4%. Con todo, la tasa de desocupación era de 9,6% en 1999 y 9,4% en 2001. En un escenario que registraba un bajo aumento del PBI y una recién maxi devaluación en 1999, es probable que un número grande de personas en la población económicamente activa haya dejado de buscar empleo o no haya logrado un puesto en seis meses, lo que según la metodología del IBGE significa que el individuo no sigue en el mercado laboral. El mercado laboral de 75.4 millones de personas proveía dos evidencias elocuentes del estancamiento: a) el sector de construcción prácticamente no abrió vacancias en el bienio anterior a 2001 (se expandió un 1,4%), y; b) el sector de servicios domésticos tuvo alza por encima de la apertura de puestos del agregado del mercado, de 3,8% entre 1999 y 2001. Respecto a la construcción, éste es un termómetro de la actividad económica y particularmente en América Latina sigue los ciclos económicos.<sup>86</sup> En cuanto al servicio doméstico, suele ser más buscado en períodos de mayor dificultad en el mercado de trabajo, pues demanda poco entrenamiento. Como veremos más adelante dichas tendencias se revierten a partir del 2002.

Los principales cambios en el mercado de trabajo entre 2002 y 2008 fueron: a) *el número de puestos de trabajo abiertos, principalmente en los sectores de construcción civil y en la industria de transformación*; b) *el aumento masivo de puestos de trabajo en posiciones con bajas remuneraciones*; c) *el aumento general de los salarios*; d) *el aumento de la formalización*; e) *el aumento de la escolaridad de la fuerza de trabajo*.

Antes de seguir al análisis, cabe una explicación sobre los datos de empleo en las encuestas PNAD. Una dificultad presente en este ejercicio es armonizar las distintas categorías de actividades bajo una presentación y coherente con la clasificación del IBGE, que sufrió cambios en 2002. Dicho cambio hizo que las actividades que antes estaban evaluadas bajo una categoría hayan cambiado en encuestas posteriores. Por ejemplo, hasta la PNAD de 2001 los sectores de industria de transformación y la industria extractiva se hallaban separados, pero en la edición de 2009 se toman juntos, por lo que seguimos la metodología de la PNAD 2009 en la comparación de la industria.

---

<sup>86</sup>Bértola, Luis & Ocampo, José Antonio. 2010.

El comercio es otro ejemplo de estos cambios metodológicos: en 2001 estaba bajo la misma categoría que alojamiento y alimentación, pero en 2009 fueron separados, por lo que seguimos comparándolo como una misma categoría. Todavía en cuanto al comercio, en 2001 englobaba los rubros de “servicios personales”, “servicios domiciliarios” y radiodifusión y entretenimiento, mientras que en 2009 esta categoría se limita al comercio y reparo de mercancías. Adelante, trataremos detenidamente cada punto.

*a) el aumento de puestos de trabajo*

Entre los PNADs 2001 y 2009 hubo un aumento de aproximadamente 17 millones de puestos de trabajo en Brasil. La “Pesquisa Mensal de Emprego” del IBGE captó este movimiento: en marzo del 2002 el desempleo se hallaba en 12,9%, mientras que en septiembre de 2008 registraba 7,6%. Los rubros donde más se han generado nuevos puestos de trabajo fueron: 1) el comercio, alrededor de 8.9 millones de nuevos puestos, 2) la industria de transformación, con 3.8 millones de nuevos empleos, y 3) la construcción civil, que creó más de 1.9 millón de empleos. En cambio, los sectores agrícolas y de servicios domésticos tuvieron crecimiento relativo por debajo del crecimiento en el número total de nuevos puestos. Por eso, estas actividades disminuyeron su peso relativo en el mercado laboral.

**Tabla 3.3**

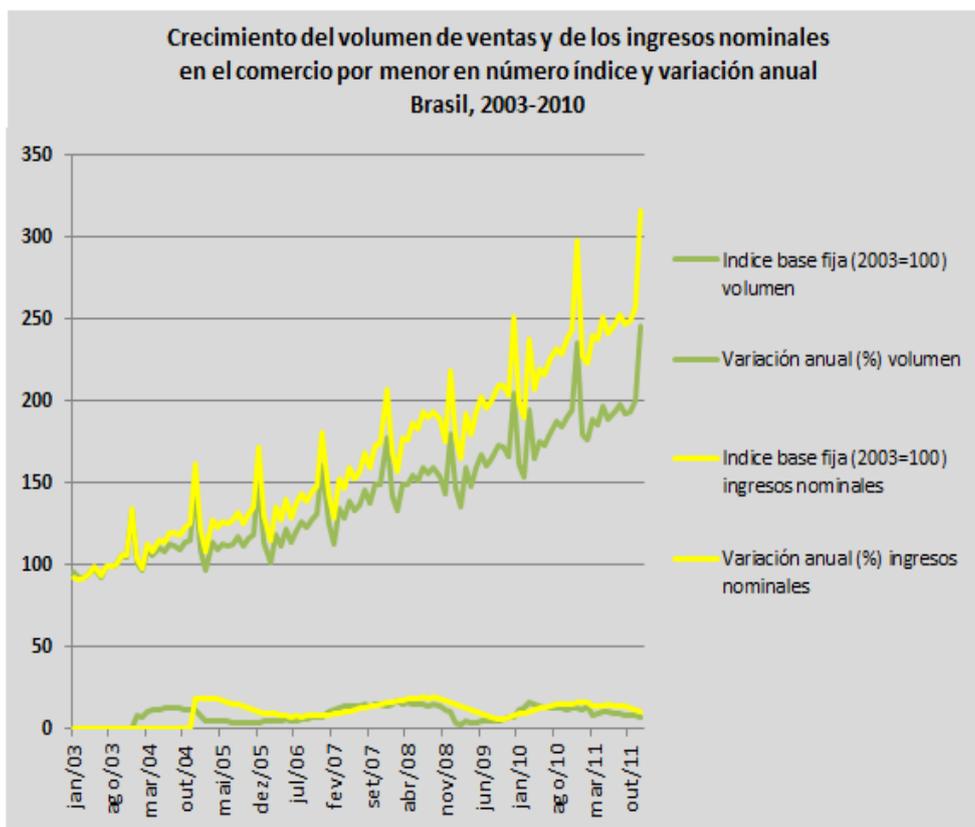
Personas de 10 años o más de edad ocupadas, según rama de la actividad en el mercado laboral - 2001-2008				
	total de personas		variación (%)	variación de empleos
	2001	2008	2001-2008	2001-2008
<b>total de personas ocupadas</b>	<b>75.458.172</b>	<b>92.395.000</b>	<b>22,45%</b>	<b>16.936.828</b>
<b>Ramas de la actividad</b>				
Agrícola	15.534.227	16.100.000	3,64%	565.773
Industria de Transformación	10.143.993	13.995.000	37,96%	3.851.007
Construcción civil	4.921.926	6.906.000	40,31%	1.984.074
Comercio	10.784.750	19.684.000	82,52%	8.899.250
Trabajos domésticos	5.891.227	6.626.000	12,47%	734.773
Servicios (otros)	24.546.725	24.352.000	-0,79%	-194.725
Administración Pública	3.635.324	4.531.000	24,64%	895.676

Fuente: IBGE, Pesquisa Nacional de Amostra por Domicílio, 2001 e 2009

Los números expresivos de la creación de empleo en el comercio coinciden con los datos presentados acerca del aumento del consumo de alimentos y bebidas. Los datos del índice del comercio minorista mensual del IBGE (“Índice Mensal do Comércio Varejista

Ampliado) da una idea clara del boom de consumo en Brasil en el período estudiado. Entre enero de 2003, primer mes de la serie, y septiembre de 2008, cuando el Lehman Brothers declara bancarrota y estalla la crisis financiera en Estados Unidos, el volumen de las ventas por menor en Brasil, medido en número índice, va del 94,97 a 158,41, llegando a 234,94 en diciembre de 2010, cuando termina la segunda presidencia de Lula da Silva. El volumen de ventas por menor se duplicó y más en el país en este interín. Es decir, el crecimiento del consumo estuvo bastante por encima del crecimiento del producto agregado de la economía en estos años y esto se tradujo en la apertura de puestos de trabajo en el sector.

**Gráfico 3.6.**



Fuente: IBGE, Pesquisa Mensal do Comércio 2003/jan-2011/dez.

Hacia diciembre de 2008, el comercio por menor empleaba casi seis millones de personas. Siete rubros del comercio minorista concentraban prácticamente el 70% de los puestos en ese entonces: vestuario, hipermercados, material de construcción, fármacos, alimentos, muebles y electros. En los rubros de venta, alimentos, material de construcción y vestuario hay un número expresivo de personas que son dueñas o socias del negocio, es decir,

son los millares de pequeños emprendedores que poseen pequeños locales en sitios de gran movimiento, ya sea en los centros de los barrios como en los de las ciudades.

En comparación con 2001, hubo un aumento superior al 40% en el número total de personas empleadas en el comercio minorista, lo que significó 1.7 millones de puestos de trabajo adicionales en este sector. Los rubros de ventas de prendas de vestir e hipermercados y supermercados fueron los mayores empleadores en el sector de comercio, agregando 650.000 empleos adicionales en el período 2001-2008. Sin embargo, fue el rubro de venta de fármacos el que más avanzó, indicando una gran expansión en el consumo de estos bienes, que llegó a capas más populares de la población.

**Tabla 3.4**

<b>Comercio por menor según rubros - Brasil, diciembre/2001-diciembre/2008</b>			
	total de empleados		diferencia 2001-2008
	2008	2001	
<b>comercio por menor</b>	<b>5.984.261</b>	<b>4.228.196</b>	<b>1.756.065</b>
vestuario	1.048.140	739.956	308.184
hipermercados y supermercados	860.639	516.493	344.146
material de construcción	755.573	501.436	254.137
fármacos	557.671	344.228	213.443
productos alimentarios y bebidas	408.074	489.140	-81.066
muebles	306.483	178.825	127.658
electros	203.109	161.053	42.056
informática y comunicación	186.457	112.496	73.961

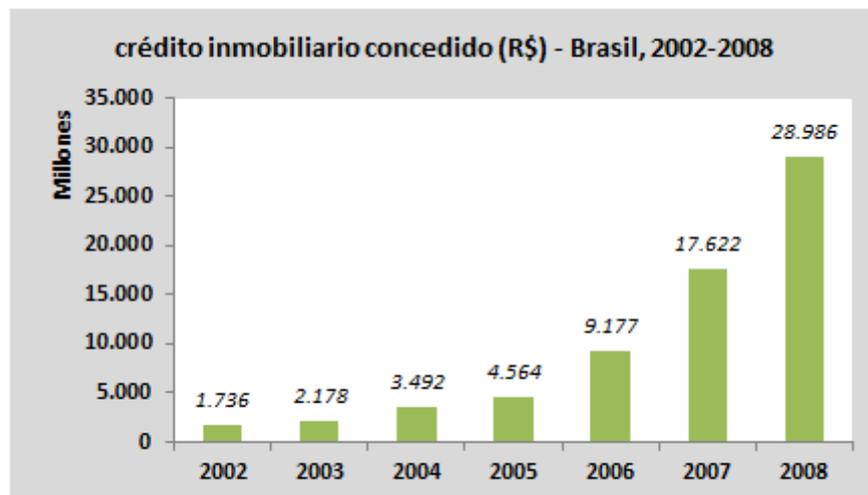
Fuente: IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Serviços e Comércio,  
Pesquisa Anual de Comércio 2001 y 2008.

En cuanto al sector de construcción civil, utilizamos datos publicados por la “Pesquisa Nacional da Indústria de Construção” del IBGE. Entre 2002 y 2008 se generaron 270.000 empleos en el sector, un aumento de 18,5%. Hacia diciembre de 2008 el salario promedio en esta industria estaba en R\$1.211, lo que equivalía a 2,9 salarios mínimos en ese entonces. Este funcionario promedio de la construcción civil estaría en el decil 80-90 de la distribución de ingreso según salarios mínimos, según data del IBGE. El gran crecimiento del sector en el período coincide con un fuerte incremento en el crédito inmobiliario como se ve en los próximos dos gráficos.

**Gráfico 3.7.**



Fuente: Banco Central, Estatística do Sistema Financeiro de Habitação



Fuente: Banco Central, Estatística do Sistema Financeiro de Habitação

Cabe aquí una breve aclaración sobre la expansión del crédito en Brasil en estos años. El crédito como proporción del PIB saltó del 26% en diciembre del 2002 al 45,2% en diciembre de 2010. La ampliación de la oferta de crédito a las familias fue de tal magnitud que en 2010 el volumen respecto al PIB duplicaba los niveles del comienzo del gobierno de Lula da Silva. La ampliación también fue considerable para las empresas.<sup>87</sup> Dicha ampliación del crédito en un escenario de expansión ininterrumpida del PIB entre 2004 y 2008 generó el aumento de consumo de víveres y bienes de consumo ya mencionado, así como también, posibilitó la aceleración del sector de construcción civil.

<sup>87</sup>Mora, Mônica, *A evolução do crédito no Brasil entre 2003 e 2010*, Ipea, Textos para discussão 2022, Brasília, janeiro de 2015.

Además del comercio minorista y de la construcción civil, la industria de transformación fue el sector que más empleos creó en Brasil entre el comienzo del gobierno de Lula da Silva en 2002 y el estallido de la crisis financiera estadounidense en 2008. Estos tres sectores generaron, sumados, más de 7.5 millones de empleos en el período estudiado. De estos, 2.2 millones fueron nuevos puestos abiertos en la industria de transformación. Para el análisis de este sector utilizamos data de la “Pesquisa Industrial”.

**Tabla 3.5.**

<b>Empresas industriales con 1 o más personas empleadas en 31 de diciembre, según rubros de la industria - Brasil, 2001-2008</b>			
	2001	2008	variación 2001-2008
<b>industria (total)</b>	<b>5.582.110</b>	<b>7.866.669</b>	<b>40,93%</b>
<b>Industria de Transformación</b>	<b>5.451.194</b>	<b>7.708.340</b>	<b>41,41%</b>
<b>Industria Extractiva</b>	<b>130.916</b>	<b>158.329</b>	<b>20,94%</b>
fabricación de alimentos y bebidas	1.038.113	1.559.916	50,26%
textiles, prendas de vestir, cuero y calzados	1.050.719	1.412.866	34,47%
vehículos y transportes	273.863	580.501	111,97%
metales	308.241	536.185	73,95%
máquinas y equipos	355.015	401.668	13,14%
químicos	310.536	275.419	-11,31%
derivados del petróleo y biocombustibles	78.760	246.413	212,87%
metalurgia	170.433	241.285	41,57%
madera	205.699	233.347	13,44%
celulosa	140.514	194.238	38,23%

Fuente: IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Indústria  
Pesquisa Industrial Anual - Empresa 2001-2008

La apertura de nuevos puestos ha sido particularmente impresionante en la producción de vehículos, así como en la producción de derivados de petróleo y biocombustibles. Este último fuertemente influenciado por el ciclo de las commodities y por las políticas de promoción al combustible de parte del gobierno nacional.<sup>88</sup> Mientras tanto, la suma de los rubros de alimentos, bebidas y textiles representaba el 38% del total de empleos en la

<sup>88</sup>Bastos Junior, Marco. Los shocks del petróleo en los 70 y el desarrollo del etanol en Brasil. In: IV Jornada de Economía Crítica, 2011, Córdoba.

industria de transformación hacia 2008. Cabe observar que estos son sectores poco intensivos en capital y tecnología y con bajo aumento de productividad.

*b) el aumento de puestos de trabajo con bajas remuneraciones*

El segundo rasgo definidor de la trayectoria del mercado laboral en Brasil en el comienzo de este siglo fue la masiva apertura de puestos de trabajo en posiciones con bajos ingresos, lo que hizo crecer la proporción de trabajos con remuneraciones bajas en el universo total brasileño. Según vemos en el cuadro abajo, la apertura de puestos se concentró en las posiciones que remuneraban mensualmente hasta dos salarios mínimos: entre 2001 y 2008 fueron creados 8.9 millones de empleos hasta un salario mínimo y 9,7 millones entre 1 y 2 salarios mínimos. De hecho, el total de empleados en el país que recibían hasta dos salarios mínimos pasó de representar el 61,7% de la mano de obra brasileña en 2001 y llegó al 70% del total de trabajadores en 2008. El fenómeno también se explica por la activa política del salario mínimo desde el gobierno federal.

En puestos con mejor remuneración la tendencia fue inversa: en la franja entre 2 y 5 salarios mínimos, la proporción ante el total del mercado laboral pasó del 23,9% al 19,9% en el período. Sin embargo, en números absolutos hubo saldo positivo de creación de nuevos puestos de trabajo en esta franja: 352.000 nuevos puestos de trabajo entre 2001 y 2008. Hay que señalar, sin embargo, que ésta es una cifra irrisoria si se compara con los 18.7 millones de nuevos empleos hasta 2 salarios mínimos.

La cúspide de la pirámide del mercado laboral se achicó en estos años. En 2001 eran 9.8 millones de trabajadores que recibían mensualmente más de 5 salarios mínimos, o 13% del universo de los trabajadores en Brasil en aquel entonces. En 2008, había 7.4 millones de empleados recibiendo más de 5 salarios mínimos, o el 8,1% de la fuerza de trabajo. Fue exactamente en este sector de la población ocupada que se registró la mayor reducción en el universo del mercado laboral del país.

**Tabla 3.6.**

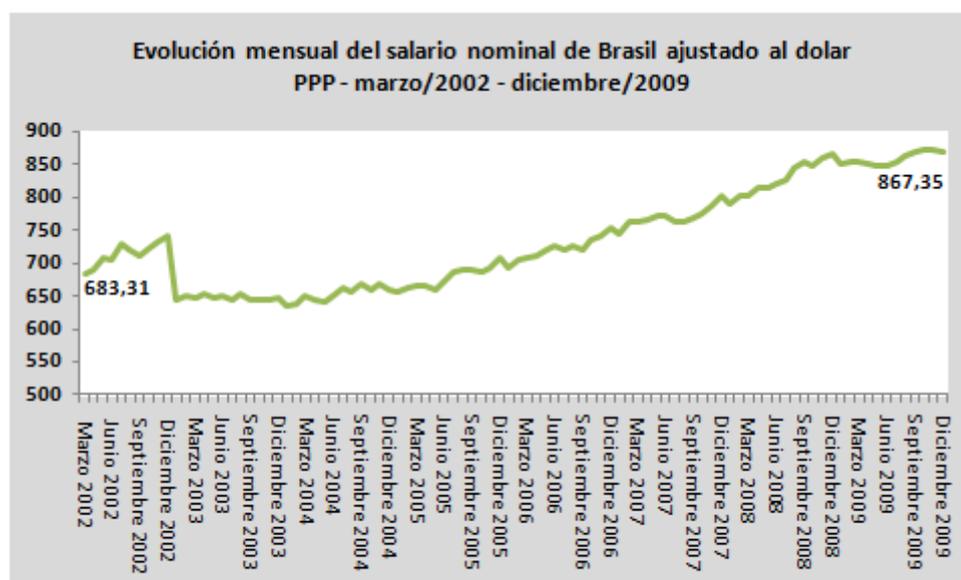
clase de ingreso mensual de todos los trabajos en salarios mínimos	número de personas ocupadas		distribución de la población ocupada (%)	
	2001	2008	2001	2008
	75.458.172	92.395.000	100	100
sin ingresos	8.753.148	8.130.760	11,6	8,8
hasta 1	18.185.419	27.164.130	24,1	29,4
más de 1 hasta 2	19.619.125	29.381.610	26	31,8
más de 2 hasta 3	9.734.104	9.886.265	12,9	10,7
más de 3 hasta 5	8.300.399	8.500.340	11	9,2
más de 5 hasta 10	5.961.196	4.896.935	7,9	5,3
más de 10 hasta 20	2.641.036	1.940.295	3,5	2,1
más de 20	1.207.331	646.765	1,6	0,7
no declararon	1.056.414	1.847.900	1,4	2

Fuente: IBGE, Pesquisa Nacional de Amostra por Domicilio, 2001 e 2009

*c) el aumento general de los salarios*

Aunque el crecimiento del empleo se haya concentrado en las profesiones de baja remuneración, el aumento salarial se extendió por toda la economía. De marzo del 2002 al diciembre del 2010 el salario real promedio en Brasil creció un 39%.

**Gráfico 3.8**



Fuente: IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Trabalho e Rendimento, Pesquisa Mensal de Emprego mar.2002-dic.2009. 2015 The World Bank Group. PPP Conversion Factor Private Consumption (LCU per international \$).

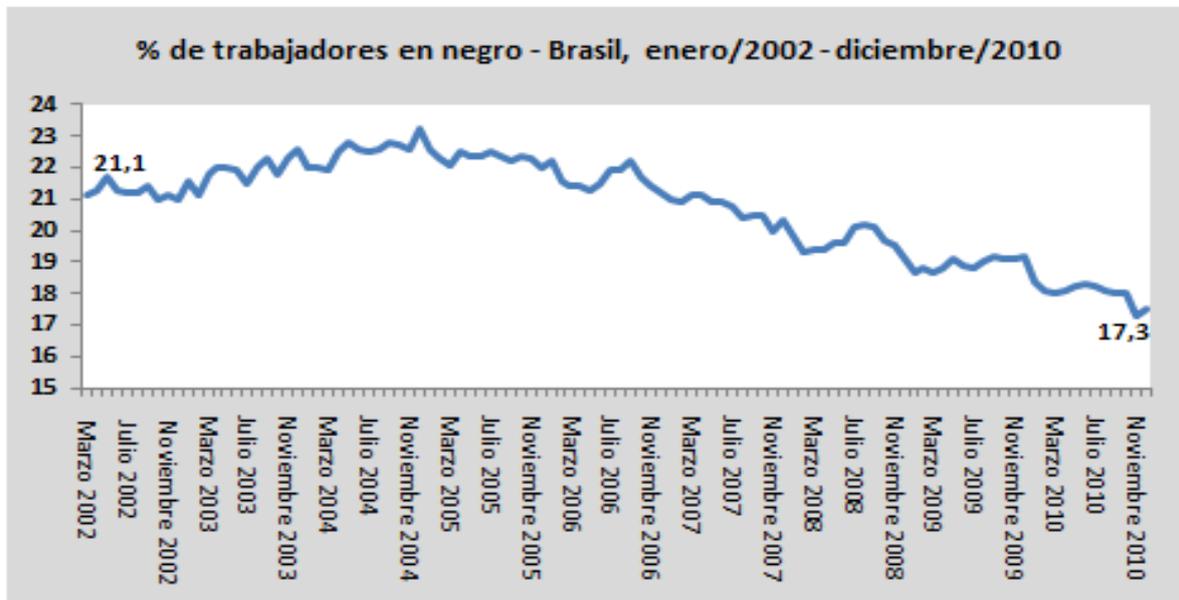
Elegimos utilizar la evolución del salario nominal ajustada a la paridad del poder de compra (PPP en el acrónimo en inglés) por dos razones: primero, la Pesquisa Mensal de Emprego del IBGE ofrece una base de datos unificada con los salarios nominales entre 2002 y 2015, pero no con la evolución del salario real en este período. En vez de esto, hay distintas series de tiempo para salarios reales que son, sin embargo, deflactadas en años distintos. Por ejemplo, la serie fechada del 2006 utiliza como año base 2003, mientras la serie de las encuestas de 2009 utilizan 2005 como año para calcular los salarios. La segunda razón es que el ajuste por paridad de poder de compra, realizado por el Banco Mundial, ya ajusta la inflación y tiene la ventaja de dar una idea más clara al lector extranjero del nivel de precio de los salarios en el período que nos proponemos analizar.

El aumento de 39% del salario promedio en la economía brasileña no explica en sí mismo la reducción de la pobreza ni tampoco la caída de la desigualdad de ingresos. Sin embargo, tomando este dato en conjunto con el hecho de que entre 2001 y 2009 hubo 17 millones de nuevos puestos de trabajo pagando entre 1 y 2 salarios mínimos, y las series de las PNAD que dan cuenta de que una creciente parte del ingreso nacional fue apropiado por los deciles inferiores también en este período, podemos suponer, con razonable grado de certidumbre, que el salario promedio aumentó más para quienes tienen menores ingresos o reciben remuneraciones más bajas, en comparación con los estratos más ricos del país. De toda forma, el diseminado aumento salarial fue indudablemente uno de los impulsores del boom de consumo anteriormente mencionado.

#### *d) el aumento de la formalización*

Además de un mayor número de puestos de trabajo y salarios mayores pagos en el mercado, otro movimiento característico de la primera década de este siglo en Brasil fue la creciente formalización de la mano de obra. En 2002 el 21,1% de los trabajadores estaban en negro, mientras que en 2010 la proporción se redujo al 17,3%. Si el porcentaje de empleados en negro se mantuviera idéntico entre 2002 y 2010, en el final de la década Brasil tendría 12.9 millones de trabajadores en negro (21,1% de 61,5 millones de empleados). En realidad, Brasil registraba 10.6 millones de personas empleadas en negro en 2010.

Gráfico 3.9



Fonte: IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Trabalho e Rendimento, Pesquisa Mensal de Emprego mar.2002-dez.2010.

Un próximo paso sería plantear las razones de este hecho. Es posible que el aumento de la formalización venga de la mano del aumento en la escolaridad de la población. Una fuerza de trabajo mejor instruida demandará trabajos más calificados y por ende, en blanco, pero este mecanismo nos parece demasiado automático. Una posibilidad a tomarse en cuenta en un análisis más profundo sería el rol que tuvieron programas de facilitación tributaria, como el Simples, en la formalización de pequeños negocios.

*e) el aumento de la escolaridad de la fuerza de trabajo.*

El último suceso respecto a los cambios en el mercado laboral brasileño en la década pasada que podemos deducir de los análisis comparados de las encuestas PNAD de 2001 y 2009, es el aumento en el número de años promedio estudiados por la fuerza de trabajo. En estos años, los trabajadores que lograron terminar sus estudios secundarios (11 años o más de estudio) se volvieron el grupo más representativo de la fuerza de trabajo del país. Hacia 2001, el grupo más numeroso era el que había completado los estudio primarios (4 a 7 años de estudio).

**Tabla 3.7**

<b>Personas de 10 años o más de edad ocupadas, según años de estudio - 2001-2008</b>			
	<b>total de personas</b>		<b>crecimiento 2001-2008</b>
	<b>75.458.172</b>	<b>92.395.000</b>	<b>22,45%</b>
<b>años de estudio</b>			
Sin instrucción y menos de 1 año	8.724.334	7.790.000	-10,71%
1 a 3 años	10.474.148	8.627.000	-17,64%
4 a 7 años	22.067.840	21.800.000	-1,21%
8 a 10 años	12.099.147	15.953.000	31,85%
11 años o más	21.782.886	38.060.000	74,72%
	<b>100%</b>	<b>100%</b>	
Sin instrucción y menos de 1 año	11,56%	8,43%	
1 a 3 años	13,88%	9,34%	
4 a 7 años	29,25%	23,59%	
8 a 10 años	16,03%	17,27%	
11 años o más	28,87%	41,19%	

Fuente: IBGE, Pesquisa Nacional de Amostra por Domicílio, 2001 e 2009

Hay una corriente de opinión que sostiene que el aumento en la escolaridad fue el principal motor del aumento en la actividad económica y luego de la caída de la desigualdad, ya que los mayores beneficiados de la mayor escolaridad fueron las capas inferiores de la pirámide de ingreso.<sup>89</sup>No parece haber consenso, ya que otras fuentes señalan que el aumento de la actividad económica y la reducción de la pobreza y de la desigualdad tienen otras explicaciones, como el súper ciclo de commodities y los programas de transferencia del gobierno (como el Bolsa Família). Esta discusión será tratada a fondo en el capítulo siguiente. En esta instancia nos limitamos a subrayar el gran cambio en la fuerza de trabajo brasileña en términos de escolaridad.

<sup>89</sup>Esta es la explicación conocida como *skill premium gap*.

### **Anexo estadístico.**

Presentamos abajo el resultado del ejercicio de estimación del PIB *per capita* de cada decil de la población, además del 5% y del 1% más rico, utilizando datos de la encuesta de hogares y de las cuentas nacionales.

El gráfico está dividido por los deciles de distribución de ingreso. El porcentaje del decil en la renta nacional está dado por la Pnad, mientras el PIB en reales corrientes se halla en las cuentas nacionales del IBGE. La población de cada año también está dada por el IBGE en el conteo de población. Los años de 2000 y 2010 no son encuestados pues el Censo Nacional está en trabajo de campo.

El PIB de cada decil es función del 1/10 de la población nacional y del porcentaje del ingreso nacional apropiado. El PIB *per capita* del decil, a su vez, es función del PIB encontrado por el número de personas.

También se halla en este anexo estadístico el listado de estados, regiones y conurbanos más poblados de Brasil según la clase de ingresos por salario mínimo del año 2009. En el listado queda claro que la mayor proporción de los pobres están en los estados de las regiones Nordeste y Norte. Del listado se ve que cuanto más al sur se vaya en el territorio, menor es la proporción de hogares en el ¼ más pobre de la población. Agregamos también un mapa político de Brasil para auxiliar el lector extranjero a ubicar los estados y los conurbanos mencionados.

		TOTAL										(1.000 habitantes)		PIB (1.000 R\$)	
		1--10	11--20	21--30	31--40	41--50	51--60	61--70	71--80	81--90	91--100	95--100	99--100		
<b>1996</b>		16.132	16.132	16.132	16.132	16.132	16.132	16.132	16.132	16.132	16.132	8.066	1.613	161.324	725.074.000
% decil/renta BR	0,012	0,022	0,023	0,031	0,042	0,055	0,072	0,102	0,162	0,479	0,341	0,135			
PIB por decil	8.700.888	15.951.628	16.676.702	22.477.294	30.453.108	39.879.070	52.205.328	73.957.548	117.461.988	347.310.446	247.250.234	97.884.990			
per capita por decil	539	989	1.034	1.393	1.888	2.472	3.236	4.584	7.281	21.529	30.653	60.676			
<b>1997</b>		16.378	16.378	16.378	16.378	16.378	16.378	16.378	16.378	16.378	16.378	8.189	1.638	163.780	749.649.000
% decil/renta BR	0,011	0,022	0,023	0,032	0,043	0,055	0,073	0,103	0,162	0,476	0,340	0,137			
PIB por decil	8.246.139	16.492.278	17.241.927	23.988.768	32.234.907	41.230.695	54.724.377	77.213.847	121.443.138	356.832.924	254.880.660	102.701.913			
per capita por decil	503	1.007	1.053	1.465	1.968	2.517	3.341	4.714	7.415	21.787	31.125	62.707			
<b>1998</b>		16.625	16.625	16.625	16.625	16.625	16.625	16.625	16.625	16.625	16.625	8.313	1.663	166.252	752.312.000
% decil/renta BR	0,012	0,023	0,025	0,032	0,043	0,055	0,073	0,102	0,161	0,475	0,340	0,130			
PIB por decil	9.027.744	17.303.176	18.807.800	24.073.984	32.329.416	41.377.160	54.918.776	76.735.824	12.036.992	357.348.200	255.786.080	97.800.560			
per capita por decil	543	1.041	1.131	1.448	1.946	2.489	3.303	4.616	7.24	21.494	30.771	58.827			
<b>1999</b>		16.875	16.875	16.875	16.875	16.875	16.875	16.875	16.875	16.875	16.875	8.438	1.688	168.754	755.944.000
% decil/renta BR	0,012	0,024	0,026	0,033	0,044	0,056	0,074	0,102	0,161	0,468	0,334	0,136			
PIB por decil	9.071.328	18.142.656	19.654.544	24.946.152	33.261.536	42.332.864	55.939.856	77.106.288	121.706.984	353.781.792	252.485.296	102.808.384			
per capita por decil	538	1.075	1.165	1.478	1.971	2.509	3.315	4.569	7.212	20.964	29.923	60.922			
<b>2001</b>		17.381	17.381	17.381	17.381	17.381	17.381	17.381	17.381	17.381	17.381	8.690	1.738	173.808	799.192.000
% decil/renta BR	0,010	0,025	0,030	0,034	0,045	0,057	0,073	0,100	0,157	0,469	0,337	0,136			
PIB por decil	7.991.920	19.979.800	23.975.760	27.172.528	35.963.640	45.553.944	58.341.016	79.919.200	125.473.144	374.821.048	269.327.704	108.690.112			
per capita por decil	460	1.150	1.379	1.563	2.069	2.621	3.357	4.598	7.219	21.565	30.991	62.535			

TOTAL												
(1.000 habitantes) PIB (1.000 R\$)												
<b>2002</b>												
% decil/renta BR	1--10	11--20	21--30	31--40	41--50	51--60	61--70	71--80	81--90	91--100	95--100	99--100
PIB por decil	7.413.993	20.594.425	25.537.087	28.008.418	37.069.965	47.779.066	58.488.167	82.377.700	128.509.212	387.998.967	278.436.626	111.209.895
per capita por decil	421	1.168	1.448	1.589	2.103	2.710	3.317	4.672	7.289	22.007	31.586	63.078
<b>2003</b>												
% decil/renta BR	17.874	17.874	17.874	17.874	17.874	17.874	17.874	17.874	17.874	17.874	8.937	1.787
PIB por decil	5.836.992	20.012.544	29.184.960	30.018.816	38.357.376	48.363.648	61.705.344	84.219.456	131.749.248	384.407.616	276.006.336	110.068.992
per capita por decil	327	1.120	1.633	1.679	2.146	2.706	3.452	4.712	7.371	21.506	30.883	61.580
<b>2004</b>												
% decil/renta BR	18.111	18.111	18.111	18.111	18.111	18.111	18.111	18.111	18.111	18.111	9.055	1.811
PIB por decil	7.048.400	21.145.200	31.717.800	33.479.990	40.528.300	5.286.300	66.078.750	88.966.050	138.324.850	400.877.750	286.341.250	114.536.500
per capita por decil	389	1.168	1.751	1.849	2.238	292	3.649	4.913	7.638	22.135	31.621	63.243
<b>2005</b>												
% decil/renta BR	18.338	18.338	18.338	18.338	18.338	18.338	18.338	18.338	18.338	18.338	9.169	1.834
PIB por decil	9.087.960	25.446.288	33.625.452	34.534.248	43.622.208	54.527.760	68.159.700	91.788.396	139.045.788	409.866.996	Q	119.052.276
per capita por decil	496	1.388	1.834	1.883	2.379	2.973	3.717	5.005	7.582	22.350	Q	64.920
<b>2006</b>												
% decil/renta BR	18.556	18.556	18.556	18.556	18.556	18.556	18.556	18.556	18.556	18.556	9.278	1.856
PIB por decil	8.506.350	24.573.900	37.806.000	37.806.000	45.367.200	56.709.000	71.831.400	94.515.000	145.553.100	423.427.200	303.393.150	123.814.650
per capita por decil	458	1.324	2.037	2.037	2.445	3.056	3.871	5.093	7.844	22.818	32.700	66.723

TOTAL														
(1.000 habitantes) PIB (1.000 R\$)														
<b>2007</b>	1-10	11-20	21-30	31-40	41-50	51-60	61-70	71-80	81-90	91-100	95-100	99-100		
% decil/ renda BR	0,011	0,030	0,040	0,041	0,049	0,061	0,078	0,100	0,155	0,437	0,312	0,126		
PIB por decil	11.021.076	30.057.480	40.076.640	41.078.556	49.093.884	61.116.876	78.149.448	100.191.600	155.296.980	437.837.292	312.597.792	126.241.416		
per capita por decil	587	1.602	2.136	2.189	2.616	3.257	4.165	5.340	8.276	23.334	33.319	67.278		
<b>2008</b>	18.961	18.961	18.961	18.961	18.961	18.961	18.961	18.961	18.961	18.961	9.461	1.896	189.613	1.052.192.000
% decil/ renda BR	0,011	0,030	0,040	0,041	0,051	0,062	0,078	0,101	0,154	0,432	0,309	0,125		
PIB por decil	11.574.112	31.565.760	42.087.680	43.139.872	53.661.792	65.235.904	82.070.976	106.271.392	162.037.568	454.546.944	325.127.328	131.524.000		
per capita por decil	610	1.665	2.220	2.275	2.830	3.440	4.328	5.605	8.546	23.972	34.294	69.364		
<b>2009</b>	19.148	19.148	19.148	19.148	19.148	19.148	19.148	19.148	19.148	19.148	9.574	1.915	191.481	1.049.726.000
% decil/ renda BR	0,011	0,030	0,042	0,043	0,051	0,063	0,079	0,101	0,153	0,429	0,307	0,126		
PIB por decil	11.546.986	31.491.780	44.088.492	45.138.218	53.536.026	66.132.738	82.928.354	106.022.326	160.608.078	450.332.454	322.265.882	132.265.476		
per capita por decil	603	1.645	2.302	2.357	2.796	3.454	4.331	5.537	8.388	23.518	33.660	69.075		

<p align="center"><b>La propensión marginal al consumo es más grande en el Noreste</b>  <b>(Hogares particulares permanentes urbanos, total y respectiva distribución porcentual,</b>  <b>por clases de ingresos mensuales del hogar <i>per capita</i>, según las Grande Regiones,</b>  <b>las Unidades de la Federación y las Regiones Metropolitanas - 2009)</b></p>						
Promedio Nacional, Grande Regiones Unidades de la Federación y Conurbanos más poblados	Total (1.000 hogares)	Hogares particulares permanentes urbanos				
		Distribución porcentual según clase de ingresos mensuales del hogar <i>per capita</i> (salario mínimo = R\$ 465,00) (%)				
		hasta 1/2 (A)	1/2 a 1 (B)	1 a 2	más de 2	A+B
Alagoas	609	43,1	29,7	14,5	10	72,8
Paraíba	854	39,7	31,7	15,4	11,8	71,4
Maranhão	1.202	38,6	32	17,1	10,1	70,6
Ceará	1.890	38,2	31,6	16,6	11,2	69,8
Pernambuco	2.039	36,8	30,9	17,2	10,9	67,7
<b>Noreste</b>	<b>11.373</b>	<b>36,3</b>	<b>31</b>	<b>17,6</b>	<b>12,3</b>	<b>67,3</b>
Pará	1.492	34,7	31,3	18	10,7	66
Rio Grande do Norte	680	33,2	32,1	19	15	65,3
Sergipe	493	35,4	29,9	18,6	14,5	65,3
Bahia	3.041	32,9	30,7	19,1	13,9	63,6
Amapá	149	32,3	30,9	20,4	14	63,2
Piauí	566	34	29,1	20,5	14,4	63,1
Conurbano de Fortaleza (Ceará)	990	32,2	30,1	18,9	16,3	62,3
Amazonas	702	31,1	30,9	22,3	13,2	62
<b>Norte</b>	<b>3.210</b>	<b>30,7</b>	<b>31,3</b>	<b>20,6</b>	<b>13,8</b>	<b>62</b>
Conurbano de Recife (Pernambuco)	1.141	30	30,1	19,4	15,3	60,1
Conurbano de Belém (Pará)	558	28,4	30,7	19,2	14,2	59,1
Roraima	99	30,9	28,1	21,2	17,4	59
Tocantins	288	23,4	33,5	22	20,1	56,9

Acre	151	26	29,6	21,4	19,6	55,6
Conurbano de Salvador (Bahia)	1.155	24,1	30	21,9	21	54,1
Rondônia	328	19,3	31,8	27,2	19,2	51,1
Goiás	1.645	17,8	32,4	28,1	17,7	50,2
Mato Grosso do Sul	645	17,1	31,7	27,7	22,3	48,8
Minas Gerais	5.376	16,6	30,7	27,9	21,3	47,3
Mato Grosso	775	17,2	29,8	29	21,1	47
<b>Brasil</b>	<b>49.828</b>	<b>19</b>	<b>27,4</b>	<b>26,6</b>	<b>22,4</b>	<b>46,4</b>
<b>Centro-Oeste</b>	<b>3.808</b>	<b>16,4</b>	<b>29,6</b>	<b>26,6</b>	<b>23,5</b>	<b>46</b>
Espírito Santo	906	19,2	26,1	27,5	24,3	45,3
Conurbano de Belo Horizonte (Minas Gerais)	1.584	13,1	27	28,8	27,1	40,1
Paraná	2.950	12,4	26,7	31,6	27	39,1
<b>Sudeste</b>	<b>23.830</b>	<b>12,2</b>	<b>25,9</b>	<b>29,7</b>	<b>26,1</b>	<b>38,1</b>
Rio de Janeiro	5.205	12,3	25,5	28	26,3	37,8
Conurbano de Rio de Janeiro	3.919	11,6	24,5	27	27,8	36,1
Rio Grande do Sul	3.015	11,6	24,1	32,7	28,1	35,7
<b>Sur</b>	<b>7.606</b>	<b>10,9</b>	<b>24,2</b>	<b>32,8</b>	<b>29,1</b>	<b>35,1</b>
São Paulo	12.342	9,8	23,9	31,4	28,1	33,7
Conurbano de São Paulo	5.865	10,8	22,7	28,4	29,3	33,5
Distrito Federal	743	11,8	21,5	19,7	39,9	33,3
Conurbano de Porto Alegre (Rio Grande do Sul)	1.299	10	22,6	31,2	30,8	32,6
Conurbano de Curitiba (Paraná)	958	8,7	20,5	32,5	35,7	29,2
Santa Catarina	1.642	7,1	20,1	34,9	34,7	27,2

Fuente: IBGE, Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílio, 2009.



## Capítulo 4. Conclusión: explicaciones para la reducción de la desigualdad en Brasil.

### *El súper ciclo de commodities.*

La primera década del presente siglo fue testigo de un aumento “sin precedentes en magnitud y duración”<sup>90</sup> en los precios de las materias primas (*commodities*). Según Erten y Ocampo (2013) el precio real de las *commodities* energéticas y metálicas aumentó más del doble entre el 2003 y el 2008, mientras que el precio real de los alimentos creció un 75% en el mismo período. Erten y Ocampo (2013) identificaron otros tres años de cúspide en ciclos alcistas de los precios de *commodities* no derivadas del petróleo: 1917, 1951 y 1973. Estos años son marcos respectivamente: 1) del *boom* de la urbanización en los Estados Unidos de la segunda revolución industrial, 2) de la expansión económica de la postguerra en la Europa en reconstrucción y en los Estados Unidos de la masificación del consumo, y 3) del final de los treinta años de crecimiento económico ininterrumpidos en el Occidente, que Eric J. Hobsbawm denominó “la Era de Oro del Capitalismo”.<sup>91</sup>

Las series de tiempo presentes en los gráficos abajo permiten visualizar el fenómeno del aumento de los precios nominales de las *commodities*. Los datos son sistematizados por el Banco Mundial. Los gráficos están divididos según mercancías con precio similar a fin de permitir una mejor comparación de la amplitud del aumento a lo largo de una década. Cabe aquí una explicación metodológica: elegimos utilizar únicamente mercancías exportadas por países sudamericanos a fin de limitar el universo de variables observadas.

La decisión de utilizar países sudamericanos en vez del conjunto de latinoamericanos se generó por la diferencia de ciclos económicos al norte y al sur del Panamá. Por lo tanto, *commodities* como el arroz vietnamita y malayo, así como la madera aserrada de Camerún quedaron afuera. Otros productos también quedaron afuera, como el aceite de palma que, si bien es sembrado en Brasil, tiene como principales productores países del oeste de África, el sudeste asiático y América Central. El mismo criterio sirvió para la exclusión del té, centrada en Asia. En cambio, Ecuador tiene la harina de pescado y camarones entre sus principales

---

<sup>90</sup>Erten, Bilge & Ocampo, José Antonio, *Super Cycles of Commodity Prices Since the Mid-Nineteenth Century*, World Development 44, 14-30, 2013.

<sup>91</sup>Canuto, Otaviano, *The Commodity Super Cycle: Is This Time Different?*, The World Bank, Economic Premise, June. 2014.

bienes exportados, por lo que se incluyeron estas *commodities*. Cuando hubo similitudes, elegimos mencionar estrictamente la exacta variedad. Ejemplo: Uruguay y Chile tienen el sulfato químico de la madera entre las principales exportaciones, sin embargo, el Banco Mundial provee data armonizada para pulpa de madera y madera aserrada. Así, la trayectoria de precios de la madera quedó afuera.

No hay razón, tomando en cuenta la revisión en la literatura, para suponer que la exclusión de estos bienes llevó a un sesgo en la muestra o afectó la validez del trabajo. Mencionamos en el cuadro abajo los cinco principales productos exportados por cada país sudamericano con el respectivo peso en las exportaciones totales del país. En la columna de la derecha se ve la sumatoria de estas cinco mercancías respecto a las exportaciones totales.

5 Productos más exportados por los países sudamericanos  
y participación de estos productos en el total exportado, 2012

	Sumatorio de los cinco más exportados										
Argentina	Harina de soja	13,0%	Maiz	6,1%	Aceite de soja	5,4%	Coches	5,0%	Camiones de reparto	4,9%	34,4%
Bolivia	Gas de Petróleo	44,0%	Metales preciosos	7,5%	Mineral de zinc	6,8%	Minerales metálicos	6,4%	Harina de soja	4,6%	69,3%
Brasil	Mineral de hierro	13,0%	Petróleo crudo	8,4%	Soja	7,0%	Azúcar crudo	5,3%	Carne de ave	2,8%	36,5%
Chile	Cobre refinado	28,0%	Mineral de cobre	20,0%	Cobre sin procesar	4,1%	Sulfato de pasta química de madera	3,3%	Vino	2,4%	57,8%
Colombia	Petróleo crudo	42,0%	Briquetas de carbono	14,0%	Refinado de petróleo	7,3%	Oro	5,4%	Café	3,3%	72,0%
Ecuador	Petróleo crudo	50,0%	Plátanos	11,0%	Crustáceos	5,4%	Pescado procesado	4,8%	Refinado de Petróleo	3,8%	75,0%
Paraguay	Soja	31,0%	Congelado carne de bovino	12,0%	Maiz	10,0%	Trigo	6,5%	Harina de soja	3,8%	63,3%
Perú	Oro	20,0%	Mineral de cobre	18,0%	Refinado de petróleo	6,7%	Mineral de plomo	4,2%	Cobre refinado	4,2%	53,1%
Uruguay	Soja	15,0%	Congelado carne de bovino	9,9%	Arroz	5,6%	Sulfato de pasta química de madera	4,8%	Trigo	4,2%	39,5%
Venezuela	Petróleo crudo	65,0%	Refinado de petróleo	23,0%	Mineral de hierro	1,9%	Reducciones de hierro	1,6%	Coque de petróleo	0,9%	92,4%

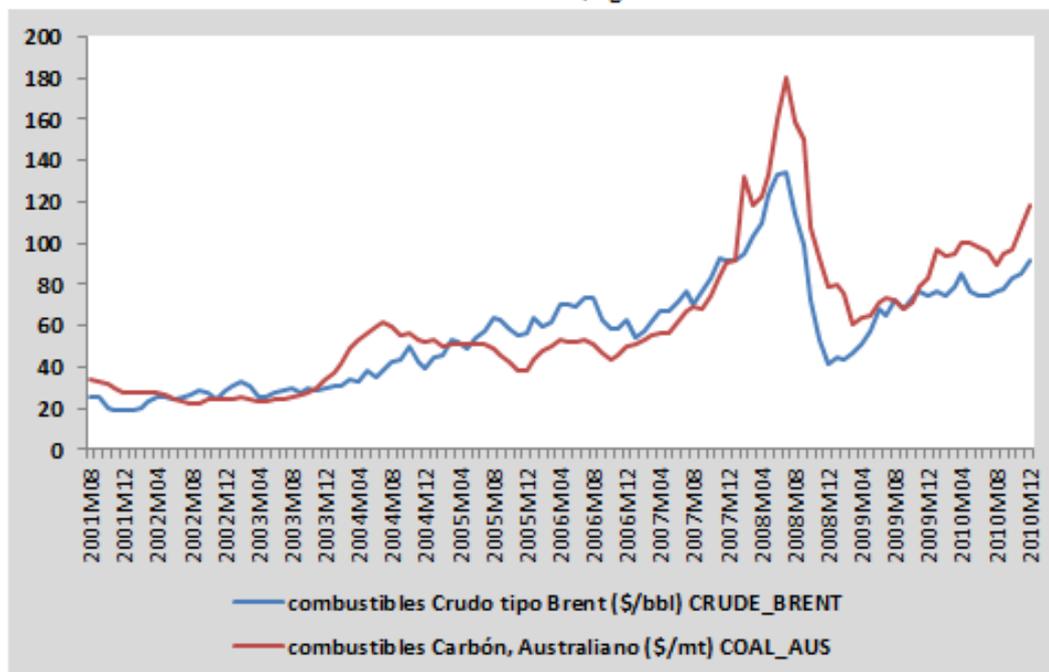
Fuente: Observatory of Economic Complexity

Tabla 4.1.

Las series abajo expuestas cubren el período de agosto del 2001 a diciembre del 2010. El punto de partida se eligió como el último mes antes de los atentados del World Trade Center. Éste fue un viraje en la política monetaria y en la política exterior estadounidense hacia al unilateralismo en los foros internacionales y a la *War on Terror* como eje principal de sus esfuerzos diplomáticos. Para América del Sur esto significó negligencia ante otras regiones como el Oriente Medio y así la política hemisférica de Washington, a excepción del sistemático Plan Colombia, fue solamente puntual, destacándose el desastrado apoyo al golpe de Estado en Venezuela en 2002.<sup>92</sup> Con respecto al final del período, diciembre de 2010, éste coincide con el final del segundo gobierno Lula da Silva.

**Gráfico 4.1.**

**Precio de *commodities* combustibles, agosto/2001 - diciembre/2010**

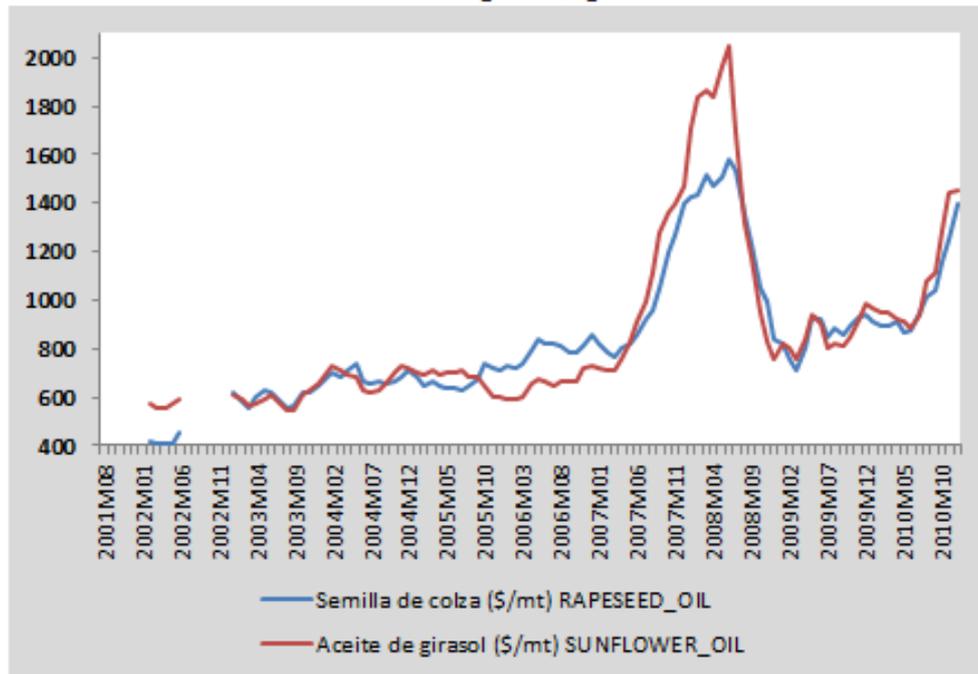


Fuente: Banco Mundial

<sup>92</sup> Johnson, Chalmers, *The Sorrows of Empire: Militarism, Secrecy and the end of the Republic*, Metropolitan Books, New York. 2004.

Gráfico 4.2.

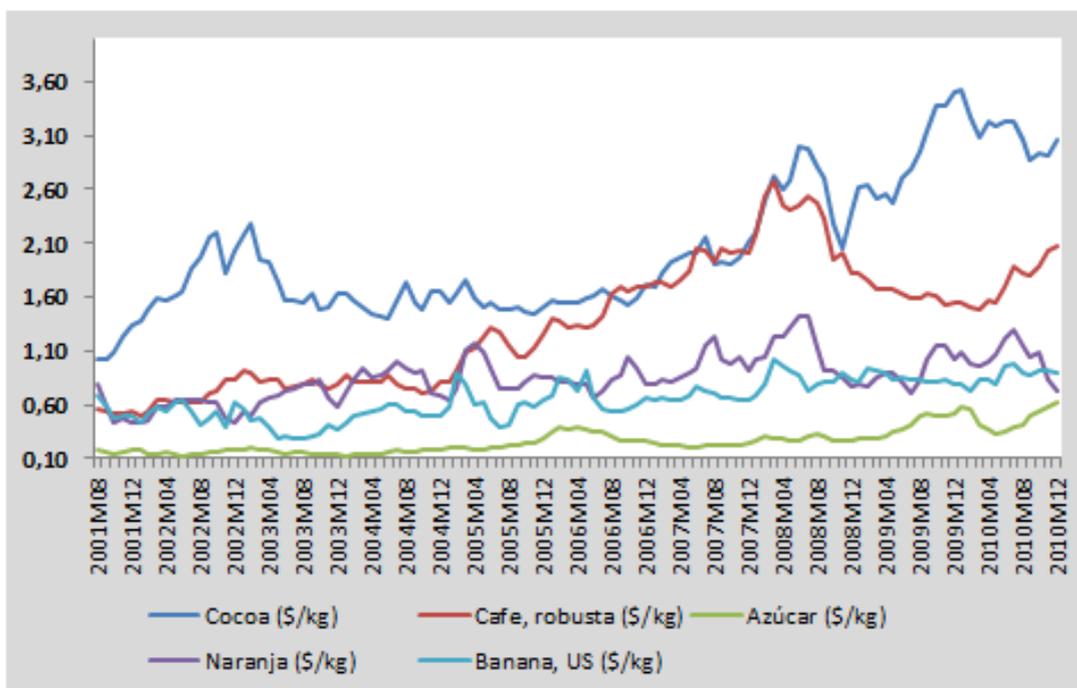
Precio de *commodities* granos, agosto/2001 - diciembre/2010



Fuente: Banco Mundial

Gráfico 4.3.

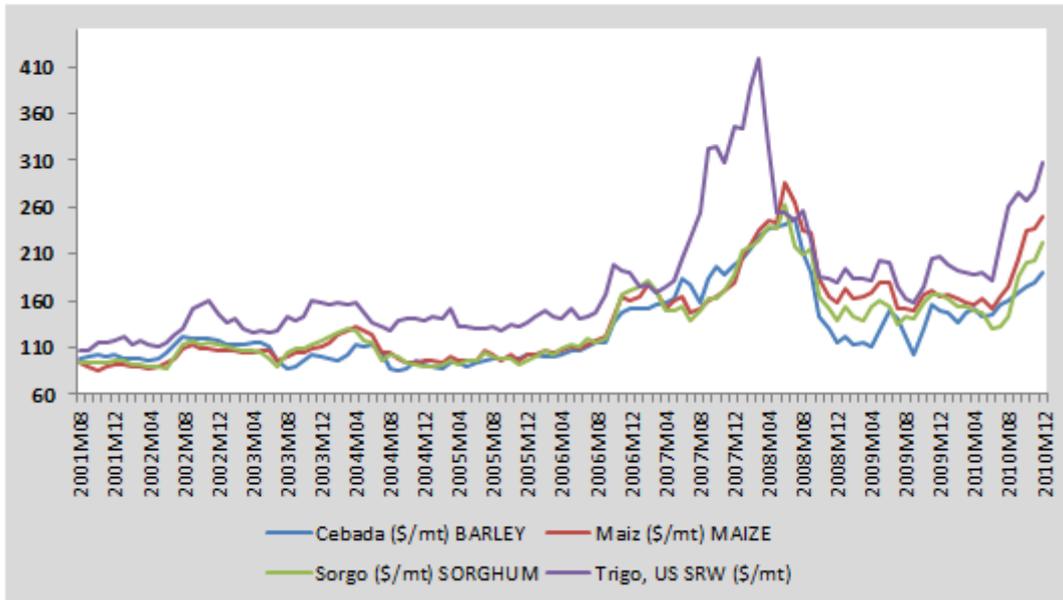
Precio de *commodities* alimentarias, agosto/2001 - diciembre/2010



Fuente: Banco Mundial

**Gráfico 4.4.**

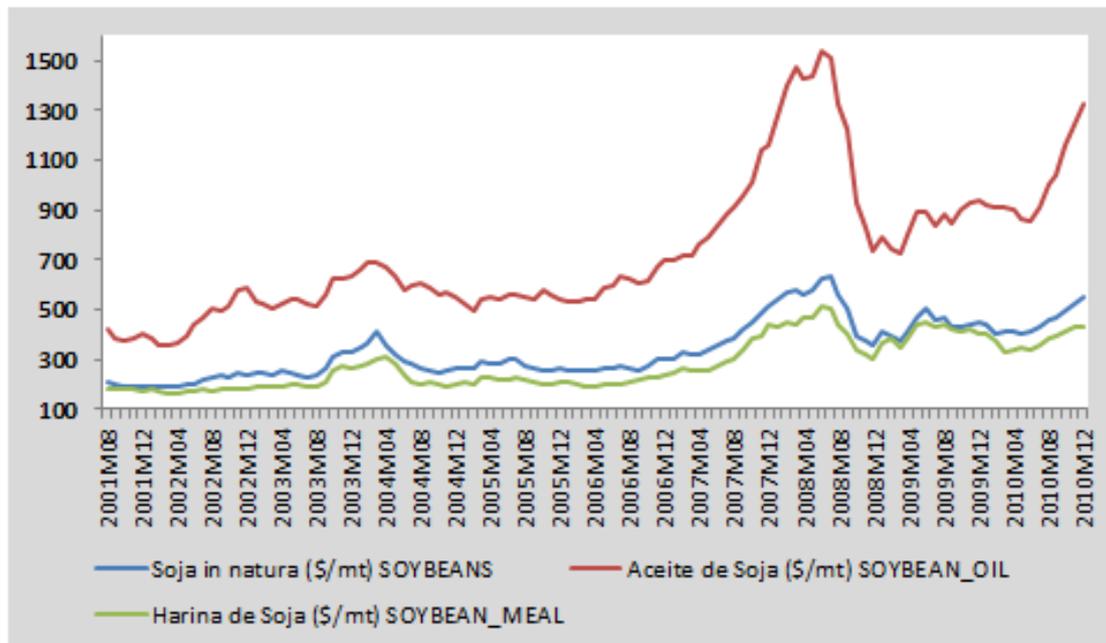
**Precio de *commodities* granos, agosto/2001 - diciembre/2010**



Fuente: Banco Mundial

**Gráfico 4.5.**

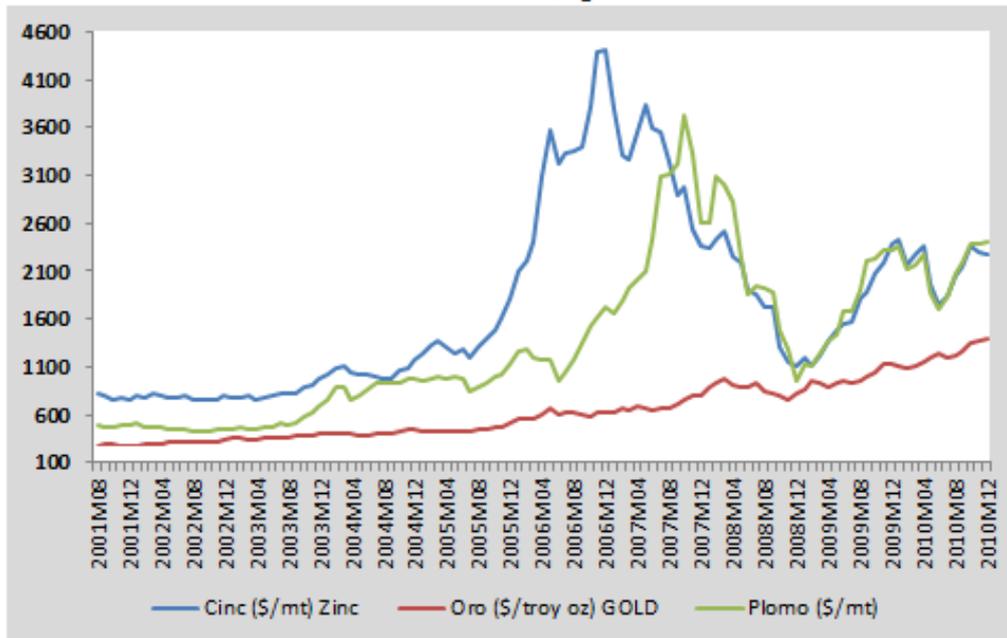
**Precio de *commodities* del complejo sojero, agosto/2001 - diciembre/2010**



Fuente: Banco Mundial

**Gráfico 4.6.**

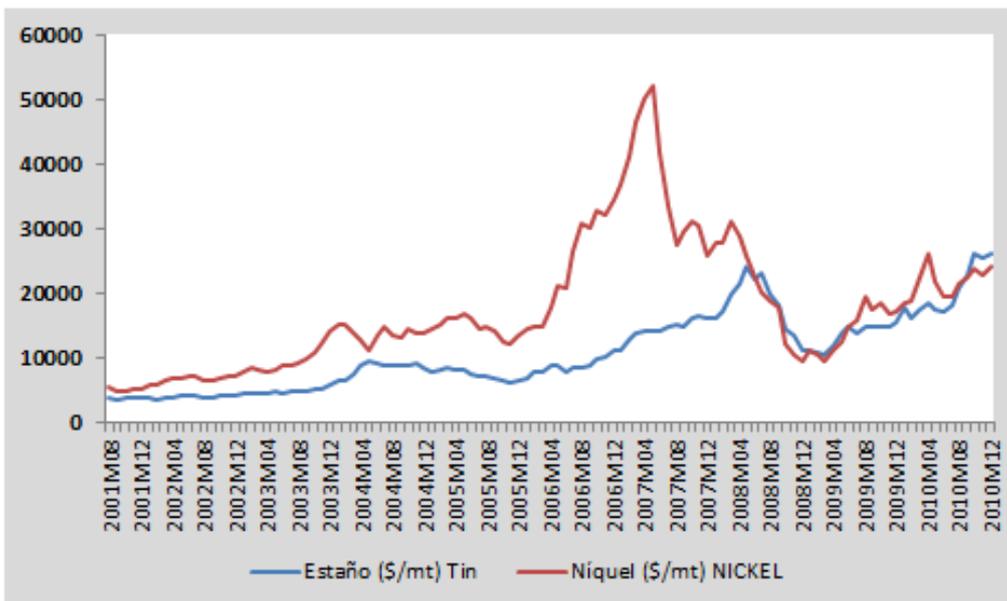
**Precio de *commodities* minerales, agosto/2001 - diciembre/2010**



Fuente: Banco Mundial

**Gráfico 4.7.**

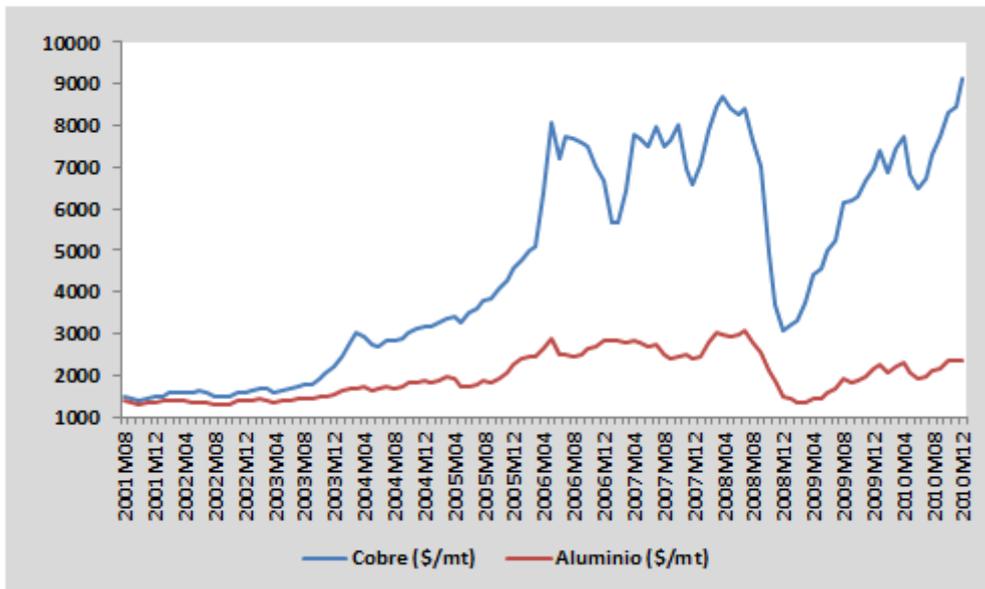
**Precio de *commodities* minerales, agosto/2001 - diciembre/2010**



Fuente: Banco Mundial

### Gráfico 4.8.

Precio de *commodities* minerales, agosto/2001 - diciembre/2010



Fuente: Banco Mundial

A partir de los datos expuestos presentamos algunas observaciones acerca de los precios de las *commodities* el período:

a) los precios se multiplicaron por lo menos tres veces del punto más bajo al punto más alto del período en todas las *commodities* observadas;

b) Los puntos más altos de las series son siempre entre enero y septiembre del 2008, a excepción de minerales como níquel, plomo y cinc con puntos más altos en 2006 y 2007, y del oro, que no dejó de valorizarse en toda la serie;

c) las *commodities* de minería tuvieron las mayores alzas: el valor del níquel se multiplicó casi diez veces, el estaño aumentó siete veces y el cobre seis veces. Sumándose al hecho de que los puntos más altos no fueron en 2008, parece haber un ciclo particular en estas mercancías;

d) dentro del llamado súper ciclo hay un período de alza más acentuada, que comienza en mediados del 2006 y dura hasta septiembre del 2008, esta tendencia solamente no se verifica en algunas *commodities* alimentarias como azúcar, banana y naranja y en los mencionados casos de minerales;

e) después del estallido de la crisis del 2008 los niveles de precios llegan a bajar a niveles de 2001 en algunas *commodities*, pero se recuperan rápidamente hasta 2010, así los

precios de todas las *commodities* resultaban más altos al final de la década, a excepción de la naranja y la banana que, pese a alzas en el período, no siguen la tendencia general.

En cuanto a las explicaciones para el fenómeno, se destacan dos: primero, la corriente que plantea que la expansión económica china, que hacia comienzos de los 2000, ya completaba dos décadas de crecimiento ininterrumpido de su PIB, fue el principal responsable por la suba global de los precios de las materias primas. De hecho, los números del crecimiento del consumo de alimentos en China son exponenciales: la ingesta promedio de proteínas de un chino aumentó 8% entre 2000 y 2007. De esta dieta, un 15% está compuesta de carne y un 50% de cereales,<sup>93</sup> anclando el precio de las materias primas presentes en estas cadenas de consumo, de acuerdo al argumento.

La segunda corriente explica el aumento de los precios debido a la desreglamentación de los mercados internacionales de alimentos, que pasaron a tener sus cotizaciones influenciadas por casi incontables operaciones de compra y venta, incluso en mercados futuros. Esta corriente no desconoce el rol de la demanda china en el aumento de los precios, sino que apunta hacia la especulación en los mercados bursátiles como la principal causa de la magnitud del aumento del precio de algunas materias primas.

Pese a las diferencias de opinión respecto al vector principal de la suba de los precios de las *commodities*, es cierto que el ciclo ocurrió en medio a una amplia liquidez global. Tras los ataques al World Trade Center en 2001, el Federal Reserve, presidido por Alan Greenspan, mantuvo bajas las tasas de interés. Ello sirvió al propósito de impulsar la actividad tras el estallido de la burbuja de las empresas de internet en 2000 y en medio de la incertidumbre de la sociedad por la *War on Terror* que empezaba. Las bajas tasas de interés llevadas a cabo por la FED entre Octubre de 2000 y Junio de 2004<sup>94</sup> también crearon el aumento de los precios internacionales de bienes primarios,<sup>95</sup> sea en forma de financiación de la demanda china, sea por medio de adquisición de bonos de estas mercancías en los mercados futuros.

Brasil, como un ejemplo de país latinoamericano primario exportador, fue uno de los beneficiarios del boom en los precios internacionales de las materias primas. Según data de la FAO, la participación del país en el PIB agrícola del mundo aumentó constantemente en la

---

<sup>93</sup>FAO Statistical Yearbook 2010, Table D.2, Rome, 2010.

<sup>94</sup>Federal Reserve Bank of St Louis, Economic Research, Effective Federal Funds Rate.

<sup>95</sup>Belke, Ansgar & Bordon, Ingo G. & Volz, Ulrich, *Effects of Global Liquidity on Commodity and Food Prices*, World Development 44, Pág, 31-43, 2013.

década referida: salió del 2,51% en 2001, al 2,84% en 2007 y finalmente 3,47% en 2009, mientras su participación en el PIB agregado mundial creció menos, del 1,95% en 2001 al 2,05% en 2009.<sup>96</sup>

### **Súper Ciclo de Commodities y la reducción en la desigualdad.**

En América Latina, la gran noticia de la década fue la tectónica reducción de la desigualdad. Según cifras del Banco Mundial<sup>97</sup>, la proporción de personas viviendo debajo de la línea de la miseria de US\$ 2,50 al día disminuyó a la mitad en el continente entre 2003 y 2012. Mientras tanto, la proporción de pobres (US\$4 al día) bajó del 42% en 2000 al 25,3% en 2012. La curva descendiente de la miseria en América Latina es similar a la del Este Asiático, región de mayor dinamismo económico del mundo. Los indicadores de la reducción de la pobreza también son grandilocuentes: 49 millones de personas dejaron la pobreza en el continente.

Sin embargo, los índices de reducción de miseria, pobreza y desigualdad no fueron homogéneos en el continente: el Cono Sur es la región de mayor velocidad en la reducción de la pobreza, mientras en América Central y México aumentó proporcionalmente. Nos parece posible señalar con algún grado de seguridad que diferencias en los ciclos económicos, así como en las coaliciones sociales que sostienen gobiernos pueden ser apuntadas como elementos explicativos de los distintos resultados de reducción de la desigualdad cuando se comparan América del Sur y Centroamérica. No obstante, todavía hace falta un análisis sistemático y riguroso en este sentido.

El Banco Mundial explica el fenómeno por el crecimiento más acelerado de los ingresos del 40% más pobres respecto al 60% más rico. Este crecimiento estuvo basado fundamentalmente en ganancias provenientes del trabajo y se explica por la reducción en la diferencia de los salarios que se pagan a personas más y menos calificadas. Esta línea de argumentación está difundida en dos reportes del Banco que serán aquí mencionados. Primero, *The Social Gains in the Balance: A Fiscal Policy Challenge for Latin America and the Caribbean* publicado en 2014, y *The Labor Market Story Behind Latin America's Transformation*, difundido en 2012.

El *The Social Gains in the Balance* descompone la reducción de la pobreza en dos ejes: “crecimiento económico” y “redistribución”, utilizando la metodología de Gaurav Datt y

---

<sup>96</sup>FAO Statistical Yearbook 2010, Table F.1, Rome, 2010.

<sup>97</sup> World Bank. 2014.

Martín Ravallion (1992),<sup>98</sup> donde el componente de “crecimiento” de la reducción de la pobreza resultaba de un aumento del ingreso con manutención de la Curva de Lorenz en el mismo nivel, mientras que el componente de “redistribución” de la reducción de la pobreza era un cambio en la Curva de Lorenz manteniendo idéntico el ingreso. Para el Banco Mundial, por “crecimiento económico” se entiende ingresos del trabajo, y por “redistribución” se toman los ingresos de programas de asistencia gubernamental, como la Bolsa Familia en Brasil o en el caso de Argentina, la Asignación Universal por Hijo, Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, Programa Familias para la Inclusión Social y Programa Nacional de Becas Estudiantiles.

De este modo, el reporte concluye que entre 2003 y 2012 el crecimiento fue responsable por el 68% de la reducción de pobreza, ante 32% de la redistribución. El Banco menciona como evidencia de este dato, las descomposiciones en dos períodos distintos de la década: entre 2003 y 2007, cuando más creció el PIB en América Latina, el crecimiento representó el 73% de la reducción de la pobreza ante 27% de la distribución. En cambio, entre los años 2007 y 2012, que cruzan la desaceleración originada por la crisis estadounidense, la redistribución tuvo un rol más importante: 32% ante 68% del crecimiento económico. Otro indicio de esta argumentación se halla en el Coeficiente de Gini, cuya línea fue descendente desde 2001 y se mantuvo estancada entre 2010 y 2012.

Sin embargo, el crecimiento económico más acelerado entre 2003 y 2007, junto a la redistribución, solamente explican la reducción en la desigualdad (medida por Gini) porque el 40% más pobre registró aumentos proporcionales de ingresos por encima del 60% más rico. Las únicas dos excepciones para la dinámica descrita anteriormente fueron Colombia y Guatemala dentro de los 17 países analizados. Es decir, los ingresos resultantes del trabajo del 40% más pobre fueron el principal motor de la reducción de la desigualdad latinoamericana entre 2003 y 2012, y principalmente en la primera mitad de este período, que coincide - añadimos nosotros - con las pronunciadas alzas de los precios de las *commodities*. Sin embargo, las causas de estos mayores ingresos de los más pobres no encuentran respuesta en este documento.

El reporte *The Labor Market Story Behind Latin America's Transformation* apunta hacia la disminución de la desigualdad salarial como la “fuente fundamental” de los cambios socioeconómicos por los que pasó América Latina entre 2000 y 2010. Así, fueron gestadas en

---

<sup>98</sup> Gaurav, Datt & Ravallion, Martin, *Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures*, Journal of Development Economics, 38.2, 275-95. 1992.

los mercados laborales la reducción de la pobreza y la expansión de las clases medias. Este proceso se destrabó por un pronunciado aumento de la demanda por trabajadores poco calificados, fruto de la pronunciada demanda internacional por las *commodities* exportadas por el continente. Esta demanda por la mano de obra poco calificada disminuye la diferencia de remuneración entre trabajadores con estudios universitarios o secundaria completa versus aquellos que tienen solamente los estudios primarios o ni siquiera esto. Identificamos ahí el argumento “viento de cola” *par excellence*: el origen del progreso de la década pasada está en los saldos exportadores.

La línea de argumentación del Banco Mundial que liga la demanda por trabajadores poco calificados en São Paulo, Recife o Porto Alegre a la demanda por bienes primarios de las fábricas del sureste de China es la siguiente: la enfermedad holandesa causada por la apreciación real del tipo de cambio que trajo el flujo de dólares del súper ciclo de *commodities* transfiere puestos de trabajo en América Latina de sectores transables que no son primarios hacia sectores no transables: “en la medida que sectores distintos demandan distintas calificaciones, ello puede afectar la desigualdad de salarios” afirma el reporte. Con todo, el Banco señala textualmente que “no examina una eventual relación entre las caídas en las tasas de desempleo alrededor del continente y la creciente demanda por trabajadores menos calificados”.<sup>99</sup>

A nuestro modo de ver, dicha relación puede establecerse de la siguiente forma: si seguimos la línea teórica del reporte, llegamos a que la creación de empleos es función de la demanda externa por productos primarios, y este proceso llevó a la enfermedad holandesa con la creación de millones de puestos de trabajos que demandaban poca calificación en los sectores de servicio (no transables), que como se vio en el caso brasileño en el capítulo anterior, fue el mayor creador de empleos en el período.

A su vez, la oferta de millones de puestos de trabajo en el sector de servicios - fruto de la enfermedad holandesa, según el Banco Mundial - es función del inmenso consumo reprimido en los deciles inferiores, por lo menos en el caso brasileño. Sin embargo, esta línea teórica no cierra la cuestión del origen de la demanda por estos servicios de baja productividad, como comercio, alimentos y bebidas. Volveremos a este problema, pero una respuesta que parece plausible - por lo menos en el caso de Brasil - es la creación de demanda por medio de políticas públicas, sea programas de transferencia directa (como el “Bolsa

---

<sup>99</sup> World Bank, pág. 31. 2012.

Familia”), sea la expansión del crédito u obviamente una combinación de estos dos últimos factores.

Según el Banco Mundial, el boom de las *commodities* explica el lado de la demanda creciente por empleos en el continente entre 2000 y 2010. En cuanto al lado de la oferta, el catalizador de los cambios fue la mejora de los niveles educacional de los trabajadores. El Banco sigue la teoría del capital humano - “el atributo más importante en la determinación de los salarios” - y menciona avances en la cobertura de las redes de enseñanza en todo el continente.

En un panel de 15 países de la región, el Banco midió el aumento de los años de estudio: en 1990 el 21% de las personas en edad de trabajar habían completado la secundaria, mientras en 2010 la cifra era de 29%. La proporción de trabajadores con estudios universitarios también aumentó expresivamente: en el promedio de los 15 países, pasa del 6% en 1990, al 11% en 2010. El Banco pone de relieve la expansión educacional de Brasil y El Salvador que aumentó más del doble la proporción de trabajadores con la secundaria completa. En el caso brasileño, la proporción va del 13% en 1990 al 31% en 2009. Sin embargo, El Salvador, junto a Uruguay, son casos excepcionales de mayor aumento de los años de estudio en 1990 que en los 2000. Esto evidencia las distintas trayectorias según los países.

El Banco señala que Brasil, al lado de Ecuador, presenta una robusta ampliación de la enseñanza secundaria en 1990, que se siguió de un masivo aumento de la cobertura universitaria en los 2000. Pese a la expansión de la cobertura de la educación secundaria en los 1990, la diferencia de estudio entre el 10% más ricos y el 10% más pobres aumentó en Brasil entre 1990 y 2000. Posteriormente, esta diferencia fue revertida fuertemente entre 2000 y 2010, compensando el aumento de la brecha del decenio anterior.

Esta trayectoria de aumento de la desigualdad educacional en 1990 y la disminución en los 2000 fue un fenómeno continental, aunque con mayor número de excepciones (Colombia, Panamá, Costa Rica, Perú y Uruguay) que en cuanto a la desigualdad de ingreso. Esta diferencia de resultados entre trayectorias de reducción de las desigualdades de ingreso y de salarios, de un lado, y desigualdades de años de estudio, de otro, es un punto que debilita la hipótesis del Banco Mundial de que las mejoras educacionales catalizan la disminución de las desigualdades salariales.

El Banco señala todavía que la desigualdad salarial en los 2000, midiendo solamente los empleados y excluyendo cuentapropistas y empleadores, disminuyó en 13 de los 15 casos

analizados. Colombia y Costa Rica son los únicos que registran aumento de la brecha salarial. En cambio, Ecuador lidera la disminución de la brecha salarial, reduciendo el Gini del trabajo en 11 puntos. Siguen Paraguay, Bolivia, Argentina y Brasil, que registraron disminución del Gini de ingresos del trabajo entre 4 y 7 puntos.

La publicación reconoce que los programas de transferencia directa - como el Bolsa Familia - “jugaron un rol importante” en disminuir la distancia entre los más pobres y la renta mediana, pero señala que “la capacidad redistributiva” de dichas políticas es “limitada” y da como evidencia dos consistencias observadas en la muestra:

a) las curvas de reducción del Gini de ingresos laborales, así como del Gini de ingresos de los hogares (que incluye otras fuentes de ingreso y cuentapropistas y empleadores) son bastante similares en todos los casos analizados, a excepción de Colombia donde el Gini de empleados sube;

b) los Gini de hogares son más altos que los Ginis de los mercados laborales en todos los países en todos los años analizados, a la excepción consistente de Perú y Uruguay, donde la desigualdad de ingreso es menor que la desigualdad salarial.

Además, el estudio menciona la reducción de la dispersión salarial entre el 10% más pobre y el 10% más rico en cuatro casos específicos: Brasil, cuya caída comienza a partir del 1992; Chile, a partir de 1996; México, a partir del 1998, y; Argentina, a partir del 2002. El Banco Mundial hace notar la diferencia con la trayectoria estadounidense, que fue de aumento de la dispersión salarial desde hace veinte años, fruto - según el Banco Mundial - de cambios tecnológicos que favorecieron los trabajadores más calificados. Es llamativo que no sean mencionadas causas políticas al fenómeno. Como consecuencia la explicación sobre la reducción de la desigualdad en América Latina también se reduce a causas puntuales, como los cambios en el mercado laboral.

El análisis de la dispersión salarial por género trae la interesante observación de que la desigualdad salarial entre los hombres mejor y peor remunerados, así como entre las mujeres con mejor y peor remuneración en Brasil se hallaba hacia 2009 en nivel bastante similar a los siguientes grupos: mujeres argentinas; hombres y mujeres chilenos, y; hombres mexicanos. Asimismo, la dispersión salarial en los dos géneros en Brasil es inferior a la observada entre las mujeres mexicanas. El único grupo cuya desigualdad salarial es marcadamente inferior a la brasileña es el de los hombres argentinos. Si cruzamos esta información con los

Coefficientes de Gini<sup>100</sup> de los cuatro países en 2009 (53,9 en Brasil; 52 en Chile; 48,3 en México, y 45,3 en Argentina) vemos que la desigualdad brasileña frente a sus pares latinoamericanos se acentúa cuando entran en el cálculo los ingresos no provenientes del trabajo.

Sin embargo, hay un problema metodológico que el Banco Mundial reconoce que es difícil de rastrear, que es el hecho de que en el 10% más rico hay un contingente no despreciable de remuneraciones (las más altas), que son facturadas como personas jurídicas a fin de pagar menos impuestos. Este grupo no entraría en la comparación del Banco Mundial. Marcelo Medeiros reconoce esta dificultad en análisis del caso brasileño,<sup>101</sup> lo que termina por menoscabar los ingresos del trabajo entre los más ricos y disminuye el resultado final de la desigualdad. Con todo, con la data disponible hasta la fecha, la conclusión del reporte del Banco Mundial según la cual el Gini del mercado laboral es inferior al Gini total se comprueba.

Luis Lopez-Calva, Nora Lustig y Eduardo Ortiz-Juarez (2013)<sup>102</sup> llegan a conclusiones bastante similares a las del Banco Mundial. Los autores elaboraron un panel con 17 países latinoamericanos y encontraron que el Coeficiente de Gini se redujo en 14 casos. La muestra utilizada difiere a la del Banco en pocos casos: Lopez-Calva et al (2013) no trabajan con data de Colombia, mientras el *The Labor Market Story* del Banco Mundial no mide Guatemala, Nicaragua y Venezuela.

Según los cálculos de Lopez-Calva, Lustig y Ortiz-Juarez (2013), el Gini de la región sale de 0,549 en 1990 y llega a 0,498 en 2013. Es más, la caída en la desigualdad superó el aumento en el Gini en la década de 1990 en 11 de los 14 países donde la desigualdad disminuyó. Los autores recurren a la literatura y plantean dos causas para explicar el fenómeno: la disminución de la desigualdad salarial y un incremento en las políticas de transferencia directa. En cuanto al mercado laboral, la desigualdad entre remuneraciones cae debido al menor *skill premium*, es decir, la menor diferencia paga a los trabajadores con estudios universitarios, secundarios y primario completo versus los que no han completado la educación primaria.

---

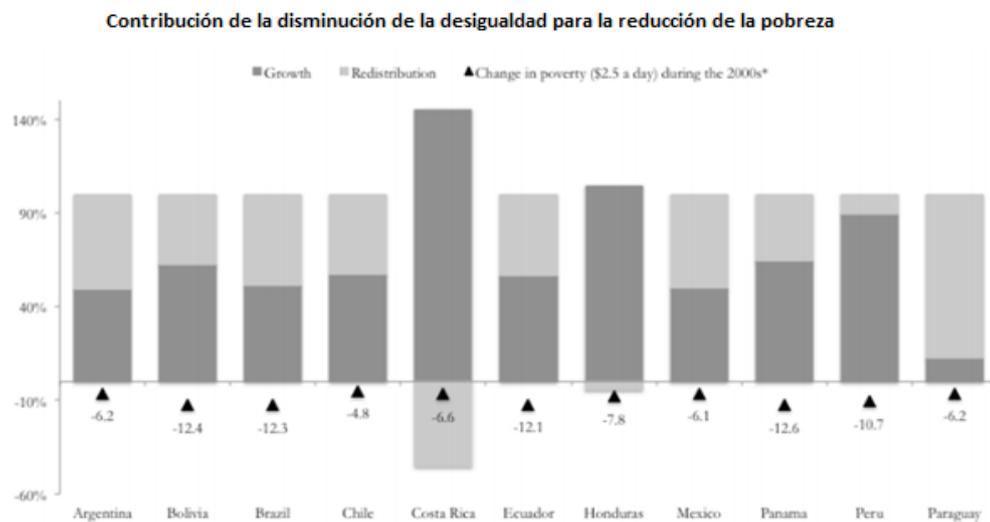
<sup>100</sup> El Coeficiente de Gini que usa el Banco Mundial, tras armonizar data de institutos de estadísticas nacionales. El año utilizado para México fue 2008.

<sup>101</sup> Medeiros, Marcelo & Ferreira de Souza, Pedro H. G. & Avila de Castro, Fábio. 2014.

<sup>102</sup> Lustig, Nora & Lopez-Calva, Luis F. & Ortiz-Juarez, Eduardo, *Deconstructing the Decline in Inequality in Latin America*, Policy Research Working Papers. 2013.

Tras medir la reducción en la desigualdad, los autores descomponen los factores por detrás de la reducción de la pobreza responsable por el fenómeno. El método elegido es el mismo del Banco Mundial, el Datt-Ravallion. El resultado encontrado para el promedio del continente fue un 32% de la reducción de la pobreza vía disminución en la desigualdad y un 68% por medio del crecimiento económico, aunque haya gran diversidad entre la descomposición de cada país: en Argentina y Brasil la disminución de la desigualdad es responsable por cerca del 40% de la reducción de la pobreza, mientras en Honduras y Perú el crecimiento económico explica casi por sí solo el proceso. Mientras tanto, hay también casos, como Paraguay, donde la redistribución es responsable de alrededor del 90% de la caída de la pobreza.

**Gráfico 4.9.**



Fuente: Lopez-Calva, Lustig, Ortiz-Juarez, 2013

Otra investigación que buscó descomponer la reducción de la desigualdad latinoamericana fue un *working paper* de la División de Reducción de la Pobreza del Banco Mundial, cuya conclusión es que la disminución de la brecha entre los salarios pagados a los empleados con más años de estudio versus los salarios pagados a los empleados con menos años de estudio fue el motor primordial de la disminución de la desigualdad de ingreso en el continente en los 2000.<sup>103</sup>

<sup>103</sup>Azevedo, João Pedro & Dávalos, María Eugenia & Diaz-Bonilla, Carolina & Atuesta, Bernardo & Castañeda, Raul Andres, *Fifteen Years of Inequality in Latin America: How Have Labor Markets Helped?*, Policy Research Working Papers. 2013.

Para llegar a tal conclusión, los investigadores João Pedro Azevedo, Maria Eugenia Davalos, Carolina Diaz-Bonilla, Bernardo Atuesta y Raul Andres Castañeda (2013) elaboran un panel de 14 países, donde en promedio el 45% de la variación del Gini es atribuible a la menor desigualdad salarial, mientras el 14% de la variación del Gini se atribuye a transferencias gubernamentales y el 7% a pensiones. En Brasil, sin embargo, todavía según los autores la participación de las pensiones es bastante más importante, llegando a un 14%.

Lopez-Calva et all (2013) hacen un planteo que nos parece válido al mencionar las dificultades de hallar las cadenas de fenómenos sociales, políticos y económicos que explican la disminución de la desigualdad de ingreso en América Latina, y particularmente en Brasil.<sup>104</sup>

Destrincar los principales determinantes de la reducción de la desigualdad en América Latina en los 2000 no es una tarea sencilla. Es interesante notar que no hay una ligación clara entre disminución de la desigualdad y crecimiento económico. La desigualdad ha declinado en países que han experimentado fuerte crecimiento como Chile, Panamá y Perú, así como en países con trayectoria de bajo crecimiento como Brasil y México. Tampoco hay una conexión clara entre orientación de regímenes políticos y reducción de la desigualdad, que cayó en países con gobiernos de izquierda como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Venezuela, así como en países gobernados por partidos de centro o centro-derecha como México y Perú.

El hecho de no haber una ligación clara entre crecimiento económico y reducción de la desigualdad de ingreso parece poner en riesgo la conclusión según la cual el súper ciclo de commodities, por medio de los saldos exportadores que aprecian el tipo de cambio y benefician sectores no transables, activando de este modo sus mercados laborales (por lo tanto enfermedad holandesa), fue el principal motor de la disminución de la desigualdad reciente en América Latina.

En este punto nos queda evidente un dato: la desigualdad disminuyó - como arriba planteado por Lopez-Calva et all (2013) - en países con distintos ritmos de crecimiento económico y con gobiernos de distintos rasgos ideológicos, pero los motores de la reducción de la desigualdad sí se pueden distinguir con claridad dependiendo del rasgo ideológico del gobierno: Argentina, Brasil y Chile, que son clasificados como de izquierda, presentan porcentajes en la contribución de las pensiones en la disminución de la desigualdad de ingresos muy por encima de México y Perú, considerados de centro o derecha.

Respecto a la velocidad del crecimiento económico, que según la literatura analizada influye en la reducción de la desigualdad de ingresos vía cambios en los mercados laborales,

---

<sup>104</sup>Lustig et all, 2013, Pág. 5.

no parece haber efectivamente ninguna tendencia mirando hacia los datos desagregados por Azevedo et al (2013): Brasil, que se halla entre los que crecieron a tasas bajas, registra un 41% de la reducción de la desigualdad de ingresos, entre 2000 y 2010, atribuible a la renta del trabajo, valor superior a economías con performance mejor del PIB, como Perú (37%) y Chile (25%), en el mismo período.

### **Conclusiones.**

En resumen, el planteo de Azevedo et al (2013) es que la clave para la reducción de la pobreza y de la desigualdad estuvo en la oferta: en este caso, en la ampliación de la oferta educativa que aumentó el stock de trabajadores calificados. Dicha expansión de la escolaridad en las sociedades latinoamericanas es un hecho según las fuentes analizadas, pero si aceptamos el argumento del capital humano de Azevedo et al (2013), nos queda todavía una cuestión por contestar: ¿Cómo fueron creados los millones de empleos para estos trabajadores con escolaridad creciente? Esta cuestión acepta, por lo menos, tres respuestas:

a) activación de la economía por efecto de los saldos exportadores reinvertidos, tanto desde el empresariado como de parte del gobierno. La mayor creación de puestos de trabajo en los sectores de servicio es función de la apreciación del tipo de cambio real, fruto del súper ciclo de commodities;

b) políticas de promoción de demanda desde los gobiernos, como programas de transferencia directa. En el caso brasileño podemos agregar la expansión del crédito y del salario mínimo;

c) una combinación de las respuestas A y B, una vez que es posible argumentar que las cajas gubernamentales fueron parte beneficiada con la creciente recaudación originada de la alza de los productos exportados. A su vez, ello permitió al Estado financiar programas de transferencia, promover aumentos de salarios a los empleados públicos y jubilados, y finalmente, patrocinar una expansión del crédito.

La investigación de Ricardo Paes de Barros, Mirela de Carvalho, Samuel Franco y Rosane Mendonça (2009)<sup>105</sup> contesta que la parte faltante de la ecuación de Azevedo et al (2013) son los ingresos no provenientes del trabajo: estos ingresos fueron responsables por entre el 40% y el 50% de la disminución de la desigualdad, dependiendo del método utilizado

---

<sup>105</sup>Barros, R. & M. de Carvalho & S. Franco & R. Mendonça, *Markets, the State and the Dynamics of Inequality: Brazil's Case Study*, Research for Public Policy, Inclusive Development, ID-14-2009, RBLAC-UNDP, New York. 2009.

para la medición (Gini o comparación de quintiles) - “un resultado bastante expresivo si consideramos que esta fuente representa solamente  $\frac{1}{4}$  del ingreso total de las familias brasileñas.”<sup>106</sup> Esto comprueba la hipótesis según la cual la orientación ideológica del gobierno influye en cómo se reduce la desigualdad. En este caso, un gobierno liderado por un partido de izquierda logra disminuir la desigualdad de ingreso por medio de un gran peso de los ingresos no provenientes del trabajo (= transferencia directa = Bolsa Familia) entre 2001 y 2007 en Brasil.

En el período entre 2001 y 2007 la proporción de personas viviendo en hogares que recibían del gobierno algún tipo de ingreso no proveniente del trabajo creció del 42% al 52% del total de hogares del país. Barros et al (2009) señalan que la totalidad de esto fue el Bolsa Familia, lo que indica además la importancia de dicho programa en el conjunto de la población. Asimismo observan que pese a la acentuada ampliación en la cobertura, la participación de los ingresos no provenientes del trabajo ante los ingresos totales familiares creció solamente del 22% en 2001 al 23% en 2007. Es decir, hay más personas recibiendo fondos del Estado pero estos fondos no sustituyen los ingresos del trabajo. Otro hecho estilizado observado es que entre el 80% y el 90% de este aumento de los ingresos no provenientes del trabajo en los ingresos totales es fruto de la expansión de la cobertura del Bolsa Familia, en vez de un eventual aumento de los valores pagados.

Descomponiendo estos 52% de brasileños que recibían hacia 2007 algún tipo de transferencia directa del Estado, un 30% de los hogares del país presentaban una persona que recibía jubilaciones o pensiones, mientras el Bolsa Familia llegaba a un 17% de los hogares (los 5% restantes se dividen entre otros programas menores). Barros et al (2009) observan que “es cierto decir que las contribuciones de la seguridad social tienen cobertura más amplia, pero el Bolsa Familia es más extendido”.<sup>107</sup> Mientras el valor total gasto por el Estado con pensiones y jubilaciones es 35 veces superior al Bolsa Familia, el número de personas beneficiadas por la seguridad social es solamente el doble del programa de transferencia directa. Esto se explica por quienes recibían uno y otro hacia 2007: la seguridad social, pagaba un promedio de R\$324 mensuales *per capita* a las familias que recibían el beneficio, mientras la transferencia directa del Bolsa Familia pagaba cada mes R\$17 *per capita*.

---

<sup>106</sup>Barros R. et al. pág. 47. 2009.

<sup>107</sup> Ibid, pág. 44.

Respecto a la seguridad social, los datos expuestos por Barros et al nos revelan que las jubilaciones y pensiones son la principal fuente de ingresos no provenientes del trabajo del sector público (95,6% en 2007), muy por encima del programa de transferencia directa Bolsa Familia (2,8% en 2007). Es más, las pensiones y jubilaciones superan en valores por habitante fuentes de renta como alquileres de inmuebles y ganancias, a partir de intereses y dividendos, demostrando su regresividad en términos de distribución total del ingreso.

**Tabla 4.2.**  
**Descomposición**

Descomposición del ingreso familiar *per capita* - Brasil, 2001 y 2007

fuente de ingreso	ingreso <i>per capita</i> (R\$ mensual)		variación %	share del ingreso total familiar (%)		variación 2001-2007	% de personas en familias que reciben ingresos no provenientes del trabajo		variación 2001-2007
	2001	2007	2001-2007	2001	2007		2001	2007	
<b>Ingresos totales</b>	458,8	532,6	16,1%	100	100				
<i>ingresos del trabajo</i>	357,3	409,7	14,7%	77,9	76,9	-1,0			
<b>ingresos no provenientes del trabajo</b>	101,4	122,9	21,2%	22,1	23,1	1,0	42,4	52,1	9,7
<i>activos</i>	11,8	11,4	-3,4%	2,6	2,1	-0,5	5,7	5,7	0,0
<i>alquileres</i>	8,8	7,7	-12,5%	1,9	1,4	-0,5	3,7	3,3	-0,4
<i>intereses pagos</i>	3	3,7	23,3%	0,6	0,7	0,1	2,2	2,6	0,4
<b>transferencias</b>	89,6	111,5	24,4%	19,5	20,9	1,4	39,3	48,8	9,5
Privadas	9,8	10,5	7,1%	2,1	2	-0,1	7,2	7,5	0,3
<i>remitencias</i>	3,1	2,9	-6,5%	0,7	0,5	-0,2	3	2,5	-0,5
<i>pensiones y jubilaciones</i>	6,7	7,6	13,4%	1,5	1,4	-0,1	4,4	5,2	0,8
Públicas	79,8	101	26,6%	17,4	19	1,6	34,5	44,5	10,0
<i>pensiones y jubilaciones</i>	78,5	95,6	21,8%	17,1	17,9	0,8	29,3	29,5	0,2
<i>Beneficio de Prestação Continuada (BPC)</i>	0,3	2,7	800,0%	0,1	0,5	0,4	0,5	2,5	2,0
<b>Bolsa Familia</b>	0,9	2,8	211,1%	0,2	0,5	0,3	6,5	16,9	10,4

Fuente: Barros et al, 2009

Cabe a esta altura una rápida explicación al lector extranjero acerca del Bolsa Familia. El programa fue creado en Octubre de 2003 por medio de una Medida Provisoria, un instrumento utilizado por el Ejecutivo para aprobar materias sin pasar por los ritos de comisiones y votaciones del Legislativo. En el diseño del programa constan dos modalidades de beneficios: a) el beneficio básico, destinado a atender familias en condiciones de extrema pobreza, es decir R\$70 *per capita*, y b) los beneficios variables, que atienden a familias en condición de pobreza - R\$140 *per capita* - y que tengan en su composición mujeres

embarazadas, lactantes y jóvenes de hasta 17 años de edad. Esta modalidad, a su vez, posee dos variantes: en el caso de familias con adolescentes entre 16 y 17 años de edad, hay un límite de dos cupos de R\$33 por familia, y en el caso de haber niños o adolescentes de hasta 15 años de edad habrá un máximo de tres cupos de R\$22 por familia. Hacia Agosto del 2010, 12,7 millones de familias estaban atendidas por el programa. Según el Banco Mundial, este es el más progresivo de los programas estatales brasileños: el 85,7% de los recursos se vuelcan hacia el 40% más pobre.<sup>108</sup>

Según Danilo Limoeiro (2014)<sup>109</sup> la transferencia directa es más importante por la demanda agregada creada debido a la propensión marginal de consumo que por sí misma. Dicho de otro modo, el efecto indirecto de los ingresos provenientes del Bolsa Familia son más importantes en la economía local que el dinero del programa mismo. De hecho, hacia 2003, el domicilio promedio del Noreste, la región más pobre del país, gastaba el 86% de sus ingresos en consumo.<sup>110</sup>

La seguridad social, así como todas fuentes de ingreso no provenientes del trabajo, tuvieron fuerte crecimiento en los años del gobierno de Lula da Silva. Más allá del Bolsa Familia, otra marca del gobierno del PT fue la política de aumentos reales del salario mínimo. Según la Constitución de 1988 los valores de pensiones y jubilaciones están vinculados al valor del salario mínimo. Barros et al señala un crecimiento *per capita* de 20% en los ingresos de la seguridad social entre 2001 y 2007. Como comparación, el Bolsa Familia (incipiente en 2001) creció un 13% *per capita* hasta 2007.

Para calcular cuál es el peso de cada una de las fuentes de ingreso no provenientes del trabajo en la caída de la desigualdad de ingreso, Barros et al (2009) hacen una simulación contrafactual, midiendo los Gini en 2001 y 2007 y el Gini de 2007 si los gastos y la cobertura de cada una de las fuentes siguiera idéntico. Barros et al (2009) encuentran una importancia grande tanto al Bolsa Familia cuanto al sistema de seguridad social. El primero fue responsable por el 13% de la reducción general de la desigualdad del ingreso en el período, mientras el segundo por 28%. Además, otra fuente tuvo participación importante - el “Benefício de Prestação Continuada (BPC)”, con peso de 10%. El BPC es una asistencia fechada de 1993. El beneficio tiene el valor de un salario mínimo mensual y es pagado a

---

<sup>108</sup>The World Bank, 2014.

<sup>109</sup>Limoeiro, Danilo, *Além das Transferências de Renda: O declínio da desigualdade regional no Brasil na década de 2000*, Brasília, Editora Universidade de Brasília. 2014.

<sup>110</sup>Ibid. Pág. 88

personas mayores a 65 años de edad con comprobada discapacidad y que tengan ingresos mensuales familiares *per capita* inferiores a  $\frac{1}{4}$  de salario mínimo. Por lo tanto, tratase de un programa volcado hacia el 40% más pobre de la población que por efecto de la política de aumentos reales del salario mínimo afectó positivamente los ingresos no provenientes del trabajo de sus beneficiarios.

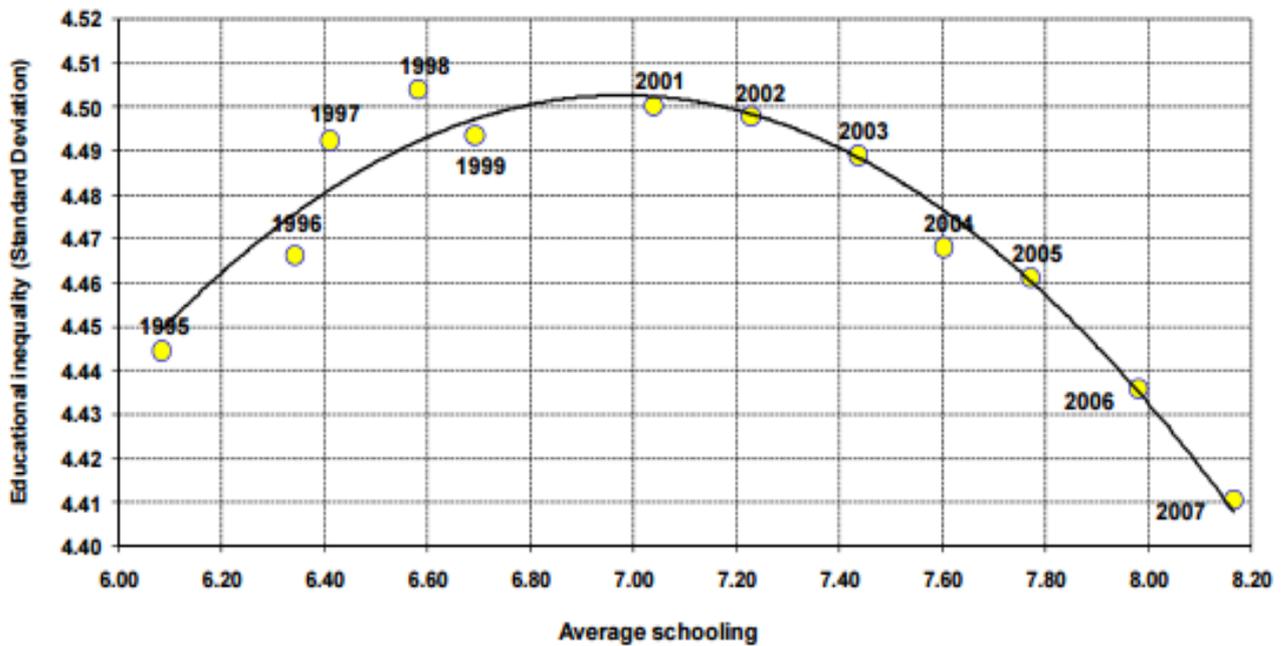
Barros et all (2009) tocan también el tema educacional. Como hemos visto, hay una corriente que plantea que la mejora de la oferta educacional tuvo como consecuencia mayores ingresos para los más pobres y por ende una menor brecha salarial que se verificó en los ingresos totales. Estudios arriba mencionados como los de Azevedo et all (2013) y Lopez-Calva et all (2013) son ejemplos de esta literatura. Barros et all (2009), a su vez, reconocen el canal de transmisión de desigualdad entre escolaridad y salarios y demuestran que hubo en Brasil una acentuada reducción del *skill premium* (la diferencia pagada entre los mejores educados versus los peores educados) a partir del 2002, lo que es un “factor indudable de reducción de la desigualdad de ingresos en el período”.<sup>111</sup>

Barros et all (2009) llaman la atención sobre la trayectoria reciente de la curva de desigualdad educacional entre trabajadores en Brasil. La curva tiene formato de una U invertida, con el punto más alto en 2001, cayendo a partir de ahí. Citando a la *curva de Kuznets*, según la cual después de logrado un número óptimo de años de estudio promedio en la población, la desigualdad educacional empieza a reducirse, Barros et all observan que la desigualdad educacional brasileña empieza a reducirse cuando el número de años de estudio promedio de la población llega a 7, según descrito en la figura abajo.

---

<sup>111</sup> Barros, R. et all, pág. 50. 2009.

**Gráfico 4.10.**  
**Desigualdad entre trabajadores brasileños, 1995-2007**



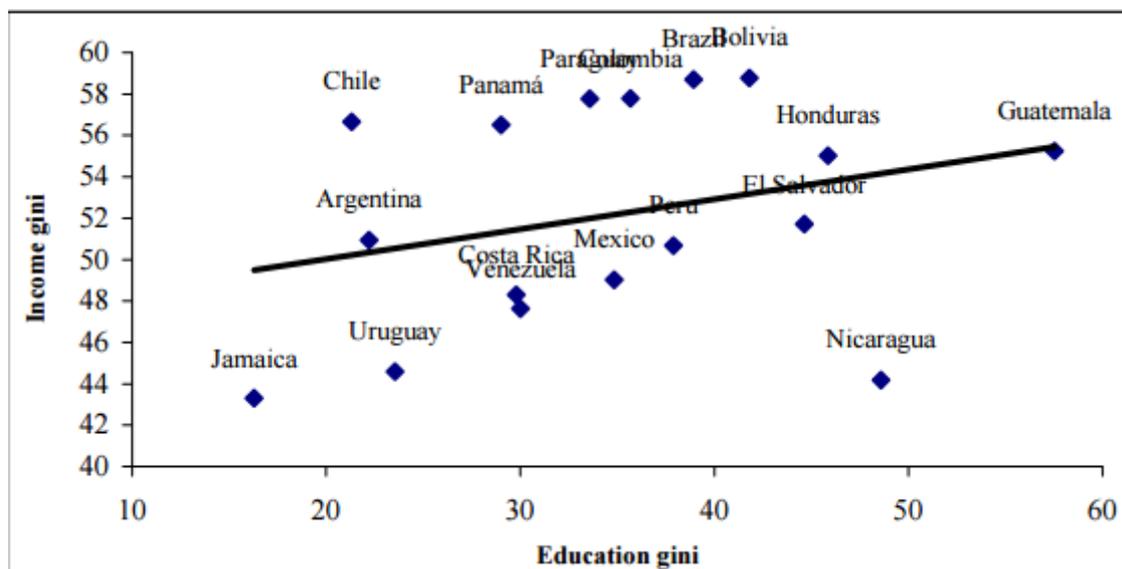
Fuente: Barros et al, 2009

Este hallazgo trae implicaciones optimistas hacia el futuro. Si la expansión de la enseñanza sigue reduciendo la desigualdad educativa, luego, la desigualdad de ingresos debe seguir trayectoria declinante en el futuro. Con todo, cada mercado laboral tiene una relación distinta con los índices educacionales. López y Perry (2008) nos dan evidencia para países latinoamericanos de que la concentración del ingreso puede estar por encima de la desigualdad de la oferta educacional. En el gráfico abajo vemos que éste es el caso para Brasil, Chile, Argentina, Paraguay, Colombia, Panamá, Bolivia y Honduras.<sup>112</sup>

<sup>112</sup> López, Humberto J. & Perry, Guillermo, Pág. 15. 2008.

Gráfico 4.11.

Correlación entre Ginis de la educación y del ingreso en países latinoamericanos



Fuente: López y Perry, 2013

Además, hay otros factores que actúan en la dinámica de la distribución del ingreso como el comercio internacional, el crecimiento agregado de la economía, programas de transferencia directa del gobierno y la orientación ideológica del gobierno. Es perfectamente posible cambiar la curva de Lorenz sin promover mejoras educacionales, bastando con distribuir discrecionalmente fondos y/o bienes hacia deciles más pobres. Ésta sería una decisión política, fruto de una revolución o un quiebre de paradigma según la experiencia histórica enseña.

Otra pregunta que surge es la siguiente: en la ausencia de expansión de la enseñanza, ¿sería posible una disminución de la desigualdad de ingreso simplemente por medio de términos de intercambio favorables o aumento del PIB? La experiencia brasileña indica que no. Ocampo y Bilge (2013) identifican dos momentos de súper ciclo de *commodities* (Segunda revolución industrial y post Segunda Guerra) donde no se han registrado distribuciones del ingreso más equitativas. En este primer período, el entonces Imperio Brasileño conservó la esclavitud hasta 1888 y en el segundo se vivió una democracia muy restricta y una dictadura militar, como se vio en el primer capítulo de esta tesis.

Por todo ello, nos parece sensato el razonamiento según el cual la retomada democrática que trajo un aumento de demandas sociales canalizadas en el voto jugó un rol en la reducción de la desigualdad brasileña en la primera década del siglo XXI. El *tipo* de reducción de la desigualdad del ingreso, con porciones más o menos equitativas

(dependiendo del autor) para “redistribución” y “crecimiento económico” nos llevan a creer que la coalición política que gobierna el país también juega un rol. Consecuentemente, las políticas públicas adoptadas (en el caso brasileño el Bolsa Familia) repercuten también en la distribución del ingreso. Asimismo, debemos observar que esta conclusión no alcanza para falsear teóricamente la corriente del *viento de cola*, cuando ésta hace el planteo de que la enfermedad holandesa jugó un rol vía mercados laborales. El Banco Mundial señala que por efecto de la apreciación del tipo de cambio, los empleos pasaron del sector industrial hacia sectores no transables, menos intensivos en capital y tecnología, o dicho en otras palabras, que requieren menor calificación del empleado. Así, el Banco argumenta que éste puede haber sido un motor de la disminución de la desigualdad salarial: el mercado laboral disminuye su exigencia por calificación, de ahí la reducción del *skill premium*.

Dado el amplio abanico de autores y fuentes que indican que la menor desigualdad salarial fue uno de los motores de la menor desigualdad del ingreso, éste parece llegar al status de hecho estilizado sobre el período. Sin embargo, queda pendiente todavía la tarea de chequear si hubo tal reducción de la desigualdad de remuneraciones en el comercio, principal rubro no transable en términos de creación de empleo en Brasil en la última década. Este ejercicio pide un harto análisis del mercado laboral brasileño entre los 1990 y los 2000 y la utilización de métodos de análisis cuantitativos que van más allá de la presente discusión teórica. Barros et al contestan parte de este dato faltante. Según sus cálculos, el “efecto educación” (o *skill premium*) explicaría el 50% de la reducción de la desigualdad salarial.

Así, queda por descifrar una parte importante de la disminución de la desigualdad de los ingresos del trabajo. A falta de una explicación mejor, podemos plantear que además de las mejoras educacionales, la enfermedad holandesa puede explicar la creación masiva de empleos en los sectores de servicio. Aún así, queda todavía pendiente la tarea de analizar caso a caso si la desindustrialización sudamericana fue un fenómeno meramente cambiario, o si otros factores de conducción de política económica influyeron. Sin ir más lejos en esta discusión: ¿la desindustrialización argentina a partir del 1976 tiene las mismas causas que la de Brasil a partir de los 1990 o la venezolana?

Queda también la tarea de perfeccionar una explicación acerca de la demanda por los diversos artículos ofertados en el comercio. El Bolsa Familia obviamente explica una parte. La evolución del consumo del 40% más pobre descrito por la Pesquisa de Orçamento Familiar del IBGE revela parte de esta mayor demanda por productos como alimentos, bebidas y vestuario. Las políticas de aumentos reales del salario mínimo, pensiones y

jubilaciones y el vasto acceso al crédito pueden completar satisfactoriamente la ecuación del aumento del consumo en el período. Con todo, como anteriormente mencionado, ésta es una conclusión teórica acerca de los canales que mueven la distribución de ingresos en Brasil en los 2000.

## Referencias

- Arretche, Marta, *Trazendo o conceito de cidadania de volta: a propósito das desigualdades territoriais*, In: Arretche, Marta (Org.), *Trajetórias das Desigualdades: Como o Brasil mudou nos últimos cinquenta anos*, São Paulo: Unesp, p, 193-222, 2015,
- Attanasio, Orazio, Pinelopi Goldberg, and Nina Pavcnik, *Trade Reforms and Wage Inequality in Colombia*, *Journal of Development Economics*, Elsevier, vol, 74(2), pages 331-366, August, 2003,
- Atkinson, Anthony B, & Piketty, Thomas & Saez, Emmanuel, [Top Incomes in the Long Run of History](#), *Journal of Economic Literature*, American Economic Association, vol, 49(1), pages 3-71, March, 2011,
- Barros, R. M. de Carvalho, S. Franco and R. Mendonça, "Markets, the State and the Dynamics of Inequality: Brazil's Case Study", *Research for Public Policy, Inclusive Development*, ID-14-2009, RBLAC-UNDP, New York, 2009,
- Bastos Junior, Marco, *Los shocks del petróleo en los 70 y el desarrollo del etanol en Brasil*, In: IV JORNADA DE ECONOMÍA CRÍTICA, Córdoba, 2011,
- Behrman, Jere R., Alejandro Gaviria, and Miguel Székely, *Intergenerational Mobility in Latin America*, *Economía* 2,1: 1-31, 2001,
- Behrman, Jere R., Nancy Birdsall, and Miguel Szekely, *Economic Policy and Wage Differentials in Latin America*, Working Paper 29, Center for Global Development, 2003
- Bértola, Luis, and Jose Antonio, Ocampo, *Desarrollo, Vaivenes Y Desigualdad: Una Historia Economica De America Latina Desde La Independencia*, Madrid: SEGIB, 2010,
- Bilge, Erten and Ocampo, José Antonio, *Super Cycles of Commodity Prices Since the Mid-Nineteenth Century*, *World Development* 44: 14-30, 2013,
- Belke, Ansgar, Ingo G, Bordon, and Ulrich Volz, *Effects of Global Liquidity on Commodity and Food Prices*, *World Development* 44: 31-43, 2013,
- Borghesi, Elisa, *Trade Openness and Wage Distribution in Chile*, Centro di Riserca Sui Processi di Inovazione e Internazionalizzazione, Milano, Working Paper no, 173, Julio 2005,
- Bourguignon, François, "[The growth elasticity of poverty reduction : explaining heterogeneity across countries and time periods](#)," [DELTA Working Papers](#) 2002-03, DELTA (Ecole normale supérieure), 2002,

Buvinic, Mayra, *Introdução: Inclusão Social na América Latina*, En *Inclusão Social e Desenvolvimento Econômico na América Latina*, 2ª, Edição, Banco Interamericano de Desenvolvimento, Editado por Mayra Buvinic, Jacqueline Mazza y Ruthane Deutsch, Ed, Campus, Rio de Janeiro, 2005,

Câmara Neto, Alcino F, & Vernengo, Matías, *Globalization, a Dangerous Obsession : Latin America in the Post-Washington Consensus Era*, *International Journal of Political Economy*, M,E, Sharpe, Inc., vol, 32(4), pages 4-21, January, 2002,

Canuto, Otaviano, *The Commodity Super Cycle: Is This Time Different?*, Economic Premise June, The World Bank, 2014,

Capello, Daniela, *¿Cómo Votan los Mercados Financieros? Democracia y Movilidad de Capital en Países en Vías de Desarrollo*, Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), Quito, May 2008,

Chang, Ha-Joon, *23 Coisas que não nos contaram sobre o capitalismo*, Editora Cultrix, São Paulo, 2013,

Deaton, Angus, *The Great Escape: Health, Wealth and the Origins of Inequality*, Princeton University Press, 2013,

De Ferranti, David; Perry, Guillermo E.; Ferreira, Francisco H,G.; Walton, Michael, *Inequality in Latin America : Breaking with History?*, Washington, DC: World Bank, © World Bank, <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/15009>, 2004,

Fiori, José Luís, Fiori *O Vôo da Coruja: Para Releer o Desenvolvimentismo Brasileiro*, Editora Record, Rio de Janeiro, 2003,

Farina, Francesco, *Development Theory and Poverty: a review*, Dipartimento de Studi Sullo Sviluppo Economico, Università degli Studi di Macerata, Working paper n, 46, January/2015,

Frankema, Ewout, *Has Latin America Always Been Unequal?A Comparative Study of Asset and Income Inequality in the Long Twentieth Century*, Brill, The Netherlands, 2009,

Gaurav, Datt and Ravallion, Martin, "Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures," *Journal of Development Economics* 38,2: 275-95, 1992,

Grynspan, Rebeca, *Algunas Notas Sobre los Jóvenes, el Empleo y las Políticas Sociales*, Org, Bernardo Kliksberg, *Es Difícil ser Joven en América Latina: Los Desafíos Abiertos*, Sudamericana, Buenos Aires, 2010,

Hanson, Gordon H, y Harrison, Ann, *Trade Liberalization and Wage Inequality in Mexico*, *Industrial and Labor Relations Review*, Vol, 52, No, 2, Cornell University, January 1999,

Helpman, Elhanan, Oleg Itskhoki, and Stephen Redding, *Inequality and Unemployment in a Global Economy*, *Econometrica*, 78(4), 1239-1283, (2008)

Helpman, Elhanan, Oleg Itskhoki, Marc-Andreas Muendler, and Stephen Redding, *Trade and Inequality: From Theory to Estimation*, NBER Working Paper No, 17991, (2012)

Holcombe, Randall G, *Pluralism Versus Heterodoxy in Economics and Social Sciences*, *The Journal of Philosophic Economics*, I:2, 51-72, 2008,

Johnson, Chalmers, , *The Sorrows of Empire: Militarism, Secrecy and the end of the Republic*, Metropolitan Books, New York, 2004,

Kaminsky, Graciela, Carmen Reinhart, and Carlos Vegh, *When It Rains, It Pours: Procyclical Capital Flows and Macroeconomic Policies*, in [NBER Macroeconomics Annual 2004, Volume 19](#), (2004)

Kaplan, Stephen, *The Political Economy of Macroeconomic Policymaking: Economic Crisis and Technocratic Governance*, Midwest Political Science Association Meeting, Chicago, US, July 2014,

Katzenstein, Peter, and, Sil, Rudra, *Reconfiguring Problems and Mechanisms Across Research Traditions: Analytic Eclecticism in the Study of World Politics*, [Perspectives on Politics](#) / Volume 8 / Issue 02 / pp 411-431, June 2010,

Kindleberger, Charles P, *Manias, panics and crashes: a history of financial crises*, Palgrave Macmillan, London, 2011,

Krugman, Paul, *The Return of Depression Economics and the Crisis of 2008*, New York: WW Norton, 2009,

\_\_\_\_\_, *Trade and Inequality Revisited*, Disponible en <http://www.voxeu.org/article/trade-and-inequality-revisited>> Accesado en 25/08/2014,

Limoeiro, Danilo, *Além das Transferências de Renda: O declínio da desigualdade regional no Brasil na década de 2000*, Brasília, Editora Universidade de Brasília, 2014,

Limongi, Fernando; Cheibub, José Antonio; Figueiredo, Argelina Cheibub, *Participação Política no Brasil*, In: Arretche, Marta (Org.), *Trajetórias das Desigualdades: Como o Brasil mudou nos últimos cinquenta anos*, São Paulo: Unesp, p, 23-50, 2015,

Londoño Vélez, Juliana, *Income and Wealth at the Top in Colombia: An Exploration of Tax Records 1993–2010*, Public Policy and Development Master Dissertation Paris School of Economics, October 1, 2012,

López, Humberto J, y Perry, Guillermo, *Determinantes e Consequências da Desigualdade na América Latina*, In “Por uma Revisão dos Paradigmas do Desenvolvimento na América Latina, CEPAL, Santiago de Chile, 2008,

Lustig, Nora, Luis F, Lopez-Calva, and Eduardo Ortiz-Juarez, *Deconstructing the Decline in Inequality in Latin America*, Policy Research Working Papers (2013)

Marques, Eduardo, *Condições habitacionais e urbanas no Brasil*, In: Arretche, Marta (Org.), *Trajatórias das Desigualdades: Como o Brasil mudou nos últimos cinquenta anos*, São Paulo: Unesp, p, 223-248, 2015,

Medeiros, Marcelo; Souza, Pedro H, G, F.; Castro, Fabio Avila, *O Topo da Distribuição de Renda no Brasil: primeiras estimativas com dados tributários e comparação com pesquisas domiciliares, 2006-2012*, (August 14, 2014), Available at SSRN: <http://ssrn.com/abstract=2479685>

Meller, Patricio, *Keynesianismo y Monetarismo: Discrepancias metodológicas*, Desarrollo Económico Vol, 26 N°103, Buenos Aires, Argentina, 1986,

Milanovic, Branko, *Global Inequality of Opportunity: How much of our income is determined by where we live?*, Development Research Group, World Bank, Washington DC, 2013,

Milanovic, Branko y Squire, Lyn, 2007, [Does Tariff Liberalization Increase Wage Inequality? Some Empirical Evidence](#), [NBER Working Papers](#)11046, National Bureau of Economic Research,

Mora, Mônica, *A evolução do crédito no Brasil entre 2003 e 2010*, Ipea, Textos para discussão 2022, Brasília: janeiro de 2015,

Palma, J, Gabriel,, [Homogeneous middles vs. heterogeneous tails, and the end of the Inverted-U': the share of the rich is what it's all about](#), [Cambridge Working Papers in Economics](#) 1111, Faculty of Economics, University of Cambridge, 2011,

Pew Research – *World Publics Welcome Global Trade But Not Immigration*, Disponible en [<http://www.pewglobal.org/2007/10/04/world-publics-welcome-global-trade-but-not-immigration/>](http://www.pewglobal.org/2007/10/04/world-publics-welcome-global-trade-but-not-immigration/) Accesado en 21/08/2014,

\_\_\_\_\_ - *What the World Thinks in 2002*, Pew Research Center Global Attitudes Project, 03 Dec, 2002,

Piketty, Thomas, *Capital in the XXI Century*, Harvard University Press, Massachusetts, Boston, 2014,

Ponce, Juan y Vos, Rob, *Redistribution Without Structural Change in Ecuador: Rising and Falling Income Inequality in the 1990s and 2000s*, United Nations University, World Institute for Development Economic Research, Working Paper No, 2012/12, February 2012,

Ragab, Amr, & Shaikh, Anwar, [\*The Vast Majority Income \(VMI\): A New Measure of Global Inequality\*](#), [Policy Research Brief](#) 7, International Policy Centre for Inclusive Growth, 2008,

Rajan, Raghuram G, [\*Has financial development made the world riskier?\*](#), Proceedings - Economic Policy Symposium - Jackson Hole, Federal Reserve Bank of Kansas City, issue Aug, pages 313-369, 2005,

Robertson, Raymond, *Inter-Industry Wage Differentials Across Time, Borders and Trade Regimes: Evidence from the US and Mexico*, Macalester College Mimeo, (2000)

Rodrik, Dani, *One Economic, Many Recipes*, Princeton University Press, 2007,

Scalercio, Márcio, *Oriente Médio: uma análise reveladora sobre dois povos condenados a conviver*, Editora Campus, 2003,

Samano, Claudia & Székely, Miguel [\*Did Trade Openness Affect Income Distribution in Latin America? Evidence for the years 1980-2010\*](#), [Working Paper Series](#) UNU-WIDER Research Paper , World Institute for Development Economic Research (UNU-WIDER), 2012,

Souza, Jessé, *Os batalhadores brasileiros; nova classe média ou nova classe trabalhadora?* 2a ed, Belo Horizonte: UFMG, 2012,

Spektor, Matias, *18 Dias: quando Lula e FHC se uniram para conquistar o apoio de Bush*, Rio de Janeiro, Objetiva, 2014,

Stiglitz, Joseph E, *Economics of the Public Sector*, Third ed, New York: W,W, Norton, 2000,

\_\_\_\_\_, *Globalization and its Discontents*, New York, W,W, Norton, 2002,

Thompson, Michael, *The Politics of Inequality: A Political History of the Idea of Economic Inequality in America*, New York: Columbia UP, 2007,

World Bank, *Social Gains in the Balance: A Fiscal Policy Challenge for Latin America and the Caribbean*, Washington, DC, © World Bank, <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/17198>, 2014,

### **Fuentes periodísticas**

Monteagudo, Clarissa, "Sete Anos depois Criança Símbolo Do PAC Tem Morte Suspeita,"  
Jornal Extra, 24 Julio 2015, Web, 8 Oct, 2015, <<http://extra.globo.com/noticias/rio/sete-anos-depois-crianca-simbolo-do-pac-tem-morte-suspeita-16931792.html>>

### **Fuentes primarias**

Federal Reserve Bank of St Louis, Economic Research, Effective Federal Funds Rate,

Food and Agriculture Organization, FAO Statistical Yearbook 2010, Rome, 2010,

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Pesquisa de orçamentos familiares 2002-2003: Primeiros Resultados: Brasil e grandes regiões, Rio de Janeiro: IBGE, Coordenação de Índice de Preços, 2004,

IBGE, Pesquisa de orçamentos familiares 2008-2009: Despesas, Rendimentos e Condições de Vida, Rio de Janeiro: IBGE, Coordenação de Índice de Preços, 2010,

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Pesquisa Mensal de Comércio, Dezembro/2001 - Dezembro/2008,

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Pesquisa Mensal de Emprego, Dezembro/2001 - Dezembro/2008,

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílio, Volume 22, Brasil, 2001,

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílio, Volume 30, Brasil, 2009,

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Pesquisa Nacional da Indústria de Construção, Dezembro/2001 - Dezembro/2008,